

LUCES Y SOMBRAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL ARTE JAPONÉS EN ESPAÑA

ELENA BARLÉS BÁGUENA*

Resumen

Este artículo pretende trazar la evolución del conocimiento y estudio del arte japonés en nuestro país desde el momento en que España y Japón establecieron sus primeros contactos hacia mediados del siglo XVI hasta la actualidad. El trabajo recoge las principales aportaciones de todos aquellos que desde España se acercaron y escribieron sobre la materia; las más importantes publicaciones o trabajos que en lengua castellana han permitido el conocimiento del arte nipón en nuestra sociedad; y las iniciativas emprendidas desde distintas instancias que han posibilitado o impulsado el desarrollo de estudios académicos y de trabajos científicos sobre el arte de Japón. Todo ello se analiza dentro de un contexto histórico donde las relaciones entre España y Japón han sido fluctuantes.

This article means to draw up the evolution of the knowledge and study of Japanese Art in our country from the moment that Spain and Japan established their first contacts in the middle of the XVI century until now. This work gathers the main contributions of everyone from Spain that have approached and written about this matter; the most important publications or works in Castilian language that have allowed our society to increase their knowledge of Japanese Art; and the initiatives taken from several instances that have facilitated and driven forward the development of the academic studies and scientific works about the Art in Japan. All of these are analysed inside of a historic context where the relations between Spain and Japan have been fluctuating.

* * * * *

Desde aproximadamente mediados del siglo XVI, época en la que España y Japón tomaron contacto directo por primera vez en la historia, hasta la actualidad, ambos países han recorrido un largo camino en el que ha habido tanto momentos de encuentro como desencuentro¹. Las

* Profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Sus campos de investigación son el arte monástico de la edad moderna y la presencia, influencia e historiografía del arte japonés en España.

¹ Una sintética visión sobre esta singular trayectoria de encuentros y desencuentros puede encontrarse en: RODAO, Florentino, «Los Estudios sobre Japón en España y Portugal: Una aproximación», *Revista Española del Pacífico*, Núm. 1, vol. 1, Enero a Julio 1992, pp. 167-172, y «Las relaciones históricas entre España y Japón», en *Diálogos Hispano-Japoneses*, n.º 5, p. 14. Para una primera aproximación bibliográfica al tema véase también: AA.VV. (coordinación Francisco de SOLANO, Florentino RODAO y Luis E. TOGORES), *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión* (Actas del primer Simposium Internacional, Madrid, 7-10 de noviembre de 1988), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional Centro de Estudios Históricos del CSIC, 1989.

intensas y tempranas relaciones que, desde el punto de vista cultural, españoles y japoneses mantuvieron durante la segunda mitad de siglo XVI y primeras décadas del siglo XVII quedaron rotas por la política de los shogunes Tokugawa que llevaron al total aislamiento del país durante el periodo Edo (1615-1868). Cuando hacia mediados del siglo XIX, Japón inició el proceso apertura al exterior, España no tuvo la iniciativa de retomar y potenciar dichas relaciones a diferencia que otros países, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Holanda, por citar los casos más destacados, que durante los periodos Meiji (1868-1912) y Taisho (1912-26) crearon importantes vínculos políticos, diplomáticos, técnico-científicos, económicos y comerciales con Japón que fueron la base y fundamento del establecimiento de otras relaciones en el ámbito cultural. España, cuya política exterior miraba hacia otras latitudes y que además atravesaba por entonces graves problemas dentro y fuera de sus fronteras, no logró tejer una red de relaciones con Japón que permitiera y potenciara el mutuo, auténtico y profundo conocimiento de sus respectivas culturas. Durante las últimas décadas del siglo XIX y la primeras del XX, únicamente algunos testimonios de diplomáticos, misioneros, literatos, periodistas y viajeros, españoles o iberoamericanos, y las noticias, imágenes y publicaciones, traducidas a veces castellano, que llegaban desde Europa donde el *Japonismo* alcanzaba su plenitud, lograron alumbrar en la sociedad española el camino del conocimiento de la cultura de Japón. No cabe duda que la debilidad de los lazos establecidos en este momento histórico constituyó una rémora en el progreso posterior de las relaciones entre ambas naciones y el remoto origen del proverbial retraso que España, en comparación con otros países occidentales, ha tenido en el desarrollo de los estudios académicos y de los trabajos de investigación relativos al país del Sol Naciente. De hecho, esta situación de partida y otras circunstancias históricas que se desencadenaron en ambas naciones en la época correspondiente a la II República española (1931-36), la Guerra civil (1936-39) y la época de la posguerra en la que la España franquista tuvo tan singulares como fluctuantes relaciones diplomáticas con Japón, impidieron que se entablaran nuevos y sólidos vínculos en los terrenos político y económico capaces de fomentar o favorecer unos más estrechos lazos en el campo cultural. Prueba de ello es que en esta época en España no existió ningún Centro, Instituto o Universidad que impartiera enseñanzas relacionadas con la lengua y cultura del Japón, hecho que desde finales del XIX, era común en la mayor parte de las naciones europeas. Durante este tiempo en nuestro país predominó, en general, un conocimiento superficial de Japón, aunque hemos de comentar que, a las publicaciones viajeros, diplomáticos y misioneros

sobre el País del Sol Naciente, se fueron sumando las ediciones de obras, traducidas al castellano, sobre distintos aspectos de la historia y la cultura del país, de autores europeos, americanos y japoneses, de elevada calidad y carácter científico.

Cambios significativos se produjeron a partir de la década de los años sesenta del siglo XX. Las favorables circunstancias históricas que España y Japón han vivido en los últimos cuarenta y cinco años y su desarrollo económico, social y cultural han permitido el paulatino acrecentamiento de las relaciones de todo tipo entre ambos países, y el establecimiento de un marco que ha posibilitado el desarrollo de iniciativas conducentes a la prosecución de un auténtico, profundo y científico conocimiento de la cultura japonesa en España. Ya en los años sesenta tuvieron lugar la publicación de los primeros trabajos de carácter científico y de corte académico sobre Japón redactados por españoles, las primeras convocatorias de becas del *Monbukagakusho* (Ministerio de Educación Japonés) para el desarrollo de proyectos de investigación en Japón, la creación en nuestro suelo de las primeras revistas científicas de temas orientales, y la paulatina entrada de disciplinas relativas al Japón en el marco de las titulaciones de nuestras Universidades. En la década de los setenta vieron la luz los primeros departamentos de estudio de la lengua japonesa en las Escuelas Oficiales de Idiomas en nuestro país, primero en Madrid y Barcelona y luego en otras ciudades españolas. En los años ochenta pudimos asistir a la creación de asociaciones culturales encaminadas a la promoción del estudio de Oriente y en particular de Japón, a la lectura de tesis doctorales en distintas universidades sobre diversos aspectos de la historia y cultura de Japón y a la celebración de congresos relacionados con la materia. A lo largo de la década de los noventa y hasta nuestros días, han ido proliferado la creación de centros universitarios e importantes instituciones culturales dedicadas al mundo oriental, han cristalizado grupos y proyectos de investigación relacionado con el archipiélago nipón, han surgido diversas posibilidades de ayuda económicas y becas para la realización de trabajos de investigación, y, por fin, se ha materializado el Plan de estudios de la licenciatura de segundo ciclo de Estudios de Asia Oriental, que cuenta con un itinerario dedicado a Japón y que se ha puesto en marcha en el presente curso 2003-04.

En fin, viendo el progresivo avance experimentado en nuestro país por los estudios e investigaciones relativos al archipiélago nipón y considerando las numerosas actividades de carácter cultural (exposiciones, festivales, ciclos de conferencias, talleres, semanas culturales, ciclos de cine, etc.) que en los últimos años se están celebrando sobre esta nación con enorme éxito de público, podemos afirmar que estamos viviendo una

etapa de especial y vivo interés por la civilización japonesa, que además coincide con un momento en el que se ha alcanzado un nivel de estudios más que aceptable sobre la materia. Es éste, por tanto, un momento oportuno para hacer una evaluación de la senda recorrida en España hacia en verdadero conocimiento de Japón. Es un momento idóneo para apreciar nuestros logros y episodios más brillantes, pero también para verificar nuestros fallos estructurales, nuestra erróneas actitudes y debilidades así como para identificar la rémoras históricas que explican el hecho de que todavía hoy nos encontremos muy lejos de los niveles de estudios, investigaciones y actividades de difusión conseguidos por otras naciones europeas y americanas con más larga tradición. Pues bien, con esta precisa intención, la de volver los ojos hacia atrás para aprender de la experiencia del pasado con el fin afrontar con fortaleza el futuro, nos hemos animado a abordar este trabajo que pretende trazar la evolución del conocimiento y estudio en España de una de las facetas más atractivas y ricas de la cultura japonesa: su Arte. Dicho con otros términos, nos proponemos valorar las aportaciones de todos aquellos que desde España se acercaron y escribieron sobre la materia; las diferentes publicaciones o trabajos que en lengua castellana han permitido el conocimiento del arte nipón en nuestra sociedad; y las iniciativas emprendidas desde distintas instancias (académicas, públicas, privadas) que han posibilitado o impulsado el desarrollo en nuestro país de estudios académicos y de trabajos científicos sobre arte de Japón. Dados los límites a los que debe adecuarse este artículo, no podremos mencionar la totalidad de las personas, aportaciones, publicaciones e iniciativas implicadas en el tema, y por ello pedimos disculpas, con la esperanza de que en un futuro podamos publicar un trabajo más amplio. Eso sí, al menos intentaremos reseñar los hitos que, a nuestro juicio, son los más significativo en este camino que ha posibilitado el acercamiento al arte nipón, camino que, como el devenir histórico de las relaciones entre España y Japón, también ha vivido sus momentos de luz y sus momentos de sombra².

² Queremos expresar nuestro agradecimiento por su inestimable colaboración y amabilidad al personal (incluido el de préstamo interbibliotecario) de las siguientes bibliotecas: Universitaria de Zaragoza, de Humanidades Maria Moliner (Zaragoza), Universitaria de Navarra (Pamplona), de la Universidad Autónoma de Barcelona, de la Universidad Rovira y Virgili de Tarragona, de la Universidad de la Autónoma y de la Complutense de Madrid, de la Real Academia de Ciencias y Letras de Barcelona, del Museo Instituto de Humanidades Camón Aznar (Zaragoza) y del Museo de Zaragoza. También a los administrativos de los Departamentos de H.³ del Arte de la Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Valencia. Asimismo agradecemos su colaboración a cuantas personas nos han brindado datos para elaborar este artículo, que iremos mencionando en su lugar correspondiente. Muy especialmente he de expresar mi gratitud por todo su apoyo a los Sres. Takahiro Ogihara y Keinichi Yamaguchi de la Embajada de Japón en España y a Carlos Chevalier, Gonzalo Domínguez y Monica Castellá de la misma institución, pacientes amigos que me ofrecen constante ayuda.

I. La penetrante visión de los misioneros de la Edad Moderna (segunda mitad del siglo XVI y primera del XVII)

Fueron portugueses y españoles los primeros europeos que, allá por el siglo XVI, descubrieron Japón y comenzaron a difundir por Occidente una realidad cultural extraordinaria³, antes solo evocada por relatos y textos de dudosa veracidad. Todo comenzó cuando el 23 de septiembre de 1543, un pequeño barco chino en el que viajaban tres portugueses arribó fortuitamente hasta las costas de Tanegashima, pequeña isla situada al sur del archipiélago, episodio que dio lugar a llegada de nuevas embarcaciones de comerciantes lusitanos que generaron una importante red mercantil que conectó la península ibérica con el Extremo Oriente⁴. Los portugueses tuvieron el monopolio del comercio de China y Japón de 1544 a 1571 (a través de sus dos centros principales de operaciones, Macao y Nagasaki) y sus actividades mercantiles continuaron con éxito durante el

³ Sobre la presencia hispano-portuguesa en Japón en los siglos XVI y XVII véase: BAYLE, Constantino S. J., *Un siglo de cristiandad en Japón*, Barcelona, Labor, 1935. BOXER, C. R., *The Christian Century in Japan (1549-1650)*, Berkeley, University of California Press, 1951. CABEZAS, Antonio, *El siglo Ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995. COOPER, M., *The Southern Barbarians: the first Europeans in Japan*, Tokio, Kodansha International, 1971. GIL, Juan, *Hidalgos y Samurai: España y Japón en los siglos XVI y XVII*, Madrid, Alianza Editorial, 1991. LACH, D. F., *Japan in the eyes of Europe: the sixteenth century*, Chicago, University of Chicago Press, 1965. LANZACO SALAFRANCA, Federico, *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000, pp. 377-423. HALL, John Whitney y otros, *Cambridge History of Japan*, Cambridge, ed. Cambridge University Press, 1988, 6 vols. (en concreto vol. 4: Early modern Japan). SOLA, Emilio, *Historia de un desencuentro. España y Japón. 1580-1614*, Madrid, Ediciones Fugaz, 1999. VALLADAR, Rafael, *Castilla y Portugal en Asia (1580-1680). Declive imperial y adaptación*. Lovaina, Leuren University Press, 2001. Hemos de destacar muy especialmente la amplia producción que sobre el tema ha publicado el especialista y profesor José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ que aparece recogida (unos 65 títulos) en el pertinente apartado bibliográfico de la obra CABEZAS, Antonio, *op. cit.*, pp. 589-592. Algunas de las más importantes se citarán posteriormente.

⁴ Sobre la presencia portuguesa en Japón véase: AA.VV., *O Japao visto pelos portugueses*, Lisboa, Comissao Nacional para as Comemoracoes dos Descobrimientos Portugueses, 1993. BOXER, C. R., *As Viagens de Japão e os seus Capitães-Mores (1550-1640)*, Macau, Escola Tipográfica do Oratório de S. João Bosco (Salesianos), 1941. BOXER, C. R., «Portuguese Commercial Voyages to Japan Three Hundred Years Ago (1630-1639)», in *The Transactions of the Japan Society of London*, vol. XXXI, 1934. BOXER, C. R., «Some Aspects of Portuguese Influence in Japan, 1542-1640», in *The Transactions of the Japan Society of London*, vol. XXXIII, 1936. COSTA, João, Paulo Oliveira, «Os Portugueses no Japão», in ALBUQUERQUE, Luís de (ed.), *Portugal no Mundo*, vol. IV, Lisboa, Alfa, 1990, 197-213. COSTA, João Paulo Oliveira, *A descoberta da civilização japonesa pelos Portugueses*, Macau, Instituto Cultural de Macau, 1995. COSTA, João Paulo Oliveira, *O Japão e o Cristianismo no século XVI. Ensaio de História Luso-Nipónica*. Lisboa, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, 1999. GALAVAO, Antonio, *Tratado dos descobrimento*, Porto, Civilização, 1987. JANEIRA, Armando Martins, *O Impacte Português sobre a Civilização Japonesa*, Lisboa, Publicações D. Quixote, 1970 (2.ª ed. Lisboa 1988). KIRISHIMA, Keiko, «Quand le Japon était à la Mode Portugaise (1543-1640)», Critique, Paris, Édition de Minuit, Centre National des Lettres, 1988, t. XLIV, n. 495-496, 648-657. LOUREIRO, E., *Os portugueses e o Japão no século XVI*, Lisboa, C.N.C.D.P., 1990. MATSUDA, Kiichi, *The relations between Portugal and Japan*, Lisbon, Junta de Investigações do Ultramar, 1965. OKAMOTO, Yoshitomo, *A Study on the History of the Intercourse Between Japan and Europe*, Tokyo, Kobunso, 1936. YAMASAKI, Naozo, *L'Action de Civilisation Européenne sur la Vie Japonaise Avant l'Arrivée du Commodore Perry*, Paris, 1910. Queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor João Paulo Oliveira Costa que nos ha enviado amablemente sus publicaciones.

periodo en el que España y Portugal estuvieron unidas bajo una misma corona (1580-1640). Asimismo, los españoles, aunque en menor medida, comerciaron directamente con Japón a través de Filipinas que había sido conquistada en 1565 por el guipuzcoano Miguel López de Legazpi. Diversos productos extremo-orientales que salían de Manila llegaban a América y a España a través de nuestras embarcaciones⁵. Las transacciones comerciales entre Japón y Manila se cortaron en 1624 y el comercio con los portugueses vio su fin en 1639.

Fue asimismo hacia mediados del siglo XVI cuando se produjo otro hecho de especial relevancia en las relaciones entre la península ibérica y Japón. El 15 de agosto de 1549, tres jesuitas españoles Francisco Javier, Cosme de Torres y Juan Fernández llegaron a Kagoshima, en el sur de la isla de Kyushu iniciando la evangelización del país⁶. El navarro Francisco Javier dejó Japón en 1551, pero nuevos misioneros jesuitas europeos, principalmente procedentes de España y Portugal continuaron su labor. Bajo

⁵ Sobre las relaciones comerciales de España y Japón véase: AA.VV., *Filipinas, puerta de oriente: de Legazpi a Malaspina* (catálogo exposición), Madrid, SEACEX, Lunweg, 2003. AA.VV., *El Galeón de Manila*, México, Artes de México y del Mundo, 1971. AA.VV., *El Galeón de Manila (catálogo de exposición)*, Hospital de los Venerables, Sevilla, Museo Franz Mayer, México D.F., Museo Histórico de Acapulco Fuerte de San Diego, Acapulco, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Madrid, 2000. GIL, Juan, *op. cit.* MATHES, W. M., *Sebastián Vizcaino y la expedición española en el Océano Pacífico*, 1580-1630, México, UNAM, 1973. NÚÑEZ ORTEGA, A., *Noticia Histórica de las relaciones políticas y comerciales entre México y Japón durante el siglo XVII*, México, Publicaciones de la Secretaría de Relaciones Exteriores, 1923. PÉREZ HERRERO, Pedro, «El Galeón de Manila. Relaciones comerciales entre el Extremo Oriente y América», en AA. VV: *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 445-458. Sanz y Díaz, José: *Legazpi (Conquistador de Filipinas)*, Barcelona, Patria, 1940. SCHAWÉ, Arcadios, «Las primeras relaciones entre Japón y México (1609-1616)», en AA.VV., *La expansión hispanoamericana en Asia. Siglos XVI y XVII*, México, FCE, 1980, pp. 1980. SCHURTZ, William Lytle, *El galeón de Manila*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992.

⁶ Sobre la evangelización y la presencia de los jesuitas en Japón, véase: AA.VV., (coord. de Nuno da Silva Gonçalves), *A Companhia de Jesus e a Missionaço no Oriente, Actas do Colóquio Internacional*, Lisboa, Fundação Oriente/Brotéria – Revista de Cultura, 2000. AA.VV., *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús*, Charles E. O'Neill, S.I. e Joaquín M.^a Domínguez, S.I. (ed.), Roma - Madrid, Institutum Historicum S.I. - Universidad Pontificia Comillas, 2000, 4 vols., en concreto sobre la misión de Japón, véase t. IV, pp. 2130-2138. ALDEN, Dauril, *The making of an enterprise. The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and beyond, 1540-1750*, Stanford, Stanford University Press, 1996. BANGERT, William, *História da Companhia de Jesus*. Porto, Apostolado da Imprensa, 1985. BOURDON, Léon, *La Compagnie de Jesus et le Japon*, Paris, Sorbonne, 1949. BOURDON, Léon, *La Compagnie de Jesus et le Japon. 1547-1570*, Paris-Lisbonne, Centre Culturel Portugais de la Fondation Calouste Gulbenkian - Commission Nationale pour les Commemorations des Découvertes Portugaises, 1993. CABEZAS, Antonio, *op. cit.* HIGAS-HIBABA, Ikuo, *Christianity in early modern Japan: Kirishitan belief and practice*, Leiden, Boston, Brill, 2001. LACOURTE, J., *Jésuites*, Paris, Seuil, 1991-1992, 2 vols. LAURES, J., *The Catholic Church in Japan. A short History*, Tokyo, 1954. OTIS, Cary, *A history of Christianity in Japan*, New York, F.H. Revell, 1970. MAS-SARELLA, D., *The Jesuits, Japan, and European expansion in the sixteenth century*, Munich, Iudicium, 1999. SCHURMAMMER, Georg, *Francisco Javier: su vida y su tiempo* (trad. F. Zurbano), Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Presidencia, 1992, 4 vols. Véanse también las magníficas obras de Diego PACHECO citadas en las obra CABEZAS, Antonio, *op. cit.* pp. 604-605. Queremos expresar nuestro agradecimiento al padre jesuita Artiges, que tan amablemente nos ha permitido consultar la magnífica biblioteca de la residencia-colegio de la Compañía de Jesús El Salvador en Zaragoza.

la guía de los superiores de la Misión, Cosme de Torres (1551-70), Francisco Cabral (1571-81), Gaspar Coelho (1581-90), Pedro Gómez (1590-1600) y Francisco Pasio (1600-?) y bajo la atenta mirada de los padres visitantes, los misioneros jesuitas desarrollaron un intenso trabajo que tuvo como resultado la conversión al cristianismo de miles de japoneses y la creación de varias casas, residencias y colegios. Otros frailes, franciscanos, agustinos y dominicos⁷, fueron a Japón, aunque más tardíamente y en menor número, dado que la Compañía de Jesús tuvo el monopolio de la evangelización del país durante algún tiempo.

También existieron entre España y Japón ciertas relaciones diplomáticas⁸. Ya el visitador de los jesuitas Alejandro Valignano tuvo la idea de enviar a Europa una legación con cuatro niños japoneses de alta alcurnia, emparentados con algunos daimios cristianos, para impresionar a la corte española y al Papa. La delegación partió de Japón en 1582. En 1609, en su viaje de regreso desde Filipinas a México, Don Rodrigo de Vivero, alto dignatario de Nueva España, que cesaba como Gobernado de Manila naufragó en las costas del Japón. Aprovechando su forzosa estancia en el país estableció relaciones directas entre el Gobierno de la Nueva España y la corte japonesa. También hemos de reseñar la embajada enviada a España y a la Santa Sede por Date Masamune, poderoso señor feudal del noroeste de Japón que, impulsada por el misionero franciscano Luis Sotelo y compuesta por varias decenas de japoneses, fue encabezada por el samurai Hasekura Rokuyemon (1571-1622). La embajada partió de Japón en 1613 y llegó a España en 1614, donde fue acogida con grandes honores. Hasekura Rokuyemon fue recibido por la corte española de

⁷ Sobre la presencia de estas órdenes religiosas en Japón véase: ADUARTE, Diego, *Historia de la provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*, Madrid Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Misionología Española, 1962-1963, 2 vols. (primera edición Zaragoza, 1693). BOXER, C. R. y CUMMINS, J. S., «The Dominican mission in Japan (1602-1622) and Lope de Vega», *Archivum Fratrum Praedicatorum* 33:588, 1963. HARTMANN, A., *The Augustinians in Seventeenth Century Japan*, Marylale On, 1965. FERNÁNDEZ, Pablo, *Dominicos donde nace el Sol*, Barcelona, 1958. GONZÁLEZ POLA, Manuel, «Dominicos en Extremo Oriente. Bibliografía General sobre su actividad misionera», en AA.VV., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 277-298. TORMO SANZ, Leandro, «Bibliografía sobre historia de la Iglesia en el Extremo Oriente relacionado con España», en AA.VV., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional, 1989, pp. 391-413.

⁸ Sobre este tema véase especialmente: GIL, Juan, *op. cit.* Véase también: CRUZ, Francisco Santiago, *Relaciones Diplomáticas entre la Nueva España y el Japón*, Mexico, 1964. MATHES, W. Michael, *Sebastián Vizcaíno y la expansión española en el océano Pacífico (1580-1630)*, México, 1973. TORRE VILLAR, Ernesto de la, *La Expansión Hispanoamericana en Asia (Siglos XVI-XVII)*, México, 1980. VÁZQUEZ, José Andrés, «Desde Japón a Roma pasando por Sevilla», *Archivo Hispalense*, n.º 60. Sevilla, 1953. VELÁZQUEZ y SÁNCHEZ, José, *La Embajada japonesa en 1614*, Sevilla, 1862. Son fuentes del mayor interés: FERRANDO, Roberto (ed.), *Relaciones de Camboya y el Japón* (por G. San Antonio y R. de Vivero), Madrid, Historia 16, 1988. MONGEIG, Juliette (traducción y edición), *Rodrigo Vivero (1564-1636). Du Japon et du bon gouvernement de l'Espagne et des Indes*, Paris, S. E. V. P. E. N., 1972.

Felipe III y por el Papa Paulo V. En 1616, partió de España, con 19 japoneses; en 1618, arribó a Manila y en 1620 obtuvo permiso para retornar a Japón. Se cree que una parte de la delegación japonesa quedó en España (Coria del Río, provincia de Sevilla) dando origen a la descendencia que hoy lleva el apellido Japón.

Lamentablemente, la presencia de portugueses y españoles pronto vio su fin por muy diversas y complejas razones de carácter político, económico e ideológico. Ya en 1587, Toyotomi Hideyoshi emitió el primer edicto oficial contra el Cristianismo, en el que se prohibía la nueva religión y se decretaba la expulsión de los misioneros. Aunque la aplicación del edicto fue en principio moderada, ello no impidió la ejecución en el año 1597 de los primeros mártires. En tiempos de los shogunes Tokugawa Ieyasu (1603-1605) y Tokugawa Hidetada (1605-1623) se tomaron medidas y se promulgaron nuevos decretos (1612 y 1614) dirigidos a la persecución y expulsión de los cristianos. Sin embargo fue durante el periodo de gobierno de Tokugawa Iemitsu (1623-51) cuando se sucedieron terribles torturas encaminadas a la apostasía y cientos de ejecuciones de cristianos. A la par sucesivos decretos fueron cerrando las puertas de Japón al mundo exterior (edictos de 1633, 1634, 1635, 1636 y 1639) hasta el punto que quedó prohibida la salida de japoneses del país y la entrada de todo extranjero; durante la mayor parte del periodo Edo (1615-1868) únicamente se permitió la actividad comercial con chinos y holandeses, en la isla artificial de Deshima, en el puerto de Nagasaki.

De este momento de singular encuentro, que tan importantes huellas dejó en la cultura de Japón, han quedado diversos testimonios escritos, redactados por comerciantes, viajeros, aventureros, diplomáticos, y misioneros, textos que además pudieron difundirse con mayor rapidez que en épocas precedentes gracias al desarrollo de la imprenta. Todos ellos son fuente extraordinaria de conocimiento; sin embargo, los más numerosos y sobre todos los que lograron plasmar de una manera más completa, profunda y fidedigna la realidad histórica y cultural del Japón de aquel tiempo fueron los redactados por los misioneros⁹, en especial

⁹ Buenos repertorios de estas obras pueden encontrarse en: BOSCARO, A., *Sixteenth century European printed works on the first Japanese mission to Europe: a descriptive bibliography*, Leiden, E. J. Brill, 1973. CORDIER, Henry. *Bibliotheca Japonica. Dictionnaire bibliographique des ouvrages relatifs à l'empire japonais rangés par ordre chronologique jusqu'à 1870*, París, Imprimerie Nationale, 1872 (ed. Facsimil en Hildesheim, Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1969). COSTA, João Paulo Oliveira, *O Japão e o cristianismo no século XVI. Ensayos de História Luso-Nipônica*, Lisboa, Sociedade Histórica da Independência de Portugal, 1999, «O japão e os japoneses nas obras impresas na Europa quinhentista», pp. 189-290. HIDE IKEHARA INADA, *Bibliography of Translations from the Japanese into Western Languages: From the 16th Century to 1912*. Tokyo, Sophia University, 1971. Monumenta Nipponica, monographs 45. KAPITZA, Peter, *Japan in Europa: texte und Bilddokumente zur europäischen Japankenntnis von Marco Polo bis Wilhelm von*

por los padres jesuitas, cuyos trabajos, cartas, historias o crónicas, breves ensayos o informes, constituyen reveladores documentos para la filología, la etnografía, la sociología, la antropología y también para la historia del arte¹⁰. La razón del enorme valor de estos testimonios es clara. Los misioneros, a diferencia de otros visitantes del archipiélago, no se limitaron a tener un contacto superficial con el pueblo japonés sino que vivieron con sus gentes y se sumergieron por completo en su lengua, en sus costumbres sociales y en sus manifestaciones culturales y artísticas. Concretamente los jesuitas, que aplicaron el principio ignaciano de «entrar con la suya para salir con la nuestra», vieron la necesidad de conocer bien la idiosincrasia de este pueblo para asimilar o adoptar sus maneras, sus hábitos, sus formas culturales y así poder acercarse y establecer esos puntos de encuentro que podían favorecer la eficaz transmisión de la nueva doctrina. Este sincero deseo de conocer con profundidad la cultura japonesa se pone en evidencia en sus textos; en sus descripciones y reflexiones, donde se manifiesta una fidelidad a lo empírico, un análisis racional de fenómenos observados y un despego de las historias fantásticas; y, por supuesto, en su actitud hacia los japoneses, a los cuales respetan, valoran y aprecian pero en absoluto idealizan. Claro que hubo sus excepciones¹¹, pero la tendencia general fue la descrita.

Humboldt, Munique, 1990, 3 vols. LAURES, J., *Kirishitan Bunko: a manual of books and documents on the early Christian mission in Japan*, Tokyo, Sophia University, 1957, Monumenta Niponica monographs 5. PAGES, L. M., *Bibliographie ou Catalogue des Ouvrages Relatifs au Japon qui ont été publiés depuis le XVe siècle jusque à nos jours*, París, Benjamin Duprat, Librairie de l'Institut Impérial de France, 1859 (ed. Facsimil: Tokio, Yushodo Booksellers, 1976). ROBERTSON, J. A., «Bibliography of early Spanish Japanese relations», *Transactions of the Asiatic Society of Japan*, año 1915, n.º 43. RUIZ MEDINA, Juan (ed), *Documentos de el Japón 1547-1557*, «Monumenta Historica Societatis Iesu», Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1990. RUIZ MEDINA, Juan (ed), *Documentos de el Japón 1558-1562*, «Monumenta Historica Societatis Iesu», Roma, Instituto Histórico de la Compañía de Jesús, 1995. SCHÜTTE, J. F., *Documentos sobre el Japón conservados en la Colección «Cortes» de la Real Academia de la Historia*, Madrid, Maestre, 1961. SCHÜTTE, J. F., *El Archivo del Japón. Vicisitudes del archivo Jesuítico del Extremo Oriente y descripción del fondo existente en la Real Academia de La Historia de Madrid*, Madrid, 1964. SCHÜTTE, J. F., *Monumenta historica Japoniae*, Roma, «Monumenta Historica Societatis Iesu», 1975. VIÑAZA, CIPRIANO MUÑOZ Y MANZANO, Conde de la, *Escritos de los portugueses y castellanos referentes a las lenguas de China y el Japón*. Estudio bibliográfico realizado por el Conde de Viñaza en el Congreso Internacional de Orientalistas (1892. Lisboa), Madrid, M. Murillo, 1892.

¹⁰ Sobre esta cuestión véase el interesante artículo RUBIÉS, Joan-Pau, «The Spanish contribution to the ethnology of Asia in the sixteenth and seventeenth centuries», *Renaissance Studies*, vol. 17 (3), septiembre 2003, pp. 418-448.

¹¹ También salieron a la luz testimonios más «imaginativo», aunque no por ello menos interesantes, como fue el caso de la obra del aventurero, comerciante, y jesuita por algún tiempo, Fernão MENDEZ PINTO (véase su obra *Peregrinaçam de Fernam Mendez Pinto*, Lisboa, P. Crasbeeck, 1614). Sobre este singular personaje véase: CATZ, Rebecca, *The travels of Mendes Pinto*. Chicago, The University of Chicago Press, 1989. MAIHEU, Agustín, *Peregrinaciones*, Madrid, Clásicos Alfabuara, 1982. MEDINA BERMEJO, Rosalía, «Peregrinaciones de Mendes Pinto y su encuentro con Japón», en AA.VV., *Japón: un enfoque comparativo. Actas de la Asociación de Estudios japoneses en España*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses en España, 1999, pp. 423-431.

El análisis de las numerosas referencias, descripciones y reflexiones que relativas al arte japonés pueden encontrarse en estos textos redactados por misioneros portugueses o españoles (recordemos que en la época estaban unidos bajo una misma corona), constituye una ingente tarea que está todavía por realizar. Por ello, en estas líneas, únicamente seleccionaremos algunos ejemplos o testimonios, fundamentalmente procedentes de la Compañía de Jesús que, sin menospreciar en absoluto los de otras órdenes religiosas¹², pensamos que expresan con mayor evidencia el interés de este tipo de fuentes.

El primer testimonio nos lo brinda el jesuita Alejandro Valignano (1539-1606)¹³ que, aunque napolitano, redactó la mayor parte de su obra en castellano. Hombre inteligente y con gran capacidad organizativa, llegó a Oriente en el año 1574 y desarrolló una ingente labor evangelizadora tanto en China como en Japón. Principal impulsor de la Misión de Japón, fue visitador de la misma en los años 1579-1582, 1590-92, y 1598-1603. Fruto de estos periodos de estancia fue la redacción de sus principales obras, *Sumario de las cosas de Japón* (1583), *Adiciones al Sumario* (1592), *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y de China* (1598) y el *Principio y progreso de la religión cristiana en Japón* (1601-3)¹⁴, textos a los que se sumaron sus cartas y otros escritos, casi medio millar en total. En castellano escri-

¹² Existen también interesantes obras redactadas por religiosos de otras órdenes, entre las que destacaremos: ADUARTE, Diego, *Historia de la provincia del Santo Rosario de la Orden de Predicadores en Filipinas, Japón y China*, primera edición Zaragoza, 1693 (Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Departamento de Misionología Española, 1962-1963, 2 vols). RIBADENEIRA, Marcelo de, *Historia de las Islas del Archipiélago Filipino y Reinos de la Gran China, Tartaria, Cochinchina, Malaca Siam, Cambodge y Japón*, Barcelona, 1601. GUZMÁN, Luis S. J., *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 hasta 1600*, Barcelona, 1601 (reeditada en Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1891), ORFANEL, Jacinto (O.P.) y COLLADO, Diego (O.P.), adic. *Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad de Japón: desde el año 1602, que entro en el la Orden de Predicadores, hasta el de 1620*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1633. SANTA CRUZ, Baltasar, *Historia de la Provincia del Santo Rosario de Filipina, Japón y China e Sagrado Orden de Predicadores*, Zaragoza, 1693.

¹³ Sobre Alejandro Valignano véase sobre todo la larga y sustanciosa introducción del profesor José Luis ÁLVAREZ-TALADRIZ en su obra *Alejandro Valignano S. J.: Sumario de las cosas de Japón (1583), Adiciones del sumario de Japón (1592)*, Tokyo, Sophia University, 1954, Monumenta Niponica, monographs 9. Asimismo, véase: LAGER CORREIA, P., «Alessandro Valignano attitude towards Jesuit and Franciscan concepts of evangelization in Japan (1587-1597)», *Bulletin of Portuguese/Japanese studies*, año 2001, n.º 2, pp. 79-108. MORÁN, J. F., *The father visitor: Alessandro Valignano and the early Jesuits in Japan*, Studia Missionalia, Uppsaliensia, 1990. MORÁN, J. F., *The Japanese and the Jesuits: Alessandro Valignano in sixteenth-century Japan*, London, Routledge, 1993. SCHÜTTE, F. J., *Valignano's Mission Principles for Japan* (trad. J. J. Coino), St. Louis, 1979-1985. SCHÜTTE, J. F., *Valignanos Missongrundsätze für Japan*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1951 y 1958, 2 vols.

¹⁴ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *Alejandro Valignano SJ: Sumario de las cosas de Japón (1583), Adiciones del sumario de Japón (1592)*, Tokyo, Sophia University, 1954, Monumenta Niponica, monographs 9. VALIGNANO, Alexandro S. J., *Apología de la Compañía de Jesús de Japón y China* (1598), Osaka, s/n, 1998 (edición a cargo de José Luis Álvarez Taladriz). VALIGNANO, Alexandro S. J., *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales (1542-64)*, Roma, Institutum Historicum, 1944.

bió la obra que nos va servir de ejemplo para comentar la aportación de los misioneros al conocimiento del arte japonés. Se trata de *Sumario de las cosas de Japón*, texto que Alejandro Valignano realizó con el fin de dar cumplida cuenta al General de la Compañía de Jesús del estado general y especificidades de la Misión de Japón dado que este país «...es tan diferente y contrario de la India y Europa, que no se puede en alguna manera entender cuál sea su estado y cuál haya ser de su gobierno, si no se hiciere de él un muy claro, distinto y copioso tratado»¹⁵. Partidario de cristianizar Japón sin violentar la particular idiosincrasia de sus gentes, a las que tuvo gran estima, Valignano manifestó en este «copioso tratado» la necesidad de conocer todos los aspectos de la cultura japonesa, cultura que siempre respeto aunque no siempre comprendió por ser a veces tan distinta a la propia. Así lo expresó en los jugosos comentarios que hizo sobre algunas de sus manifestaciones artísticas de los que rescataremos, a modo de botón de muestra, algunos fragmentos:

«... Es de saber que acostumbran universalmente en todo Japón usar de una bebida hecha de agua caliente y de unos polvos de una hierba que llaman cha, que entre ellos es tenida en gran cuenta, y todos los señores tienen en sus casas un lugar particular donde hacen esta bebida... tienen también una manera de escudillas de barro con que dan de beber dicho cha y unos boyones en que conservan la dicha hierba todo el año ... Y todas estas vasijas, cuando son de cierta manera (que solamente los japoneses conocen), son tenidas entre ellos en tanta estima que de ninguna manera se puede creer, porque muchas veces ... por una de aquellas escudillas o boyones dan tres, cuatro y seis mil ducados y mucho más, siendo a nuestro parecer cosas de risa y de ningún valor. Y el rey Bungo ... me mostró un boyoncito de barro ... que realmente entre nosotros de ningún uso sirviera sino para meterlo en una jaula de pajaritos para que bebiesen agua en él, el cual compró el mismo por nueve mil taes de plata, ... porque los que entre ellos son estimados han de ser hechos por algunos maestros antiguos; y ellos tienen tales ojos luego entre mil los conocen propiamente, como suelen hacer entre nosotros los plateros que saben distinguir las joyas falsas y las verdaderas, y este conocimiento no parece que podrá nunca alcanzar ningún hombre en Europa, porque por mucho que los miremos no podemos acabar de conocer en que consiste el valor ni en que está la diferencia... Asimismo usan de tener un papel pintado con una avecita o con un arbolito de tinta negra, que cuando fue hecha por mano de antiguo que ellos conocen, recompran y venden... sin tener otro ningún valor a nuestros ojos y parecer... Y cuando nosotros decimos por qué gastan tanto dinero en estas cosas... responden que lo hacen por la misma razón porque nosotros compramos un diamante o un rubi por tan grande precio... antes dicen que las cosas que ellos compran y estiman

¹⁵ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *op. cit.* «Sumario de las cosas de Japón», p. 3.

tanto sirven para algún uso y por eso es menos culpable su imaginación en dar por ellas tanto, que la imaginación de los de Europa en comprar piedrecillas que no sirven para uso alguno...»¹⁶.

También hemos de considerar las aportaciones del jesuita portugués Luís Fróis (1532-1597)¹⁷. Este extraordinario hombre de letras que llegó a Japón en 1569 y que logró alcanzar un perfecto dominio de la lengua nipona, realizó una extensa producción literaria entre la que hay destacar su voluminosa *Historia del Japón*¹⁸. A él se debe asimismo un manuscrito, descubierto por el erudito Josef Franz Schütte en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid¹⁹ titulado *Tratado en que se contiene muy sucinta y abreviadamente contradicciones y diferencias de costumbres entre la gente de Europa y esta provincia de Japón*, redactado hacia el año 1585, que por su singularidad va a ser objeto de nuestra atención. Este texto, (mucho más breve que el de Valignano), que debió ser escrito con la intención de proporcionar, de forma rápida y sintética, fehaciente información a sus compañeros de Misión sobre las maneras y costumbres de los japoneses, mediante el pedagógico método de contraponerlas a las de los europeos, proporciona también, entre líneas, sutiles observaciones sobre algunas de las características más esenciales del arte de Japón. Simplemente pondremos dos ejemplos. Uno de los rasgos más sobresaliente del arte japonés es la profunda armonía que existe entre sus manifestaciones y la Naturaleza, nota que se aprecia especialmente en la arquitectura y el arte del jardín. En la primera, la tendencia a utilizar materiales de origen vegetal sin apenas manipulación de sus características permite que las construcciones y el entorno natural se fundan en singular sintonía. En el segundo, la asimetría y la aparente espontaneidad en la disposición de sus elementos da lugar a que el jardín de producción humana parezca un paisaje natural. Así lo vio el jesuita Luis Frois: «Nuestras habitaciones son de madera muy labrada y pulida; las suyas *chanoyu* con la madera tal como viene del bosque, para imitar a la naturaleza... en Europa se hacen estanques limpios y con paredes cuadradas, en Japón

¹⁶ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *op. cit.*, «Sumario de la cosa de Japón», pp. 43-49.

¹⁷ Sobre este padre jesuita, véase: PEREIRA, Teresa Sancha. *Padre Luís Fróis: missionario, 1532-1597*, Lisboa, Cámara Municipal de Lisboa, 1999. Asimismo véase el interesante texto de presentación de Ricardo de la FUENTE BALLESTEROS de la obra FRÓIS, Luis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbre entre los europeos y japoneses (1585)*, edición, traducción y notas de Ricardo de la Fuentes Ballesteros, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.

¹⁸ FROIS, Luis, *Historia de Japam*, Lisboa, Biblioteca Nacional, 1976-1984, 5 vols. (ed. de José Wicki).

¹⁹ La transcripción del documento y su traducción al alemán fue editada por el mismo autor en Tokyo, Universidad de Sophia, 1955. Nosotros utilizaremos la edición española al cargo de Ricardo de la Fuentes Ballesteros, antes citada.

hacen unas lagunitas o balsas con escondrijos y enseñadas pequeñas, con peñas e islitas en el medio, y esto clavado en el suelo»²⁰. Asimismo se percató Frois de la capacidad de los japoneses de encontrar el más profundo sentido de la belleza en objetos imperfectos, simples, rústicos, con la pátina o la huella del paso del tiempo: «Nosotros atesoramos piedras preciosas y piezas de oro y plata; los japoneses calderones viejos, porcelanas y vasijas rotas, vasos de barro...»²¹. En fin, estas y otras muchas apreciaciones que ofrece el texto del jesuita evidencian no solo su aguda capacidad de observación e interpretación de los hechos, sino también cómo algunos rasgos de la estética de Japón son capaces de llamar la atención tanto a los occidentales del pasado como a los de hoy.

El tercer y último testimonio que traemos a colación es del Joao Rodrigues (1561-1634)²², conocido como Tsuzu («interprete») que vivió en Japón entre los años 1577 y 1612. Este jesuita lusitano poseía unas especiales dotes lingüísticas que «...le permitieron componer las tres obras más destacadas en la época, verdaderos hitos en la historia de la lengua japonesa, y reconocidas mundialmente por su extraordinario valor: *Vocabulario de lingoa de Japam* (1603), *Arte breve da lingoa Japoa* (1620) *Arte da lingoa de Japam* (1604-1608)»²³. De hecho, su dominio del japonés le llevó a ser intérprete oficial de la Compañía de Jesús en su relación con las más grandes figuras políticas de la época (Hideyoshi y Tokugawa Iyeyasu). Pero además, Rodrigues fue un meticuloso historiador y cronista que nos regaló una obra de gran valía y envergadura *História da Igreja do Japão*²⁴, que, redactada en 1620, constituye fuente inexcusable para todos los estudiosos del siglo ibérico en Japón ya que en ella da un profundo repaso a múltiples aspectos de este país. Cuajado de referencias al arte japonés,

²⁰ FROIS, Luis, *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses* (1585), edición, traducción y notas de Ricardo de la Fuente Ballesteros, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2003, respectivamente p. 102 y p. 106.

²¹ FROIS, Luis, *op. cit.*, p. 102.

²² Sobre este misionero jesuita véase: BESINEAU, J., *Au Japon avec Joao Rodrigues 1580-1620*, Lisbon, Centre Culturel Calouste Gulbelkian, 1998. COOPER, M., *This island of Japan: Joao Rodrigues' account of 16th-century Japan*, Tokyo, Kodansha International, 1973. COOPER, M., *Rodrigues the interpreter: an early Jesuit In Japan and China*, Tokyo, Weatherhill, 1974, (Edición portuguesa: *um Jesuita no Japao e na China*, raducción: de Tadeu Soares, Lisboa: Quetzal Editores, 1994). COOPER, M., *Joao Rodrigues's account of sixteenth-century Japan*, London, The Hackluyt Society, 2002. HINO, Hiroshi, «Respectful avoidance of «Itimio» ou «Nanori» and father João Rodrigues Tçuzu's Arte Breve», *Bulletin of Portuguese Japanese Studies*, año 2003, n.º 6, pp. 9-45. LAMERS, J. P., *Treatise on Epistolary Style: Joao Rodrigues in the Noble Art of Writing Japanese Letters*, Ann Arbor, Michigan, Center for Japanese Studies, University of Michigan, 2002. PINA, Isabel, «João Rodrigues Tçuzu and the controversy over christian terminology in China», *Bulletin of Portuguese Japanese Studies*, año 2003, n.º 6, pp. 47-71.

²³ LANZACO SALAFRANCA, F., *op. cit.*

²⁴ RODRIGUES, João (Tçuzzu), *História da Igreja do Japão*, Macau, Notícias de Macau, 1954-55, 2 vols.

este texto ofrece una serie de capítulos (que fueron traducidos en una rigurosa y valiosa edición crítica por el profesor Alvarez-Taladriz²⁵) dedicados a una de las manifestaciones artísticas y culturales más personales de Japón, el arte del *cha* o ceremonia del té, que son realmente excepcionales por singulares aportaciones. Lamentablemente no nos es imposible recoger en este artículo toda la riqueza de contenidos y variedad de matices interpretativos de estos fragmentos; pero sí queremos subrayar su enorme interés destacando algunos aspectos. En primer lugar, resaltaremos el rigor del método de trabajo utilizado por Rodrigues para realizar su estudio. Tal y como señala Alvarez Taladriz²⁶, el jesuita, que vivió en la misma época que el gran maestro de té Sen no Rikyu (1521-1591), no solo participó activa y directamente en ceremonias de té contemplado y observando todos sus objetos y útiles y viviendo todos sus pasos (él sabe que el conocimiento y dominio de este arte no se consigue a través de los tratados sino mediante la experiencia), sino que también recabó información sobre el tema cuando trató en persona a los principales discípulos del citado maestro. La lectura de literatura japonesa de periodos anteriores, a la que era muy aficionado, le permitió documentar y establecer las raíces históricas de la ceremonia del té y su conocimiento directo de las formas de tomar el té en China, donde vivió algún tiempo, le posibilitaron captar o reconocer las especificidades japonesas de la ceremonia. Este trabajo, que le permitió acopiar múltiples datos, tuvo como resultado una clara, ordenada, completa y objetiva descripción de los aspectos históricos y constitutivos de la ceremonia así como de todos sus elementos materiales (casas de té, jardines, útiles y demás objetos artísticos). Pero, Rodrigues no solo se quedó aquí. Hemos de destacar, en segundo lugar, que el jesuita hizo una interpretación de los datos recogidos. Aunque no era su intención ser un historiador del arte ya que el propósito de su obra era proporcionar un caudal de información que sirviera para «...preparar profesionalmente a los obreros evangélicos...en el conocimiento del espíritu japonés»²⁷, de hecho funcionó como tal ya que intentó y logró conocer al hombre, al pueblo, que había sido capaz de producir esas manifestaciones artística, penetrando a través de sus formas artísti-

²⁵ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *Juan Rodríguez Tsuzu S. J., Arte del Cha*, Tokyo, Sophia University, 1954, Monumenta Niponica monographs 14. En relación con el tema véase: COOPER, M., «The early Europeans and tea», in P. Varley & I. Kumakura, eds. *Tea in Japan: essays on the history of chanoyu*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1989, y RUBIERA FERNÁNDEZ, Javier, «Rodríguez Tsuzu, Okakura y Kawabata ante una taza de té» en AA.VV., *Japón: un enfoque comparativo. Actas de la Asociación de Estudios japoneses en España*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses en España, 1999, pp. 331-337

²⁶ Véase el texto de presentación de ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *op. cit.*

²⁷ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *op. cit.*, p. v

cas en su mentalidad y sensibilidad. De hecho logra captar el auténtico sentido de la ceremonia del té:

«El propósito de la ceremonia del té es que todos, con gran quietud y modestia, contemplan dentro de su alma las cosas que allí ven, sin alabar por ellas al anfitrión, y entender por sí mismos los misterios encerrados en ellas. Por eso, todo lo que en esta ceremonia se usa es rústico y sin artificio alguno, más solo naturalmente como la naturaleza lo crió, congruente al yermo, soledad y rusticidad. De ello viene también que para este convite no se sirvan de salas y cámaras espaciosas, ricamente ornadas..., ni de ricas vajillas de loza fina ni de otros vasos primorosos y ricos, mas tienen para este efecto ... una casita por sí, cubierta de paja y cañas, muy pequeña, hecha de madera tosca...a imitación de una sala o ermita vieja del yermo, ya gastada por el tiempo...los vasos y loza que de este servicio se usa ... sin lustre ni ornato alguno sin cosa que naturalmente convide el apetito a desecharla por su lustre y belleza»²⁸.

II. Cuando Japón se hizo exótico y lejano (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX)

Aproximadamente a mediados del siglo XIX Japón comenzó a vivir una serie de acontecimientos que van a cambiar radicalmente su historia²⁹. Fue por entonces cuando el Imperio Nipón, presionado por las potencias occidentales en plena expansión colonialista y ávidas de nuevos mercados asiáticos, se vio obligado a abandonar su política de aislamiento, a abrir sus fronteras y a establecer, mediante tratados de comercio y navegación, intercambios con distintas naciones como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Rusia, etc. que comenzaron a disputarse su comercio exterior. Esta apertura tuvo trascendentales consecuencias en la vida del archipiélago. El llamado «impacto» occidental constituyó

²⁸ ÁLVAREZ-TALADRIZ, J. L. (ed.), *op. cit.*, pp. 23 y 24.

²⁹ Sobre los acontecimientos históricos que se desarrollaron en Japón en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, véase: AKITA, G., *Foundations of Constitutional Government in Modern Japan, 1868-1900*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967. BEASLEY, W. G., *The Meiji Restoration*, Stanford, Stanford University Press, 1972. BEASLEY, W. G., *Historia contemporánea de Japón*, Madrid, Alianza Editorial, 1995. BURUMA, Ian, *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003. DOWER, J. W. (ed.), *Origins of the Modern Japanese State*, New York, Pantheon, 1975. DUUS, P., *The Rise of Modern Japan*, New York, Houghton Mifflin, 1976. HALL, John Whitney y otros, *Cambridge History of Japan*, Cambridge, ed. Cambridge University Press, 1988. IROKAWA, D., *The Culture of the Meiji Period*, Princeton, Princeton University Press, 1985. JANSEN, M. B. y ROZMAN, G. (eds.), *Japan in transition: From Tokugawa to Meiji*, Princeton, Princeton University Press, 1986. LEHMANN, J. P., *The Roots of Modern Japan*, London, St. Martin's, 1982. NAJITA, T., *Japan: The Intellectual Foundations of Modern Japanese Politics*, Chicago, Chicago University Press, 1974. PYLE, K., *The Making of Modern Japan*, Lexington, Mass., Heath, 1978. SHIVELY, D. H. (ed.), *Tradition and Modernization in Japanese Culture*, Princeton University Press, 1971.

una de las principales causas del derrocamiento del shogunado Tokugawa y del restablecimiento en 1868 de la autoridad imperial en la figura de Mutsu-Hito, así como el decisivo factor que impulsó a los japoneses a iniciar y desarrollar un vertiginoso proceso de modernización que va a transformar por completo el país. Conscientes de la superioridad de algunos aspectos de la civilización occidental y convencidos de la necesidad de asimilar sus logros como medio idóneo para fortalecer su nación y no sucumbir ante las ambiciones expansionistas de determinadas potencias, los japoneses no dudaron en viajar a Europa y Estados Unidos para aprender todas sus conquistas, en invitar a asesores técnicos y expertos extranjeros procedentes de estas latitudes para que guiaran sus pasos, y en tomar selectivamente lo que mejor les parecía del mundo occidental; de los países de Europa central les interesó sus instituciones políticas, de Francia sus sistemas educativos, de Gran Bretaña el impulso de su industria y de Estados Unidos su agricultura, entre otros aspectos. En definitiva, a lo largo del periodo Meiji (1868-1912) y bajo el signo de Occidente, Japón renovó sus instituciones políticas y legislativas, su estructura social, sus sistemas educativos, sus artes, letras y ciencias, su infraestructura de comunicaciones y transportes, su ejército, sus sistemas de producción y sus relaciones comerciales, alcanzado un espectacular desarrollo. Es más, los japoneses desplegaron una hábil diplomacia que, junto a un ejército y armada modernizados y eficaces y a la apoyatura que brindaba su creciente desarrollo económico e industrial, les llevó hacerse poco a poco un sitio en el concierto internacional. Dicho puesto de excepción fue puesto en evidencia tras sus victorias en las guerras sostenidas contra China (1894-95) y contra Rusia (1904-1905). Tiempo después, su participación, aunque limitada, en la Primera Guerra Mundial (1914-1919), le permitió aumentar y consolidar sus posiciones en el Extremo Oriente, erigiéndose entonces como una gran potencia internacional. Esta situación propició que hasta el final del periodo Taisho (1912-1926) Japón progresara decididamente en su camino hacia la democracia, la modernización y el crecimiento económico. Lamentablemente el giro político que el gobierno japonés dio, en la década de los treinta, hacia posturas nacionalistas de talante fascista que constituirán los prolegómenos del militarismo y de la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial, modificó la trayectoria emprendida.

En fin, no cabe duda que este proceso que acabamos de describir determinó que Japón saliera de la oscuridad, que comenzara a ser conocido a nivel mundial y que entablara singulares vínculos con algunas naciones occidentales, especialmente con aquellas que por tener intereses o una amplia presencia en la zona, mantuvieron con Japón fluidas relacio-

nes diplomáticas y comerciales o con aquellas otras que, por poseer una manifiesta fortaleza bien económica, política o cultural, fueron los referentes o modelos de Japón en su senda hacia la modernidad. Los lazos con estos países, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, entre otros, fueron especialmente estrechos además porque trascendieron el nivel meramente económico, comercial y político. En efecto, múltiples factores como los directos testimonios de occidentales, intelectuales, profesores, técnicos, comerciantes, empresarios, diplomáticos, reporteros y viajeros, que vivieron en Japón y valoraron muchos aspectos de su cultura; la presencia en los citados países de ciudadanos japoneses, estudiantes, políticos, intelectuales, artistas, comerciantes y observadores; el desarrollo del comercio que permitió una gran afluencia de objetos artísticos japoneses y el creciente fenómeno del coleccionismo; el impacto de la participación de Japón en las Exposiciones Universales celebradas en las más importantes capitales europeas y americanas; los artículos y reportajes de la prensa diaria, revistas ilustradas o especializadas que de manera directa y eficaz difundieron la nueva imagen de Japón como una nación moderna pero a la par poseedora de una tradición cultural extraordinaria, etc., provocaron no solo que Japón, se pusiese de moda, dando lugar al fenómeno del *Japonismo*³⁰, sino que también se suscitase un interés real, cultural y científico por el Imperio del Sol Naciente. Dicho con otros términos, Japón se convirtió en objeto de análisis de filólogos, etnógrafos, antropólogos, estudiosos de las religiones, geógrafos, historiadores y críticos de arte, hecho que llevó a la temprana creación en los países occidentales señalados, de institutos, asociaciones, museos, y publicaciones académicas dirigidos al estudio y promoción de la cultura del archipiélago nipón³¹.

³⁰ Sobre el fenómeno del *Japonismo* remitimos al lector al artículo realizado en este mismo número de *Artigrama* por David ALMAZÁN TOMÁS, así como a la bibliografía por él citada. En breve saldrá a la luz: CABANAS, Pilar, «Sobre las fuentes de difusión y conocimiento del arte japonés en Occidente durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX». *Correspondencia e Integración de las artes. Congreso del Comité Español de Historiadores del Arte*, Universidad de Málaga, t. II en prensa.

³¹ Por poner algún ejemplo señalaremos que en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX) y en Alemania (primeras décadas del XX), se publicaron enjundiosos estudios sobre arte japonés. Entre los de carácter general y más tempranos destacaremos: ALCOK, Sir Rutherford, *Art and Art Industries in Japan*, London Virtue & Co., 1878. ANDERSON, William, «A History of Japanese Art», *Transaction of the Asiatic Society of Japan*, S1, vol. VII, 1878/79. ANDERSON, William, *The Pictorial Arts of Japan*, London, 1886. ANDERSON, William, *Japanese Wood Engravings: Their History, Technique and Characteristics*, London, 1895. CHESNEAU, Ernest, *L'Art japonais*, París, 1869. CHESNEAU, Ernest, «Beaux-Arts: L'Art japonais», *Le Constitutionnel*, 14 y 22 de enero, y 11 de febrero de 1868. CHESNEAU, Ernest, «Le Japon à Paris», *Gazette des Beaux-Arts*, septiembre 1878, pp. 385-397. DRESSER, Christopher, *Japan, its Architecture, Art and Art Manufacture*, London, Green & Company, 1882. DURET, Théodore, «L'Art japonais», *Gazette des Beaux-Arts*, Agosto 1882. FENELLOSA, Ernest F., *L'Art au China et au Japon* (adaptación y prefacio de Gascón Migeon, conservador de del Museo de Louvre y de l'Ecole du Louvre) Paris, Hachette et Cie, s/f. GONCOURT, Edmond, *L'art japonais*. París, 1893. GONSE, Louis, *L'Art japonais*, Paris, Quantin, 1883. GONSE, Louis, «L'Art

Lamentablemente no fue este el caso de España que quedó fuera de esta trayectoria por muy diversas causas³². En primer lugar, nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX no se encontraba en su mejor momento. Ni su desarrollo económico y, ni la grave crisis que por entonces atravesaba su política interior (levantamientos carlistas, la Revolución Gloriosa de 1868, cambio de dinastía con el reinado de Amadeo de Saboya, proclamación de la primera república, restauración borbónica, etc.) permitían una adecuada atención de la política exterior y mucho menos el mantenimiento y acrecentamiento del imperio colonial. Además, la colonización española en el Extremo Oriente había perdido toda su vitalidad. Filipinas se había convertido en una plaza de segundo orden, ya que los intereses españoles se dirigían fundamentalmente hacia África, y hacia América donde a Cuba era «la joya del imperio». Aunque el reinicio oficial de las relaciones con Japón tuvo lugar en 1868, fecha en la que ambos países firmaron el primer tratado mutuo de amistad, comercio y navegación, ni el gobierno de Manila ni el metropolitano de Madrid fueron capaces de dar contenido a este tratado y de promover unas sólidas relaciones entre dos archipiélagos (filipino y nipón), cuya proximidad geográfica invitaba a que existieran unos vínculos más estrechos. Es más, en la medida en el que el archipiélago japonés, cada vez más fortalecido, comenzó su expansión en la zona (recordemos que, de hecho, en 1895, tras la guerra con China, Japón obtuvo la cesión de Formosa, prácticamente colindante a Filipinas), el imperio del Sol Naciente fue visto como una amenaza, no solo porque su creciente poderío militar hacía posible la conquista de la colonia española, sino también porque podría promover la insurrección de los tálagos³³. Por fortuna, el Tratado de Límites que ambas naciones fir-

japonais et son influence sur le gout européen», *Revue des Arts Décoratifs*, 18, 1898, pp. 97-116. GUMMET, Emile, *Promenade japonaise*, París, 1878. HUMBERT, Aimé, *Le Japon illustré*, París, 1870. MIGEON, Gaston, *L'art japonais: musée du Louvre*, [París], [190-?]. También destacaremos la revista especializada *Le Japon Artistique* (1888-1891) editada en París por Samuel Bing.

³² Sobre el tema de las relaciones históricas entre España y Japón en la época señalada véase la bibliografía recomendada en la cita n.º 1 y las obras: TOGORES SÁNCHEZ, Luis, *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830-1885)*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1997. RODAO, Florentino, *Relaciones Hispano-japonesas, 1936-1945*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1993 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Texto Completo en pdf.) y RODAO, Florentino, *Franco y el Imperio japonés. imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002. Véase también: PLANAS GARCÍA DE DIOS, Ramiro, «Fuentes bibliográficas españolas sobre Japón en la época contemporánea» en AA.VV., *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional Centro de Estudios Históricos del CSIC, 1989, pp. 327-342. Queremos expresar nuestro agradecimiento al profesor Shoji Bando (Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto) que nos envió la obra ISHIKO, Teruo (ed.), *Cien Sacos de Arroz de Yuzo Yamamoto y Japón y el mundo hispánico: panorama histórico y sus relaciones en el siglo XIX*, Chunanbei shimbun-sha, 2003.

³³ RODAO, Florentino, «Los Estudios sobre Japón en España y Portugal: Una aproximación». *Revista Española del Pacífico*, Núm. 1, vol. 1, enero a julio 1992.

maron en 1895, en el que Japón reconocía expresamente las pretensiones españolas, calmó los ánimos y lo cierto es que a partir de este momento las relaciones fueron cordiales. No obstante, podemos concluir que en esta segunda mitad del siglo XIX, ni España entró en la órbita de intereses de Japón, ni Japón en los de España³⁴. Cuando en el año 1898, tras la guerra con Estados Unidos y el Tratado de París, nuestro país perdió Filipinas, Puerto Rico y Cuba, la situación no fue a mejor ya que el fin del dominio filipino supuso la desaparición de la presencia directa de España en la zona, al menos nivel oficial. Desde entonces y hasta comienzos de la década de los años 30 las relaciones entre España y Japón, marcadas por el desinterés, fueron tranquilas pero ciertamente muy escasas. En tiempos de la II República española (1931-36), sólo la denuncia por parte de España de las ambiciones expansionistas de Japón en Manchuria, empañaron las relaciones diplomática entre ambos países.

Obviamente, estos hechos y circunstancias no permitieron que España tomase pleno contacto con Japón y su cultura. Por una parte, la presencia de españoles en las islas fue mínima ya que se limitó a la representación diplomática, a los religiosos que llegaron al país (recordemos que en 1873 se levantó en Japón la prohibición que existía contra el cristianismo y que se promulgó el principio de libertad religiosa) y a los viajeros que tuvieron una estancia más o menos larga en el archipiélago. Por otra, la presencia de japoneses en nuestro país tampoco fue significativa ya que ni siquiera la famosa expedición o misión Iwakura que recorrió desde finales de 1871 hasta septiembre de 1873 las más importantes capitales del orbe occidental, recabó en nuestro suelo³⁵. El escaso desa-

³⁴ Un hecho recogido en 1904 por el diplomático Francisco de Reynoso es expresiva del fenómeno que estamos comentando: «Cuando la Corte imperial se trasladó a Tokio, el gobierno... ofreció ceder a cada potencia, solares donde pudieran edificar las Legaciones acreditadas en la nueva Capital; oferta que fue aceptada con verdadero apresuramiento por las naciones que tienen grandes intereses en el Extremo Oriente, como Inglaterra, Francia, Alemania, Estados Unidos y China y aún por otras que no los tienen o son tan limitados como los de Austria e Italia, pero cuyos gobiernos comprendieron la imperiosa necesidad de que sus Representantes residiesen cerca del Soberano, en la sede del Gobierno, Capital del Imperio. Para que decir que entre las naciones invitadas, lo fue también España y que no se aprovechó de la oferta, olvidando que por el imperio colonial que poseía en Oriente y por la proximidad de la Isla de Luzón al imperio Japonés, debería haber aspirado a que su Representante cerca del Soberano de un pueblo de más de cuarenta millones de habitantes tan audaces como aguerridos, ejerciera entonces legítima influencia y hubiera seguido con escrupulosa atención, los interesantes sucesos allí desarrollados, que tanto nos interesaban, por lo que pudieran afectar la posesión por España, del ahora perdido Archipiélago Filipino. Con esa clásica apatía que nos distingue de todos los demás pueblos occidentales, donde la frase «Cosas de España» ha adquirido cara de naturaleza para explicar lo inexplicable, ni contestamos la oferta ni la rehusamos, no nos quisimos tomar el trabajo ni aun de contestar...». (REYNOSO, Francisco de, *La Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904, pp. 172 y 173).

³⁵ La misión Iwakura, conformada por más de un centenar de japoneses, políticos, diplomáticos, señores feudales, nobles, estudiantes, etc., visitó las ciudades de San Francisco, Chicago, Bos-

rollo de las relaciones comerciales directas entre España y Japón limitó la afluencia de mercancías³⁶ y en particular de objetos artísticos japoneses y, por ello el coleccionismo de arte nipón que aunque existió³⁷, no tuvo el auge ni la extensión que alcanzó en otras latitudes³⁸. Sí que en España pudimos admirar la participación japonesa en la Exposición Universal de 1888 celebrada en Barcelona³⁹, y conocimos el interés que suscitó la representación nipona en las organizadas en otras capitales europeas y americanas, a través de diversas publicaciones. Pero sobre todo hubo en nuestro país un seguimiento informativo muy completo, absolutamente parejo al de otras naciones, de los hechos que se fueron sucediendo en Japón a lo largo de este tiempo (su apertura, su modernización y su participación en conflictos internacionales) y del progresivo descubrimiento de los extraordinarios valores de su cultura tradicional, a través de la prensa diaria y de la llamadas revistas ilustradas que en España desarrollaron, ante la ausencia de otros contactos más directos, un papel absolutamente primordial en la difusión del conocimiento de Japón en nuestra sociedad⁴⁰. Asimismo llegaron a España los vivos ecos del *Japonismo*, es decir, la atracción, la moda, la presencia e influencia de

ton, Washington Liverpool, Londres, París, Ámsterdam, La Haya, Bruselas, Hanover, Munich, Viena, Roma, Marsella, Berna, Copenhague, Estocolmo, Berlín, San Petersburgo, Singapur, Saigón, Xiamen y Shanghai. Los fines esta la misión fueron, entre otros, realizar un intercambio de impresiones con una significativa muestra de los dirigentes y estadistas de Occidente, tomar nota de todos aquellos aspectos claves que determinaban el poderío de las naciones occidentales, colocar a estudiantes japoneses en distintas universidades e intentar dar con los especialistas extranjeros que podrían ser de utilidad en el proceso de desarrollo y crecimiento de Japón (NISH, I. (ed.), *The Iwakura Mission in America and Europe: a new assessment*, Richmond, Japan Library, 1998).

³⁶ Un testimonio de primera mano de esta realidad nos la proporciona en 1895 el diplomático español Enrique Dupuy de Lôme que estuvo en Japón entre los años 1873-1875: «En un Imperio como el Japón, abierto hace cuarenta años al libre comercio, en la vecindad de una colonia tan importante como Filipinas, en un mercado de más de cuarenta millones, no había en mi tiempo, ni un solo comerciante español; ...de allí sale seda, tabaco en rama, té, alcanfor, porcelanas y objetos de laca, y ese cúmulo de curiosidades, hoy de moda en Europa. En todas esas operaciones no interviene ni un barco, ni una casa española....» (DUPUY DE LÔME, Enrique, *Estudios sobre el Japón*. Madrid, Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1895, pp. 22 y 23).

³⁷ Véase el artículo en este mismo número de la profesora Pilar Cabañas.

³⁸ Por poner un simple ejemplo, el desarrollo del coleccionismo de arte japonés en Francia estaba a años luz del español. Así se puede constatar en los magníficos artículos del Dr Joseph DUBOIS, «Les collectionneurs d'art japonais en France» y «Quelques Ventes parisiennes et quelques catalogues de collections japonaises en France» publicados en: <http://membres.lycos.fr/cherrycell/fjapcol.htm>.

³⁹ ALMAZÁN TOMÁS, David, *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Tesis doctoral dirigida por Elena Barlés, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2002, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, edición en microficha, 2001 (véase parte dedicada a las exposiciones universales) y NAVARRO POLO, Sergio, «Arte japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el Japonismo en Cataluña», 1996, Seúl, *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, pp. 805-809.

⁴⁰ Véase ALMAZÁN TOMÁS, D., *op. cit.*

lo japonés en occidente que, en las últimas décadas del siglo XIX y primera del XX, se había expandido por Europa, alcanzado su efervescencia en París y Londres. De hecho también en suelo español se dio con notable intensidad este fenómeno, dando singulares y muy interesantes frutos tanto en el campo de las costumbres sociales, la moda del vestir, la decoración de interiores, la publicidad, las artes escénicas (teatro, ópera y otros espectáculos musicales) y la literatura, como sobre todo en el arte de la España de aquella época⁴¹. En definitiva nuestro país vivió la fascinación por un Japón lejano, exótico, de exquisita sensibilidad y de bellas geishas con sus kimonos, sombrillas y abanicos (una imagen epidérmica ciertamente sugestiva),... pero, allí se quedó. Al contrario que en otros países que donde se dio un paso más, en España no fructificó, salvo contadas excepciones individuales, un interés científico o académico por Japón que permitiera alcanzar una visión más profunda y penetrante de su civilización, alejada de los tópicos superficiales.

Las temáticas y tratamientos de las publicaciones que salieron a la luz en lengua castellana sobre el archipiélago nipón son reflejo evidente de todo lo comentado y revelan la naturaleza de nuestra relación con dicho país.

Uno de los temas más tratados fue el de la *modernización el ejército japonés y sus victorias sobre China y Rusia*, hechos que interesaron sobre manera a todos los países que, como España, tenían presencia en la zona y veían como una amenaza el creciente poderío nipón. Prueba de ello fue la amplia bibliografía dedicada a tales hechos⁴² y en espacial a la gue-

⁴¹ Sobre el fenómeno del *Japonismo* en España remitimos al lector al artículo realizado en este mismo número de *Artigrama* por David ALMAZÁN TOMÁS, así como a la bibliografía por él citada.

⁴² Citamos a continuación una selección de obras españolas o traducidas al español que se publicaron sobre estos hechos: AA.VV., *Rusos y japoneses: apuntes políticos y militares*, Madrid, Hijos de M. G. Hernández, 1904. ABBAD, D. M., *Notas militares sobre el Japón*, Madrid, Imp. Del Cuerpo de artillería, 1896. AUNÓN Y VILLALÓN, Ramón, Marqués de Pilares, *El Combate naval de Ya-Lu entre chinos y japoneses*, Madrid, Estab. tip. de R. Alvarez, 1895. AVILÉS ARNAU, Juan, *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*, Barcelona, Pons y C^a, 1906. *El Conflicto Ruso-Japonés: noticias históricas, geográficas y militares extractadas de los datos que existen en el Depósito de la Guerra*, Madrid, talleres del Depósito de la Guerra, 1904. FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA Y REMÓN ZARCO DEL VALLE, Luis (Marqués de Mendigorría), *Campaña ruso-japonesa: memoria*, Madrid, Fortanet, 1908. ÍÑIGO, Carlos, *La Marina del Japón*, Madrid, imprenta Hijos de R. Alvarez, 1898. MARTÍN ARRÚE, Francisco, *Breve estudio de la guerra ruso-japonesa 1904-5: ampliación al Curso de Historia Militar*, Toledo, Rafael Gómez Menor, 1908. MARTÍNEZ DE CAMPOS Y SERRANO, Carlos, *Las fuerzas militares del Japón en 1921*, Madrid, Antonio Marzo, 1921. KUROPATKIN, Alessio Nicolajevic, *Memorias del general Kuropatki: causas de la guerra ruso-japonesa, motivos que influyeron en su resultado, hechos militares en la Manchuria, Port-Artur, Valdivostok*, Barcelona, Montaner y Simón, 1909. SELA, Aniceto, *La guerra ruso-japonesa*, s/l., Extensión Universitaria, 1905? SHÖNMEYR, Alfredo, *Informe sobre la guerra ruso-japonesa: 1904-1905*, Santiago de Chile, Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1906. TOLSTOI, Lev Nikolaievitch, Comte, *La guerra ruso-japonesa*, traducción de Carmen de Burgos Seguí, Valencia, F. Sempere y compañía, editores, s/f. De un conflicto más tardío es la obra: BYWATER, Héctor C., *La gran guerra del Pacífico. Historia de la campaña americana-japonesa 1931-1932*, Madrid, Editorial Naval, 1931

rra y consiguiente victoria sobre la gran Rusia que causó especial impacto entre los ciudadanos de occidente. Ningún otro acontecimiento relativo a Japón, ni siquiera la Primera Guerra Mundial, tuvo un seguimiento tan amplio; de hecho, gran número de libros se dedicaron a la contienda, y en la prensa diaria y en las revistas ilustradas este evento fue principal protagonista⁴³. La victoria en esta guerra fue además uno de los factores fundamentales que fomentaron en occidente el interés por Japón y la publicación de trabajos sobre el país.

Un segundo tema de interés en la católica España de la segunda mitad del XIX, fue la *antigua presencia de cristianos en Japón*. Desde el año 1858, nuevos misioneros llegaron al país, instalándose en algunas ciudades portuarias abiertas a los extranjeros. En el año 1865 aparecieron los *Kakure-kirishitan*, los cristianos japoneses que ocultamente permanecieron fieles a las enseñanzas cristianas que transmitieron de generación a generación. Ya en 1873, se dio fin a la prohibición del cristianismo. Mientras esto acaecía en Japón, en el año 1862 se canonizaban en la Santa Sede a los 26 mártires cristianos que fueron torturados y asesinados en el año 1597 y poco después, en 1867, se proclamaban beatos a otros cristianos muertos en el archipiélago. En fin, todos estos eventos dieron lugar a la publicación en España de varios libros sobre los citados mártires⁴⁴, y la reedición de obras que trataban de la presencia cristiana en el Japón⁴⁵.

⁴³ Véase sobre este punto ALMAZÁN TOMÁS, David, *op. cit.*

⁴⁴ Citamos a continuación todo un conjunto de obras españolas o traducidas al español que se publicaron sobre los mártires de Japón: CAÑIZARES Y FERNÁNDEZ, Eloy, *Biografía de San Fernando de Ayala de San José, primer mártir de la Orden de San Agustín en el Imperio del Japón*, Ciudad-Real, Imprenta del Hospicio Provincial, 1892. GARCÍA, Ramón (trad.), *Historia de la vida y martirio de los tres santos japoneses [sic] Pablo Miqui, Juan de Goto y Diego Quisai de la Compañía de Jesús* / escrita en lengua italiana por un Padre de la dicha compañía y traducida al castellano por otro sacerdote de la misma, Madrid, Imprenta de Saturnino de Ancos, 1862. GARCÍA, Ramón, *Relación sucinta del dichoso fin de los 205 mártires muertos en el Japón a principios del siglo 17*, Tolosa, Imprenta de Modesto Goro-sabel, 1868. HERNANDO, FRANCISCO, *Gracia ó La cristiana del Japón: leyenda histórica*, Barcelona, Librería y tip. católica, 1882. NENCLARES, Eustaquio María de, *Vidas de los mártires del Japon, San Pedro Bautista, San Martin de la Ascension, San Francisco Blanco y San Francisco de San Miguel, todos de la orden de San Francisco, naturales de España: seguida de una reseña biográfica de los 22 restantes no españoles, y la de San Miguel de los Santos, confesor, de la Orden de Trinitarios descalzos*, Madrid, Imp. de la Esperanza Antonio Perez Dubrull, ed., 1862. NIEREMBERG Y OTÍN, Juan Eusebio (S.I.), ANDRADE, Alfonso de (S. I.) y CASANI, José (S. I.), *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*, Bilbao, Administración de «El mensajero del Corazón de Jesús», 1887-1892. *Novena en honor de los Mártires del Japon, canonizados el día 8 de junio del año 1862, precedida de un extracto de las vidas de los 26 bienaventurados* / por el autor de las vidas de los mismos mártires, Madrid, Imprenta á cargo de A. Pérez Dubrull, Editor, 1863. JIMÉNEZ, Manuel (O.S.R.), *Mártires Agustinos del Japón: o sea Martirio de los Beatos Fr. Fernando de San Jose, Fr. Pedro de Zuniga y demás compañeros Mártires. beatificados en 7 de julio del presente año por N. Sauhsimo Padre Pío IX*, Valladolid, Imp. de D. Juan de la Cuesta, 1867. MORÁN, Jose María, *Relación de la vida y gloriosa muerte de ciento diez santos del Orden de Santo Domingo y de S. Juan de Colonia, sacerdote del mismo Orden... y como suplemento una breve noticia de los demás misioneros europeos pertenecientes a las otras corporaciones religiosas... martirizados en el Japón*, Madrid, Imprenta de D. Policarpo López, 1867. RONGIER, Silvestre y DÍAZ, y Filiberto Abelardo, *Historia de la canonización de los mártires japoneses y del Beato*

Otro amplio conjunto de publicaciones está conformado por aquellas que ofrecen *visiones generales*⁴⁶, más o menos objetivas, más o menos literarias, sobre Japón y sus gentes. Estos trabajos presentan un considerable interés para nuestro estudio porque recogen noticias sobre diversas manifestaciones artísticas y culturales del país. Según la naturaleza e intenciones de aquellos que las redactaron, estas obras ofrecen distintos matices que nos permiten establecer una triple clasificación.

A lo largo de los sesenta años que separan la publicación de la traducción al castellano de los *Viajes por China y Japón. Detalles interesantes sobre las producciones naturales e industriales, los monumentos, curiosidades, usos y costumbres de sus habitantes*⁴⁷ de Prior de Sombreuil en 1863, de la edición de los curiosos relatos de Ricardo Martorell Tellez-Tiron, *Trece crónicas de viaje por china, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Sima y la India en 1933*⁴⁸, en nuestro país pudimos leer las impresiones de diversos *viajeros* españoles o iberoamericanos, bien literatos, reporteros o simples aventureros, que visitaron Japón⁴⁹, así como las experiencias de otros autores extranjeros, que fueron editadas en nuestra lengua⁵⁰. Todos los viajeros

Miguel de los Santos, con la extensa y verídica reseña de los actos y las festividades que se han celebrado en Roma durante la permanencia del episcopado católico, Valencia, imprenta de El Valenciano, 1862. NENCLARES, Eustaquio María de, Vidas de los mártires del Japon, San Pedro Bautista, San Martin de la Ascension, San Francisco Blanco y San Francisco de San Miguel, todos de la orden de San Francisco, naturales de España: seguida de una reseña biográfica de los 22 restantes no españoles, y la de San Miguel de los Santos, confesor, de la Orden de Trinitarios descalzos, Madrid, Imp. de la Esperanza Antonio Pérez Dubrull, ed., 1862.

⁴⁵ CADELL, C. Mary, *Historia de las misiones en el Japón y Paraguay*, traducida directamente por Casimiro Pedregal 2.^a ed. Madrid, Librería de Salvador Sánchez Rubio, Editor, 1857. *Carta del P. Fr. Juan García Racimo noticiando sucesos de las Islas Filipinas Japón y China*, s/l., 1898 (Reimp. de la ed. de Madrid, 1671). CHARLEVOIX, Pierre-François-Xavier de, *Historia del cristianismo en el Japón*, Barcelona, Librería Religiosa, 1858. CHARLEVOIX, Pierre-François-Xavier de (S. I.), *Historia del Japon y sus misiones*, Valladolid, Imprenta de D. Juan de la Cuesta, 1860. GUZMÁN, Luis S. J., *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 hasta 1600*, Bilbao, Mensajero del Corazón de Jesús, 1891 (Primera ed. Barcelona, 1601). SANTA INÉS, Francisco de (O.F.M.), *Crónica de la Provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N.S.P. San Francisco en las Islas Filipinas, China, Japon, etc (1676)*, Manila, Tipo Litografía de Chofre y Comp. 1892.

⁴⁶ Sobre los libros que citaremos en este apartado véase: PLANAS GARCÍA DE DIOS, Ramiro, *op. cit.*

⁴⁷ PRIEUR DE SOMBREUIL, *Viajes por China y el Japon, ó Detalles interesantes sobre las producciones naturales e industriales, los monumentos, curiosidades, usos y costumbres de sus habitantes*; traducidos del francés al castellano por Federico Arango, Madrid, Imprenta de Manuel Minuesa, 1863.

⁴⁸ MARTORELL TÉLLEZ-GIRÓN, Ricardo, *Trece crónicas de viaje por China, Mongolia, Japón, Filipinas, Bali, Sima y la India*, Madrid, Estanslao Maestre, 1933.

⁴⁹ Curiosamente para estos viajeros se publicó una guía en castellano traducida del inglés: *Guía del viajero para el Japón*, traducida del inglés por G. A. da Silva, Manila, imprenta de la Revista Mercantil de Díaz Puertas y C.^a, 1890.

⁵⁰ Los libros de viajes o de impresiones sobre Japón y las memorias de determinados diplomáticos que por sus responsabilidades vivieron en el archipiélago fueron muy numerosos en otros países occidentales, mucho más que en España. Dubois de Jancigny, Marquis Mogues, Edmond Cotteau Rodolphe Lindau, Emile Guimet Lawrence Oliphant, George Smith, Sir Alcock Rutherford, Pierre Loti, Rudyard Kipling, Sir Edwin Arnold, André Bellessort, Albert d'Anthan, son, por citar los más conocidos, una muestra de la amplia nómina de autores extranjeros que escribieron sobre

hispano-parlantes como el inquieto Juan de Lucena de los Ríos (*El Imperio del Sol Naciente: impresiones de un viaje a Japón*⁵¹), el reconocido escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez (*La vuelta al mundo de un novelista*⁵²), el cronista y novelista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (*Desde Marsella a Tokio, Alma japonesa y Japón heroico y elegante*⁵³), el prolífico novelista y periodista salvadoreño Arturo Ambrogi (*Sensaciones de Japón y de la China*⁵⁴) y el reportero y ameno escritor Luis de Oteyza (*En el remoto Cipango: jornadas japonesas*⁵⁵), sucumbieron ante el encanto de Japón y manifestaron el impacto que les causó el directo y vivo contacto con esta nación, que sin duda valoraron tanto por su recién conseguida modernización como por su tradicional cultura. Todos ellos desde su subjetividad, pero también mostrando en ocasiones un agudo sentido analítico, fueron describiendo, a veces sin ninguna sistemática pero siempre con magistral lenguaje, diversos aspectos del Japón, entre los que se encontraban sus manifestaciones culturales y artísticas. Estas publicaciones no penetraron en exceso en la realidad japonesa (no era este el propósito de sus obras) y en general potenciaron la imagen exótica, curiosa, y literaria de Japón.

Claro ejemplo de esta tendencia fue sin duda la obra de Enrique Gómez Carrillo⁵⁶, insigne novelista y ensayista, nacido en ciudad de Gua-

el País del Sol Naciente. Algunos títulos de estos escritores fueron traducidos al castellano. De ellos destacaremos, por ser las obras más afamadas y leídas: BELLESSERT, Andrés. *La sociedad japonesa: usos, costumbres, religión, instrucciones*; traducción de F. Sarmiento, Barcelona, Montaner y Simón, 1905, col. Biblioteca Universal. HEARN, Lafcadio, *Kokoro: impresiones de la vida íntima del Japón*, traducción del inglés por Julián Berteiro, Madrid, Daniel Jorro, 1907. LOTI, Pierre, *El Japón*. Trad. de la LX ed. francesa, de Vicente Clavel, Barcelona, Cervantes, 1925. (también se tradujo el relato de LOTI, Pierre: *Madama Crisantemo*, Barcelona, Clarasó, 1930). GAUTIER, Judith, *El Japón*, prólogo de Juan Aicard, traducción de Francisco Vera, París, Casa Editorial Hispano-Americana, 1925.

⁵¹ LUCENA DE LOS RÍOS, Juan, *El Imperio del Sol Naciente: impresiones de un viaje a Japón*, Barcelona, Establecimiento tipográfico editorial de Ramón Molinas, col. Biblioteca de la Ilustración, 1885-1896? Muy rico en anécdotas, historia y leyendas, este libro aporta numerosa citas de otros escritores. Este autor también dio cuenta de sus experiencias en sus viajes en la obra LUCENA DE LOS RÍOS, Juan, *El país de los sabios: recuerdos de una expedición por Grecia*, Barcelona, Establecimiento Tipográfico Editorial de Ramón Molinas, s/f.

⁵² BLASCO IBÁÑEZ, Vicente, *La vuelta al mundo de un novelista*, Valencia: Prometeo, 1922-1925 (T. I: Estados Unidos, Cuba, Panama, Hawaii, Japon, Corea, Manchuria). El literato estuvo en Japón varias semanas entre finales de 1923 y principios de 1924.

⁵³ GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *De Marsella a Tokio*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910? GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *El alma japonesa*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910? (en todo caso posterior a la antes citada). GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *El Japón heroico y galante*, Madrid, Renacimiento, 1912. Biblioteca popular.

⁵⁴ AMBROGI, Arturo, *Sensaciones de Japón y de la China*, San Salvador, Talleres de la imprenta nacional, 1915.

⁵⁵ OTEYZA, Luis de, *En el remoto Cipango: jornadas japonesas*, Madrid, editorial Pueyo, 1927. También incluyó algunas referencias sobre Japón en sus obras *De España al Japón: itinerario impresionista*, Madrid, Imp. Helénica, 1927 y *El tapiz Mágico. Reportajes mundiales*, Madrid-Buenos Aires, Mundo Latina, 1931. Oteyza estuvo diez meses en Japón.

⁵⁶ Sobre este insigne literato véase: LAZO, Raimundo, *Historia de la literatura Hispanoamericana: El siglo XIX (1780-1914)*, México, Editorial Porrúa, S. A., 1988. VELA, David, *Literatura Guatemalteca*,

temala en 1873 y uno de los viajeros más destacados que dio cuentas de sus experiencias en Japón en lengua castellana. Colaborador del diario *Correo de la Tarde*, dirigido por Rubén Darío, hasta 1890; y director de *El Liberal* a partir de 1916, fue un bohemio impenitente, que escribió 57 obras, además de múltiples artículos publicados en revistas y periódicos. Sus libros fueron editados en las más prestigiadas casas editoriales de la época y las sucesivas ediciones se agotaban rápidamente. Viajero infatigable, recorrió casi todo el mundo, viviendo fundamentalmente en Madrid y en París, donde murió en 1927. De su extensa producción quizá lo más destacado sean las crónicas de sus viajes, entre las que por supuesto se encuentran las que dedicó a Japón: *Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* y *El alma japonesa*, escritas probablemente inmediatamente después de la victoria de Japón sobre Rusia (1905), y *El Japón heroico y galante* de 1912⁵⁷. Realizadas después de un viaje a Japón que le debió financiar el diario la *Nación* de Buenos Aires y *el Liberal*⁵⁸, las tres obras coinciden básicamente en sus contenidos (hay capítulos que son exactamente iguales), siendo quizá la más completa *El Alma Japonesa* que fue traducida al francés y mereció muy favorables críticas⁵⁹. Profundamente fascinado por el Japón tradicional e influenciado por las obras de viajeros, cronistas y estudiosos extranjeros como Pierre Loti, Kipling, Percival Lowel, Lafcadio Hearn, Dresser, Bellessort, Louis Gosne y los Goncourt, que él mismo declara haber leído con admiración, Gómez Carrillo nos una imagen absolutamente exótica, poética e idealizada del país, al que describe espléndidamente con fluido y envolvente lenguaje. Dice a su amigo Rubén Darío: «En vez del país europeizado y americanizado de que hablan los publicistas serios, he encontrado el delicioso pueblo de los abanicos... Es un país de muñecas y sonrisas... Es el Japón de Loti, querido Ruben, el de Loti y el de Kipling, el de Lafcadio Hearn y el de Parcival (*sic*) Lowel»⁶⁰. Eso sí, nos proporciona curiosas y útiles descripciones sobre determinadas obras artísticas como los jardines («El amor de la naturaleza es como una religión nacional de este pueblos»), los sables, las representaciones de cortesanas en la escuela del Ukiyo-e (donde

Guatemala, Tipografía Nacional, 1985, t. II. Véanse sobre todo los trabajos: GONZÁLEZ MARTEL, Juan Manuel, *Enrique Gómez Carrillo, Obra literaria y producción periodística en libro*, Guatemala, Tipografía Nacional, 2000, y TORRES-POU, Juan, «En busca del Otro: Reflexiones sobre el viaje al Japón de Enrique Gómez Carrillo», *CILCA*, XI. San José, Costa Rica, 2003.

⁵⁷ Véase cita 53.

⁵⁸ Así señala en el prologo, redactado por Rubén Darío, de la obra GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *De Marsella a Tokio*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910?

⁵⁹ Muchas de ellas se introducen en el prólogo de la versión española *El alma japonesa*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910?

⁶⁰ GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *De Marsella a Tokio*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910?, pp. VII y IX.

hace un singular, pero atinadísimo, comentario del carácter que a cada una imprimió cada artista) y los templos, entre los que destacó Nikko. Curiosamente y al contrario del jesuita Rodrigues que se deleitó en la contemplación de las simples casas de té, Gómez Carrillo prefirió Nikko, el más exuberante de los conjuntos arquitectónicos japoneses, «el más bello santuario artístico de la tierra»⁶¹.

También interesantes son los testimonios de los *diplomáticos* españoles que, habiendo residido durante un tiempo en el archipiélago, se suelen centrar más en el Japón real y contemporáneo. Más comedidos en sus expresiones, más claros y precisos, y más tendentes a dar datos objetivos, realizan visiones generales sobre el país donde recogen muchas noticias sobre la historia, geografía, economía, infraestructuras y situación política del archipiélago⁶², así como escuetas, pero certeras, aportaciones sobre su cultura y su arte. Uno de los diplomáticos españoles que escribió sobre el País del Sol Naciente fue el valenciano Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904). Licenciado en Derecho por la universidad de Madrid, se incorporó servicio diplomático, desarrollando diferentes funciones en lugares como Japón, Bélgica, Uruguay, Argentina, Estados Unidos, Alemania, e Italia, países en los que se esforzó por ayudar a la presencia de empresas españolas. En 1892 lo nombraron Embajador de España en Washington en el momento de efervescencia del tema de Cuba. Publicó algunos libros relativos a temas de comercio internacional y otros relacionados con sus viajes y estancias en países extranjeros en los que demuestran su curiosidad y su capacidad de análisis⁶³. Entre estos últimos se encuentran los relativos a Japón, lugar en el permaneció desde el 8 de junio de 1873 hasta el 13 de junio de 1875, ejerciendo el puesto de tercer secretario de la Legación de España en Yokohama. De sus dos libros dedicados específicamente al País del Sol Naciente, *La seda, su cultivo y su pro-*

⁶¹ GÓMEZ CARRILLO, Enrique, *op. cit.*, p. 160.

⁶² Un tono de seriedad semejante a las obras redactadas por diplomáticos españoles puede encontrarse en las obras del General de Ingenieros de la Armada, Hilario NAVA Y CAVEDA, *Noticias sobre el Imperio del Sol Naciente*, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1881; en la obra del catalán Manuel SALES Y FERRER, creador del Ateneo de Sevilla, *Transformación de Japón*, Discurso leído ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en sesión pública para conmemorar el 50 aniversario de su constitución el día 7 de febrero de 1909, Madrid, Librerías de D. Victoriano Suárez, 1909; y en otras que se publicaron en la misma época como: RODRÍGUEZ Y MUÑOZ, Tiburcio, *Los contrastes entre China y el Japón: las grandes ciudades del Extremo Oriente*, conferencia pronunciada en la Sociedad Geográfica de Madrid el 12 de junio de 1883, Madrid, Imprenta de Fortanet, 1883. CASCALES Y MUÑOZ, José, *Los Estados Unidos y el Japón: estudio histórico-comparativo de estas dos naciones*, Madrid, Imprenta Moderna, 1908. MUÑIZ LAVALLE, Ramón B., *Japón ante el mundo*, Manila, 1933.

⁶³ DUPUY DE LÔME, Enrique, *De Madrid á Madrid, dando la vuelta al mundo*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1877. DUPUY DE LÔME, Enrique, *Los eslavos y Turquía: estudio histórico sobre la cuestión de Oriente*, Madrid, Imprenta Nacional, 1877.

*ducción en el imperio japonés y Estudios sobre el Japón*⁶⁴, destacaremos sin duda el segundo donde realiza un sistemático y serio estudio de la geografía, historia, religiones del país y de su transformación política durante el periodo Meiji. Para su elaboración, el autor acometió la lectura sistemática cuantas obras antiguas y moderna sobre Japón encontró, observó y estudió minuciosamente las costumbres y el carácter de sus gentes, recorrió el país de extremo a extremo e incluso viajó a Pekín para hacer estudios comparativos. En fin, como él mismo dice, el interés real del libro es que aporta «lo que falta en muchas descripciones de viajes,... verdad». Otro diplomático que escribió sobre el Imperio del Sol Naciente fue el eminente diplomático Francisco de Reynoso, antiguo tercer secretario de la legación española en aquel país, quien en la presentación de su obra *En la Corte del Mikado, Bocetos japoneses* (1904)⁶⁵ se lamentaba de que siendo España «la primera nación que en el siglo XVI ejerciera influjo en el Japón y los españoles los primeros que escribieron sobre aquel país y su lengua,...» en aquel momento «nuestra bibliografía japonesa» fuese casi «nula». Esto le llevó a dar forma de libro a los apuntes que tomó durante sus viajes y estancia. Su relato, por tanto, aúna la seriedad del diplomático y la frescura del viajero y aporta muy interesantes datos. Entre todos ellos que destacaremos su apéndice sobre cerámica japonesa.

Por fin, dentro de las visiones generales sobre Japón, quedan un grupo de publicaciones, las más interesantes para los historiadores del arte, que curiosamente no fueron redactas por estudiosos que visitaron o residieron en Japón, sino por eruditos que tuvieron contacto con este país a través de las *Exposiciones Universales* que se celebraron en las principales capitales europeas y americanas, eventos que, como se ha comentado, tuvieron un gran impacto y repercusión y fueron fundamentales en la difusión del conocimiento de Japón en Occidente. Se trata de las obras *La agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón: noticias recogidas con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y de París (1878)* de José Jordana y Morera (1879), *Civilización de Japón* de Prudencio Fernández Solares (1904) y *Dai Nipon (El Japón)* de Antonio García Llansó, publicada probablemente hacia los años 1905 o 1906⁶⁶. Estos libros, muy

⁶⁴ DUPUY DE LÔME, Enrique, *La seda, su cultivo y su producción en el imperio japonés*, Madrid, Imprenta T. Fortanet, 1875. DUPUY DE LÔME, Enrique, *Estudios sobre el Japón*. Madrid, Est. tip. «Sucesores de Rivadeneyra», 1895. Quiero expresar mi agradecimiento a los responsables de la Biblioteca de la Real Academia de Ciencias y Letras de Barcelona que me permitieron amablemente consultar y fotocopiar el primero de los libros citados.

⁶⁵ REYNOSO, Francisco de, *En la Corte del Mikado: bocetos japoneses*. Madrid, Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904.

⁶⁶ JORDANA Y MORERA, José, *La agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón: noticias recogidas con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y de París (1878)*, Imp. y Fundación

ricos en datos, escritos con rigor, racionalidad y claridad, no se elaboraron a partir una directa experiencia en Japón, ni gracias a la lectura de las impresiones de autores extranjeros sino fundamentalmente a partir de las informaciones que sus autores recopilaron en las Exposiciones Universales de Viena en 1873, de Filadelfia en 1876 y de París de 1878 (caso de José Jordana que fue en las dos últimas director del Departamento de Agricultura), en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 (caso de Antonio García Llansó que fue miembro del jurado calificador por designación por Japón) y en la Exposición de Saint Louis de 1904 (caso de Prudencio Fernández que fue expresamente a visitarla desde Cuba para hacer el libro), informaciones cuya solvencia y objetividad estaban garantizadas porque fueron proporcionadas oficialmente por gobierno japonés. Poco vamos a decir de la obra de José Jordana, ingenieros de montes, ya que el libro ha sido objeto de excelente estudio⁶⁷. Solo subrayaremos que junto a las numerosas noticias que proporciona sobre la geografía física y humana, la historia, la economía, la agricultura, la industria y otros sistemas de producción, etc. de Japón, el trabajo ofrece apartados y capítulos sobre las principales manifestaciones artísticas del país (jardinería y bonsái, cerámica, textiles, papel, juguetes, abanicos, muebles, lacas, pintura, escultura y grabado, entre otras,) donde hace una sintética pero acertadísima descripción de las mismas, introduciendo incluso una serie de valoraciones del mayor interés. Dada su temprana fecha de publicación y teniendo en cuenta el vacío existente sobre la materia en nuestro país, no es extraño que la obra haya sido considerada como «el primer intento serio en España de presentar de forma sistemática, rigurosa el arte japonés»⁶⁸. Más escueto en datos relativos a la historia de arte es el libro del cubano Fernández Solares «autor de varias obras didácticas, literaria y filosóficas y director por oposición de la Escuela n.º 1 de la Habana», tal y como reza en la portada de la edición. Además de la información oficial y de los datos que extrajo de numerosas publicaciones especializadas, el autor contó para la elaboración de su trabajo con el asesoramiento de Sr. Seiichi Tegima, Comisionado Gene-

de M. Tello, Madrid, 1879. FERNÁNDEZ SOLARES, Prudencio, *Civilización de Japón*, La Habana, Imp. La propagandistas, 1904. GARCÍA LLANSÓ, Antonio, *Dai Nipon (El Japón)*. Barcelona, José Gallach, editor, s/é.

⁶⁷ ALMAZÁN TOMÁS, D., «Un libro olvidado sobre el redescubrimiento de Japón en España: La Agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón (1879), de José Jordana y Morera» en AA. VV., *Japón: un enfoque comparativo. Actas de la Asociación de Estudios japoneses en España*, Barcelona, Asociación de Estudios Japoneses en España, Barcelona, 1999, pp. 45-50. GARCÍA-MONTÓN GARCÍA-BAQUERO, Isabel, «El ingeniero José Jordana y Morera: un visitante de la Exposición Internacional de Filadelfia, 1876» *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de América*, Zaragoza, Congreso Internacional de Historia de América, 1998.

⁶⁸ ALMAZÁN TOMÁS, D., *op. cit.*, p. 46.

ral del Japón en Saint Louis que le proporcionó también las curiosas fotografías que se incluyen en el mismo. Da una visión muy completa sobre Japón pero solo introduce un apartado a las Bellas Artes, muy breve, y otro, de igual extensión, dedicado a los Museos. Mucha más difusión que las anteriores publicaciones tuvo la obra de García Llansó al editarse dentro de la «útil y económica» colección Biblioteca de Manuales Soler que fue muy popular en aquella época. Su autor, era un médico y erudito catalán que estudió en Madrid, donde fue profesor de la Facultad de Medicina. Ya en Barcelona, donde fue conservador de la Biblioteca y Museo Balaguer (Vilanova i Geltrú)⁶⁹, desempeñó una amplia labor como escritor de ensayos y estudios, muchos de ellos relacionados con la historia del Arte⁷⁰. Su libro *Dai Nipon*, considerado por algunos autores «primer manual de niponología moderna escrito por un español»⁷¹, es una obra rigurosa y sobre todo muy bien documentada ya que, como señala en la presentación, contó con el asesoramiento de los miembros de la comisión japonesa de la Exposición de 1888 (Okoshi Narinori, Takuzo Otsakubo, Daijiro Uzikubo) así como del empresario del mundo de la cerámica Mashima J., y el «ilustrado Jun Kobayagawa». Asimismo leyó la obra de muy diversos autores extranjeros (W.S. Aston, B.H. Chamberlain, Leon de Rocín, el Conde de Montblanc, E. Lamaraisse, Rodolfo Lindau, Villetard de Laguerie, Rodolfo Lindau, E. Brans, Louis Gonse y Pierre Loti) y sobre todo contó con la inestimable ayuda del artista Keitchiro Kumé (Keiichiro Kume)⁷², miembro de la citada comisión, con el que

⁶⁹ Curiosamente en la actualidad en esta institución también hay varias piezas de arte japonés (véase AA.VV., *Biblioteca-Museo Victor Balaguer. Guia de las colecciones del Museo*, Vilanova i Geltrú, Biblioteca Museo Victor Balaguer, 2001)

⁷⁰ De sus obras destacan: *Historia de la Mujer contemporánea*, Barcelona, Librería de A. J. Bastinos, 1899. *Manual de la propiedad intelectual*, Barcelona, Tipografía de Luis Tasso, 1901. *El Museo-Biblioteca de Ultramar*, Barcelona, Tipolitografía de Luis Tasso, 1897. *Armas y armaduras*, Barcelona, Luis Tasso, 1895. *Numismática de los países del Extremo Oriente*, Barcelona, Salvat, [19—?]. *Una Visita al Museo-Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú*, Barcelona, Impr. de Jaime Jepús y Roviralt, 1893. *La Joyería y la orfebrería en España* Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Barcelona, la Academia, 1908. *La Vidriería en España*, Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Barcelona, la Academia, 1911. *La Primera exposición universal española*, Barcelona, Luis Tasso Serra, 1888. *El Arte español y la primera exposición de industrias artísticas*, Barcelona, Espasa, 1892.

⁷¹ El profesor Alfonso J. FALERO resalta el valor lexicográfico de la obra de García Llansó en su trabajo «Lexicografía y cultura: el caso de la traducción de textos japoneses al castellano. Revisión histórica» en *Documentación aplicada a la traducción literaria* (ed. Consuelo Gonzalo García), Madrid, Síntesis, en prensa. Agradecemos a su autor el envío de su artículo aún sin publicar. En este trabajo de A. J. Falero nos brinda una magnífica panorámica histórica de las traducciones realizadas al castellano de textos japoneses a través del tiempo, y sobre las problemáticas más comunes que plantea a nuestros especialistas esta labor de traducción.

⁷² Keiichiro Kume (1866-1934), fue un importante pintor japonés que viajó a Europa y que, junto al también renombrado artista Kuroda Seikie, se formó en el estudio del pintor francés Louis Joseph Raphael Collin (1850-1916). Cuando ambos artistas regresaron a Japón en 1893, dieron lugar a la llamada «the new school» or «the purple school». Como puede comprenderse fue muy importante que García Llansó contara con el asesoramiento de un artista nativo.

trabó una buena amistad y al que dedica el libro. García Llansó da noticias variadas sobre archipiélago (historia, geografía costumbres, religiones, la dinastía imperial, comunicaciones, ejercito, industria, comercio, instrucción y educación, prensa, política y literatura, poesía, proverbios, cuentos, arte dramático, espectáculos y teatros), pero sobre todo nos ofrece unos capítulos dedicados a la construcción, a la cerámica, bronce y armas y lacas, de enorme interés. Eso si, hemos de señalar que muestra una gran dependencia de las publicaciones extranjeras, especialmente de una obra Jacquerman⁷³, al que menciona cuando habla de cerámica, y de una obra Louis Gonse, seguramente *L'Art japonais*⁷⁴, al que cita cuatro veces, al comentar respectivamente la cerámica, las armas, lacas y las máscaras japonesas.

En fin este es el conjunto de aportaciones que, en relación con el arte japonés, fueron realizadas por autores hispano-parlantes durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. A los trabajos reseñados habría que sumar los realizados por distintos escritores, periodistas y eruditos, en la prensa y revistas ilustradas españolas que aquí no analizaremos por haber sido ya estudiados⁷⁵. Unos y otros lo cierto es que conforman un panorama bastante pobre, sobre todo en comparación a los numerosos y enjundiosos estudios se estaban realizando en el extranjero⁷⁶. De hecho, las únicas obras realmente magnas, científicas y sustanciosas que un español de la época pudo leer específicamente sobre arte japonés fueron los trabajos de autores y especialistas extranjeros que, sobre todo en la década de los 20 y primera mitad de la década de los 30, fueron traducidos al castellano. La más antigua de estas traducciones fue *Las Estampas coloridas de Japón: Historia y apreciación* (1910) de Edward Strange, una obra dedicada al grabado de la escuela Ukiyo-e, manifestación artística japonesa que fue la que mayor impacto causó en Occidente y la más conocida en aquel tiempo⁷⁷. En cuanto a las obras que abordaban el arte japonés con una visión de conjunto, destacaremos por su con-

⁷³ Esta obra es JACQUEMART, A., *Les merveilles de la ceramique ou l'art de faconner et de décorer les vases en terre cuite*, París, Librairie Hachette et Cie, 1889.

⁷⁴ GONSE, Louis, *op. cit.* La obra a la que refiere García Llansó es la citada porque comparando los contenidos de *Dai Nipon* con los capítulos correspondientes de *L'Art Japonais* la similitud es absolutamente evidente.

⁷⁵ ALMAZÁN TOMÁS, D., *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, edición en microficha, 2001.

⁷⁶ Véase cita 31.

⁷⁷ STRANGE, Edward, *Las Estampas coloridas de Japón: Historia y apreciación*, traducido por Eugenio Álvarez Dupont, Madrid, Saenz de Jubera hermanos, 1910, col. Monografías de arte universal, n.º 6. (la edición original fue en Londres, A. Siegle, 1904). También hay que mencionar MUSÉE DU LOUVRE (París, Francia): *La estampa japonesa: siglos XVII y XVIII: Museo del Louvre* / por Gastón Migeon, París, Albert Morancé, cop. 1923

siderable difusión la obra de Stewart Dick, *Artes y oficios del antiguo Japón*⁷⁸ (1920). No obstante hemos subrayar, por su enorme calidad, el interés de los trabajos de un grupo de historiadores del arte y eruditos alemanes, de reconocido valía, como Karl Woermann que incluyó un amplio, documentado y espléndido capítulo dedicado al arte japonés en el volumen primero de su obra *Historia de Arte en todos los tiempos y pueblos* (1923); Ernst Cohn-Wiener, cuya obra *Arte industriales en Oriente: Egipto, Asia Menor, Islam, China y Japón*⁷⁹ fue editada en 1929 por la prestigiosa Gustavo Gili; y Otto Fischer, que vio su obra publicada en castellano con el título *Arte de India, China y Japón. Cambodge, Siam, Java, Ceilán, Corea, Tibet, Turquestán, Afganistán* (1933)⁸⁰ a iniciativa de la, también conocida, editorial Labor. Sin embargo la obra que más nos llama la atención de cuantas se tradujeron en la época fue la de Tsuneyoshi Tsuzimi *El Arte japonés*, publicada en 1932 por Gustavo Gili⁸¹ que curiosamente se realizó con el apoyo del Instituto Japonés de Berlín, con el que el historiador del arte japonés debió trabar relación durante el año y medio (1927-28) que estuvo en Europa en viaje de estudios por encargo del gobierno nipón. De hecho la obra, escrita por su autor en alemán, fue editada por primera vez por la editorial Insel en la ciudad de Leipzig. Trabajo de excepción, muy rico en datos y en buenas reproducciones fotografías, es sobre todo una obra profunda que sabe captar y transmitir las esencias del arte japonés. Es destacable porque incluye (a diferencia de las demás obras reseñas) amplios capítulos sobre el arte de las «formas naturales» (jardín, bonsai e ikebana) y por su argumentada defensa de un concepto que el autor denomina «indeliminación del arte japonés» (la capacidad de ver o expresar en lo pequeño lo infinitamente grande, y la inexistencia de separación entre el arte y la vida), a nuestro juicio muy acertado.

En fin, el hecho de que todas estas obras fueran traducidas y publicada en España parecía indicar que algo estaba cambiando en nuestro país. De hecho... en mayo de 1936 se inauguró en el Museo Nacional de Arte Moderno una *Exposición de Estampas Japonesa antiguas y modernas*⁸².

⁷⁸ DICK, Stewart, *Artes y oficios del antiguo Japón* (traducción de Jaime Dubon), Madrid, Ediciones Aguilar, 1920? La edición original es fue editada en Edinburg, Foulis, 1904.

⁷⁹ COHN-WIENER, Ernst, *Arte industriales en Oriente: Egipto, Asia Menor, Islam, china y Japón*, (traducido del alemán por José Ontañón), Barcelona, Gustavo Gili, 1929.

⁸⁰ FISCHER, Otto, *Arte de India, China y Japón: Cambodge, Siam, Java, Ceilán, Corea, Tibet, Turquestán, Afganistán*, traducida del alemán por J. Ernesto Martínez Ferrando, edición española ampliada por Feliu Elías, Barcelona, Labor, 1933.

⁸¹ TSUNEYOSHI TSUZIMI, *El Arte japonés*, Barcelona, Gustavo Gili, 1932.

⁸² AA.VV., *Exposición de Estampas Japonesa antiguas y modernas*, Mayo de 1936, Museo Nacional de Arte Moderno, Madrid, 1936.

Sin embargo, los hechos que acaecieron tras el 18 de julio de ese mismo año van dejar en nada estas iniciativas tan esperanzadoras.

III. Una época de oscuridad. La guerra y la posguerra española hasta la década de los años sesenta

Desde aproximadamente mediados de la década de los años treinta hasta los años cincuenta, España y Japón atravesaron etapas muy difíciles⁸³. En 1937, el ejército japonés invadió China y se declaró la guerra chino-japonesa. En 1940, Japón, Alemania e Italia firmaron el Pacto Tripartito y en 1941 los japoneses entraron en la Segunda Guerra Mundial. En 1945 se produjo el bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki y la consecuente la rendición incondicional. Tras la derrota, se siguió la ocupación aliada que vio su fin en 1952. Ya en 1956 Japón fue admitido en el seno de Naciones Unidas. Por su parte en España, tras pasar por una cruenta Guerra civil (1936-39), vivió los duros años de la posguerra franquista con su pobreza material y cultural así como el aislamiento internacional. En 1955 ingresó en la Organización de Naciones Unidas. En este marco histórico, las relaciones entre España y Japón fueron ciertamente curiosas y cambiantes, al igual que lo fueron las imágenes que tuvimos de este país. De la imagen de Japón como nación avanzada, anti-comunista, de nobles valores guerreros que, durante la época de la guerra chino-japonesa, ensalzaron algunos generales y políticos del entorno de Franco, se pasó, a finales de la Segunda Guerra Mundial, a la imagen de un Japón cruel y antagonista, alejado del pueblo español. Para colmo de males, en la batalla de Manila en el año 1945 las fuerzas japonesas asesinaron a algunos miembros de la colonia de España en Filipinas. Este hecho provocó que España estuviera a punto de declarar la guerra a Japón, y desde luego determinó la ruptura de sus relaciones diplomáticas que se recuperaron tiempo después, en 1952.

Como puede comprenderse en el suceder de los acontecimientos descritos no se produjeron las circunstancias idóneas para el desarrollo de relaciones culturales que permitieran un conocimiento real en España de Japón y su cultura. A excepción de nuevo de los misioneros, y de algunas

⁸³ Sobre las relaciones entre España y Japón en esta época véase la interesante producción del historiador Florentino RODAO, especialista en el tema de las relaciones entre España y Japón en época franquista, que puede consultarse en la página web: <http://www.aep.es/socios/rodao/>. Especialmente véase la obra *Relaciones Hispano-japonesas, 1936-1945*. Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense, 1993 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Texto Completo en pdf.) y la completísima *Franco y el Imperio japonés. imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002. Véase en esta última, la bibliografía que incluye sobre la situación histórica de ambos países.

casos puntuales⁸⁴, no hubo españoles, ni comerciantes, ni empresarios, ni expertos, ni estudiosos que pasaran amplias temporadas residiendo en Japón e idéntica situación se dio en el caso contrario. A la falta de una base de sólida de vínculos creados con anterioridad, se sumó ahora la práctica ausencia de los mismos y por ello volvió a primar esa idea superficial de Japón, lejano y exótico, que ya había cuajado en el periodo precedente. De nuevo la bibliografía publicada en España sobre Japón es expresiva de esta realidad. Durante el periodo de guerra hubo un vacío en la edición minoritaria pero más o menos continuada de textos sobre Japón. Solo podemos resaltar una gran sorpresa: en 1939 se publicó una traducción española de *El arte popular japonés*⁸⁵ del famoso Sôetsu Yanagi. En la década de los cuarenta y cincuenta se editaron visiones más o menos amplias, más o menos afortunadas, sobre Japón redactados por viajeros, diplomáticos y misioneros y estudios más específicos sobre historia, política y economía (esporádicamente de religión y literatura) del archipiélago, algunas traducidas de otras lenguas al castellano⁸⁶. En cuanto a las obras sobre arte

⁸⁴ Por ejemplo el profesor antes citado Jose Luis Álvarez-Taladriz.

⁸⁵ YANAGI, Sôetsu, *El arte popular japonés*, versión del inglés por Gonzalo Ariza, Tokyo, Kokusai Bunka Shinkokai, Sociedad de Fomento de Cultura Internacional, 1939. Sobre este artista véase el artículo incluido en este número de *Artígrama* de Muriel Gómez.

⁸⁶ ALLEN, G. C., *Historia económica del Japón*, Madrid, 1940. BALLESTEROS, M. *Aventuras de un español en Japón*, s.d. BAYLE, C., *op. cit.* DANGENNES, B., *El espíritu de organización en trece lecciones. Según las doctrinas japonesas de Yoritomo Tashi*, Madrid, Ediciones Españolas, s.f. DOMENZÁIN, Moisés, S. J., *Japón, su evolución, cultural, religiosa*, Madrid/Bilbao. El Siglo de la Misiones, 1942. FRAMIS (Majó Framis, Ricardo), *Japón, paisaje de aurora, muy antiguo y muy moderno*, Madrid, Ed. María Alonso, 1942. GARCÍA SÁNCHEZ, Federico, *Nao Española. Asia, América, Oceanía*, San Sebastián, Ed. Española, 1942. GREW, Joseph C., *10 años en el Japón*, Buenos Aires, Peuser, S.A., 1945. HIÑO, Ashihei, *La guerra y el soldado*, Barcelona, Juventud, 1941 (ed. original, Mugi to Heitai, 1938). KAJI, Ryuchi, *El Japón. Su desarrollo cultural* (trad. de Keiichi Ito), s.d., 1940. LACERDA, John, *El Japón bajo Mac Arthur*, Barcelona, 1940. LATJTHA, Edgar, *El Japón. Ayer, hoy y mañana* (trad. de José Lleonart), Barcelona, Juventud, 1942. MARTÍNEZ AEDO, Joaquín y ALCÁZAR MANZANARES, Rafael, *Lo que es el Japón: motor de la política asiática* (prólogo de J. E. Casariego), Madrid 4.ª ed., 1943. MEMORIAL TANAKA, *Sueños imperialistas del Japón*, México, 1942. NEGRE, Pedro, *El budismo*, Barcelona, Labor, 1946. NITOBÉ, Inazo, *El Bushido. El alma del Japón* (1.ª ed. en inglés, 1905) (trad. gral. Millán Astray), Madrid, Gráficas Iberia, 1941. NÚÑEZ IGLESIAS, Juan Ignacio, *El almirante Togo. Héroe nacional del Japón*, Madrid, Ed. Naval, 1942. OKAKURA, Kakuzô, *El libro del té* (1.ª ed., 1905, en inglés), Barcelona, Anfora, 1944. OLLER PINOL, Juan, *Japón antiguo y moderno*, Madrid, Bibliográfica Española, 1943. OLLER PINOL, Juan, *Manchukuo antiguo y moderno*, Madrid, Bibliográfica Española, 1943. OHLSON, Siri, *Historia del Japón: desde los orígenes hasta principios del siglo XX*, versión del sueco de Jaime Ruiz Manent Barcelona, 1946. OSAGAWARA, N., *Biografía del almirante Togo*, Barcelona, Iberia, 1942. PANDO MIRANDA, Sor M.ª Rosa de, *A través del Japón*, Madrid, N Aguilar, 1942. PRATT, John, *El Japón y el mundo moderno*, Oxford, 1942. ROLDÁN OLIARTE, Esteban, *La expansión japonesa*, París, el autor, 1938. SUMA, Yakichiro, *¿Dónde está el Japón?*, Madrid, Impresos Alonso, 1942 (1.ª ed., 1940, en inglés). TAO-CUMMING, Gaspar, *China, Japón y el conflicto chino-japonés*, San Sebastián, Editorial Española, 1939. TAO-CUMMING, Gaspar, *El imperio del Manchukuo*, Madrid y Burgos, Alonso, 1941. TAO-CUMMING, Gaspar, Tokio. *Un español entre geishas*, Madrid, Febo, 1945. TAO-CUMMING, Gaspar, *Un viaje alrededor del mundo*, Madrid, Alonso, 1941. TESSAN, François de, *El Japón muerto y vivo*; prólogo de Paul Claudel; versión española de Roberto Gálvez, Madrid, 1940. De la década de los cincuenta destacaremos: ARNAL, Jenara Vicenta, *Teatro y danza en el Japón*, Madrid, 1953. KRARUP NIELSEN, A., *Japón: la nueva gran potencia mundial*, prólogo de E. Borras Cubells, Barcelona,

japonés destacaremos muy especialmente la obra *La estampa japonesa*, publicada en 1949 del reconocido catalán Alexandre Cirici Pellicer (1914-1983), estudioso y crítico de arte, docente, diseñador gráfico, publicista y político⁸⁷. Asimismo es muy curiosa la obra de Noel Clarasó, un antiguo técnico del Jardín Botánico de Barcelona, titulada *Los Jardines miniatura: con noticia de los árboles enanos del Japón*⁸⁸ del año 1951, uno de los primeros libros publicados sobre el arte del Bonsai en España. El resto de las obras que hemos podido localizar son traducciones de otras lenguas⁸⁹.

IV. Y después de la oscuridad, ... la luz. El progreso de los estudios sobre arte japonés desde de la década de los años sesenta del siglo XX hasta la actualidad

La década de los sesenta ve el despertar de lo que hoy podemos considerar los estudios contemporáneos sobre el archipiélago japonés en España. Diversas circunstancias históricas como el despegue económico de la España del «seat seiscientos», la pacífica transición hacia el régimen democrático llevada a cabo por los españoles a partir de 1975, el impresionante auge de la economía nipona que hizo que Japón se situase entre las más importantes y admiradas potencias del mundo, el ingreso de nuestro país en la Comunidad Económica Europea partir de 1986, el desarrollo económico, científico, social y cultural experimentado por España en las últimas tres décadas, la decidida voluntad de ambos países de potenciar sus relaciones bilaterales⁹⁰, la expansión y el acelerado perfecciona-

1956. KRARUP NIELSEN, A., *Quimonos y uniformes: el nuevo Japón*, prólogo de E. Borrás Cubells, Barcelona, 1954. SCHÜTTE, Josef Franz, *Documentos del «Archivo del Japón» en el Archivo Histórico Nacional de Madrid*, Madrid, 1958. SMITH, Thomas C., *Los orígenes agrarios en el Japón moderno*, Madrid, 1959. VOLTES BOU, Pedro, *Historia del Japón*, Barcelona, 1957. KEENE, Donald, *La literatura japonesa*, México, 1953.

⁸⁷ CIRICI PELLICER, Alexandre, *La estampa japonesa*, Barcelona, Amaltea, 1949. Sobre este estudioso, historiador del arte, véase la completísima y rigurosa página web: <http://www.escriptors.com/autors/ciricia/> (associació d'escriptors en llengua catalana). Incluye diversos estudios sobre su vida y toda su amplia producción en el campo de la historia del Arte.

⁸⁸ CLARASÓ, Noel, *Los Jardines miniatura: con noticia de los árboles enanos del Japón*, Barcelona, Fama, cop. 1954.

⁸⁹ BUSSET, Maurice, *La técnica moderna del grabado en madera y los procedimientos antiguos de los xilógrafos del siglo XVI y de los maestros grabadores japoneses*, Buenos Aires, Librería Hachette, 1951 (primera ed. en francés, París, 1925). *Japón: pinturas búdicas antiguas*, prefacio de Serge Elisséeff, introducción Takaaki Matsushita, París, New York Graphic Society, Unesco, cop. 1954. GIUGLARIS, SHINOBU, *El cine japonés* [traducción de Jose Luis Martín], Madrid, Rialp, 1957. HERRIGEL, Gusti L., *El camino de las flores*, Buenos Aires, La mandrágora, 1959.

⁹⁰ Sobre las relaciones bilaterales y las comerciales entre ambos países en los últimos tiempos véase los datos recogidos en la página web de la Embajada de Japón en España:

http://www.es.emb-japan.go.jp/rela_bil/politicas/rela_bil_poli_visitas.html y
http://www.es.emb-japan.go.jp/rela_bil/economicas/rela_bil_econo_comercio.html

miento de los medios de locomoción y de comunicación y la irrupción de las nuevas tecnologías en el campo de la información, entre otros hechos, han permitido el firme establecimiento de relaciones de todo tipo entre España y Japón, y han posibilitado el progreso en nuestro suelo de los estudios académicos y de las investigaciones sobre el «lejano país de Oriente». En estos últimos cuarenta y cinco años, han surgido especialistas e investigadores españoles que han analizado la lengua, la literatura, la historia, la economía, el derecho y la política de Japón; se han traducido al castellano numerosos trabajos redactados en otras lenguas sobre estas materias y los estudios generales sobre Japón han entrado en nuestras universidades⁹¹. En el campo de la Historia del Arte, en nuestro país llevamos varias décadas investigando sobre diversos aspectos del arte japonés y sobre su influencia en la artes españolas, se han introducido enseñanzas sobre dicha materia en nuestros centros superiores, se ha convocado becas que han posibilitado la realización de estancias de estudios en Japón, se han hecho exposiciones⁹² y se han establecido foros, reuniones científicas, asociaciones, centro e instituciones, que han permitido que penetrásemos más en el conocimiento del Arte nipón. Todavía estamos a años luz de las metas alcanzadas en todos estos campos por otros países europeos y americanos que emprendieron su camino mucho antes que nosotros⁹³. Sin embargo, todo parece indicar que nos vamos aproximando. No es tarea fácil sintetizar en breve espacio la senda recorrida en los últimos tiempos. Son muchas las aportaciones de los distintos estudiosos, muchas las iniciativas tomadas desde distintos ámbitos para impulsar el conocimiento del arte Japón y enorme acervo bibliográfico creado. Por ello sólo los hitos más significativos centrarán nuestro comentario.

Las primeras luces. La inestimable contribución de los misioneros del siglo XX, la sencillez de los hombres sabios

Una de las luces que han iluminado la senda del conocimiento de Japón en España durante la segunda mitad del siglo XX procede de un grupo de españoles que en el periodo de posguerra partieron como misioneros hacia Imperio del Sol Naciente, y que, después de residir en el país

⁹¹ Por razones obvias no podemos citar la gran cantidad de obras que se han publicado sobre Japón en los últimos años en España. Una buena recopilación hasta el año 1989, puede encontrarse en PLANAS GARCÍA DE DIOS, Ramiro, *op. cit.*

⁹² Sobre el tema de las exposiciones véanse los datos y reflexiones introducidas por David ALMAZÁN en su trabajo de este número de *Artigrama*.

⁹³ Para darse idea evidente del desfase español con respecto a otras naciones, véase: *Japanese Studies in Europa*, col. *Japanese Studies*, Tokyo, Japan Foundation, 1999, 2 vols. y *Japanese Studies in America*, Tokyo, Japan Foundation, 1999, 2 vols.

durante unos años, regresaron a su lugar de origen donde han desplegado una importante labor de promoción de Japón tanto en el campo académico como en el terreno de la difusión cultural. Se trata de un grupo de hombres de gran talla intelectual y con una completísima formación, adquirida tanto fuera como dentro de Japón, que pueden definirse como pioneros de la Niponología en España por ser de los primeros que manifestaron un decidido y real interés científico por la cultura japonesa y por aplicar un método y rigor académico en todos sus trabajos, bien sean traducciones de clásicos japoneses, ensayos o estudios sobre historia, pensamiento, religión, arte, literatura o cultura en general del imperio nipón. Aunque en la actualidad algunos de ellos ya no pertenecen a ninguna orden religiosa, durante su estancia Japón vivieron, al menos algún tiempo, en el seno de distintas congregaciones tales como la Compañía de Jesús (la mayoría de ellos), la Orden Dominica, la Claretiana, etc. Dado que el objetivo que les llevó a al país era el desarrollo de labores pastorales y docentes, todos ellos tuvieron que entregarse intensamente al estudio de la lengua nativa hasta el punto de que llegaron a conocerla perfectamente en todos sus aspectos (habla, escritura y lectura). Este dominio les permitió consultar fuentes y bibliografía japonesas (por entonces eran escasas las obras traducidas a lenguas occidentales) y comprender las explicaciones de sus maestros nipones. Por su curiosidad intelectual y por su misma labor misionera quisieron conocer con profundidad, al igual que hicieron los primeros misioneros que llegaron a Japón, la cultura, la historia, el pensamiento, las religiones, el arte, las costumbres, en definitiva la realidad del pueblo que les acogía. Este singular interés y el hecho de vivir largas temporadas en el archipiélago les permitió alcanzar un conocimiento mucho más completo de Japón que el podía llegar a poseer cualquier occidental, bien diplomático, empresario, viajero o visitante ocasional que se encontrara por el país; un conocimiento que además les llevó a apreciar y amar la civilización japonesa, y a sentir la necesidad de transmitir su valores y logros culturales a su compatriotas españoles. En fin, Federico Lanzaco Salafranca⁹⁴, Antonio Cabezas⁹⁵, Fernando Rodríguez Izquierdo⁹⁶, el lamentablemente

⁹⁴ Es imposible sintetizar la completísima formación (adquirida en Universidades europeas, americanas y japonesas) y la larga trayectoria profesional de Federico Lanzaco Salafranca. Vivió en Japón durante diez años, donde fue profesor de la Universidad de Sophia. En España trabajó en la empresa privada y fue profesor de la Autónoma de Madrid. De entre su amplia producción, hemos de destacar sus magníficas obras: *Introducción a la cultura japonesa. Pensamiento y religión*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2000 y *Los valores estéticos en la cultura clásica japonesa*, Madrid, Editorial Verbum, 2003.

⁹⁵ El gran estudioso Antonio Cabezas vivió 39 años en Japón, donde fue profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros en Kyoto. Ha realizado una impresionante labor de traducción de

fallecido José María Ruiz⁹⁷, Ángel Ferrer⁹⁸, Jesús González Vallés⁹⁹, Fernando García Gutiérrez, forman, junto a otros¹⁰⁰, parte de este grupo excepcional, cuyos miembros ofrecen además otra característica en común: todos ellos muestran una sencillez, una afabilidad y una cercanía que solo son propias de los hombres auténticamente sabios. Dada la naturaleza de este estudio únicamente nos centraremos en la figura del historiador del arte Fernando García Gutiérrez, pero nos comprometemos desde estas líneas a acometer un trabajo sobre estos estudiosos como justo homenaje a su tan valiosa aportación¹⁰¹.

En septiembre de 1906 la Congregación General de la Compañía de Jesús, por indicación del Papa Pío X recibió un postulado para restaurar la antigua misión de Japón. En el año 1908, la Compañía envió al archi-

textos clásicos japoneses y ha escrito obras que son auténticos hitos historiográficos en el conocimiento de Japón en España. Entre sus obras destacaremos: *La literatura japonesa*, Madrid, ed. Hiparión, 1990. *El siglo Ibérico en Japón. La presencia Hispano-portuguesa en Japón (1543-1643)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1995.

⁹⁶ Profesor titular de Filología hispánica de la Universidad de Sevilla, vivió en Japón tres años y medio. Es sin duda alguna el máximo especialista de Haiku en España y su gran difusor. Su obra magna es: *El haiku japonés*, Barcelona, Fundación Juan March y Ed. Guadarrama, 1972 (reeditada por Hiparión en 1994). Ha realizado magníficas traducciones de obras clásicas de la literatura japonesa y publicado múltiples artículos.

⁹⁷ Catedrático de Filología inglesa de la Universidad de Valladolid vivió cerca de diez años en Japón. Publicó interesantes obras sobre literatura japonesa y sus relaciones con la literatura inglesa y norteamericana. Fundador del Instituto de Estudios Japoneses en Valladolid, realizó una gran labor de difusión de la cultura de Japón y organizó múltiples simposios sobre el tema.

⁹⁸ Vivió en Japón durante 32 años, donde fue profesor de varias universidades como la de Sophia y la de Estudios extranjero en Kyoto (catedrático emérito). Con una completísima formación en variados campos del saber, ha desarrollado una fructífera actividad de promoción de la cultura japonesa y ha impartido múltiples conferencias. Ha realizado traducciones de obras clásicas japonesas y diversos ensayos.

⁹⁹ El padre Dominicó Jesús González Vallés vivió 21 años en Japón. Fue profesor de la Universidades de Nanzan (Nagoya), Seisen (Tokio) y Sophia (Tokio). Ha realizado traducciones de obras clásicas japonesas y publicado más 50 artículos sobre literatura, historia, pensamiento y religión de Japón, fundamentalmente en la revista *Studium*. Su obra más difundida (también un hito historiográfico) es la *Historia de la Filosofía japonesa*, Madrid, Tecnos, 2000.

¹⁰⁰ A esta generación también pertenecen Pedro Gallo y Ramiro Planas. Entre los españoles que quedaron en Japón, no podemos menos que mencionar a Juan García R. Medina, José Tejón, Anselmo Mataix, Diego Pacheco, Félix Lobo, José María de Vera, Manuel Amorós, Enrique Ruiz Ayucar, Jaime Fernández Castañeda, Juan López Sopena, Alfonso Nebreda, Francisco Pérez Ruíz, Isidoro Ribas, José Solé, Javier Garralda, Vicente Bonet, Juan Sánchez Rivera, Arturo Martín Menoyo, José María Maruri, Jesús López Gay, Adolfo Nicolas, Jaime Fernández López, Juan Masiá Clavel y Juan Vicente Catret, entre otros.

¹⁰¹ Quiero aprovechar esta ocasión para expresar mi más sentida gratitud a esta generación de estudiosos que han apoyado, con enorme generosidad y siempre con afecto, a la Universidad de Zaragoza en todas sus iniciativas de difusión, docencia e investigación del arte japonés. He de agradecerles además que todos ellos me remitieron, porque así es lo solicité, gran cantidad de datos sobre su trayectoria humana, profesional y científica, preciosa información que elaboraron con el rigor y la exhaustividad que les caracteriza. Esta información, de la que aquí expongo únicamente un 1 %, será la base del estudio antes citado que en breve acometeré. Asimismo y desde estas líneas no puedo menos que recordar con especial cariño y admiración a José María Ruiz, hombre sabio e inteligente y entrañable amigo que hoy ya no está con todos nosotros.

piélago a los primeros jesuitas, y en 1912, adquirió una propiedad en el centro de Tokyo, lugar en el que, en 1913 fundó la Universidad privada Jôchi Daigaku también conocida como Universidad de Sophia, hoy una de las más prestigiosas universidades privadas del país. A partir de ese momento, la actividad de la Compañía fue muy intensa ya que a la par que se consolidaban las enseñanzas en la nueva universidad, su labor apostólica, pastoral, educativa y social se expandió por el país. Esta trayectoria, bruscamente interrumpida por los hechos que desencadenaron la II Guerra Mundial, se retomó después de la guerra, emprendiéndose con especial interés la reconstrucción de la misión que, desde 1948, quedó establecida como viceprovincia independiente. Los jesuitas fueron concientes de que, tras la contienda, Japón atravesaba una etapa «propicia» para la evangelización ya que era un país derrotado, cuyas creencias tradicionales sintoístas se habían puesto en cuestión; era por tanto el momento adecuado para intensificar esfuerzos. Las provincias jesuíticas de Alemania Inferior y las españolas de Toledo y Bética fueron las encargadas de ayudar expresamente a la misión japonesa. En este camino también fue esencial la extraordinaria labor del conocido jesuita español Pedro Arrupe que fue nombrado viceprovincial en 1954 y que fue superior de la Provincia de Japón desde el momento en que fue constituida como tal en 1958, hasta su elección como General en 1965. Arrupe, testigo de excepción de la bomba atómica en Hiroshima en agosto de 1945, recorrió el mundo explicando su terrible experiencia y animando a jóvenes jesuitas a ofrecerse voluntarios a la Misión de Japón. Muy pronto fluyeron voluntarios procedentes Europa y de América que fueron a desempeñar un doble trabajo: la evangelización directa pastoral y las tareas docentes y educativas en los centros de estudios vinculados con la congregación. En este sentido, parece ser que tras la II Guerra Mundial hubo una gran necesidad de dotar la Universidad de Sophia de jesuitas bien preparados académicamente para desempeñar su función docente-humanista. Arrupe estaba convencido que la autoridad académica de los profesores jesuitas «...abriría amplios caminos para una labor pre-evangelizadora... en este país que, tradicionalmente, tanto respeta y admira el conocimiento...»¹⁰². Pues bien, fue en este contexto que acabamos de describir, cuando fueron voluntariamente al archipiélago muchos de esos jesuitas españoles que luego darían a conocer la cultura nipona en España. Entre ellos se encuentra *Fernando García Gutiérrez* pionero del estudio del arte japonés en nuestro país.

¹⁰² Testimonio por escrito enviado por Federico Lanzaco Salafranca, (Respuesta al cuestionario de Elena Barlés, 29-I-2004) al que expresamos nuestro más profundo agradecimiento por su colaboración. De estos testimonios directos, hemos tomado numerosos datos.

Nacido en Jerez de la Frontera (Cádiz), Fernando García Gutiérrez¹⁰³ curso la licenciatura en Filosofía y Letras, con la especialidad de Estética, en la Universidad de Barcelona, donde fue influido por el escritor y poeta José María Valverde. Ya siendo miembro de la Compañía de Jesús y mientras estudiaba Filosofía en Madrid, pidió a sus superiores ir a Japón, movido por el ejemplo de Francisco Javier, al que se sentía muy vinculado. Una vez concluidos dichos estudios, marchó al archipiélago, lugar al que llegó el 16 de enero del año 1956. Ya en el país del Sol Naciente, curso como los preceptivos dos años de lengua y cultura de Japón en el Centro de Cultura Japonesa que la Compañía de Jesús tenía en la provincia de Kanagawa, y, al terminar, pasó un año enseñando arte español en la Universidad de Sophia. Posteriormente estudió cuatro años en la Facultad de Teología de dicha universidad, formación que, entre otras, le permitió acceder a su ordenación sacerdotal, que tuvo lugar el 18 de marzo de 1962 en la iglesia de San Ignacio de Tokio. Mientras cursaba Teología, se le propuso que realizase estudios especiales de arte oriental con el fin de sustituir al, por entonces enfermo, profesor que impartía esta materia en la Universidad de Sophia. Aceptada la propuesta, realizó estudios equivalentes a una licenciatura de arte Oriental en la Facultad de Culturas Comparadas en el mencionado centro universitario, donde entabló amistad con el profesor Kanki Keizo, pionero de los investigadores de arte español en Japón. Como él mismo declara «...el arte oriental me causó una profunda impresión... Desde el primer momento me sentí enormemente atraído por él y me fascinó su estética...». Terminado estos estudios, inició una larga y fructífera carrera docente. En Japón, estuvo enseñando, con alguna corta interrupción, arte oriental y arte español en la Universidad de Sophia, hasta 1970. Fue en esa fecha cuando el Padre Arrupe, que ya era Superior de la Compañía, le pidió que regresase a España para encargarse de la oficina de conexión en Sevilla con la Misión de Japón. Ya en la península fue profesor durante cinco cursos de la asignatura *Arte Extremo Oriental* perteneciente al Plan de Estudios de la Licenciatura de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla hasta el momento de su jubilación, labor que alternó (y hoy sigue alternando desde actual puesto como Delegado Diocesano del Patrimonio Histórico-Artístico de Sevilla) con sus tareas como profesor invitado en distintas universidades europeas y americanas, como conferenciante, organizador de actividades culturales muy diversas y como comisario de cinco expo-

¹⁰³ Muchos de los datos que se exponen a continuación se han extraído de Testimonio por escrito enviado por Fernando García Gutiérrez, (Respuesta al cuestionario de Elena Barlés, 28-I-2004), a la que expresamos nuestro más profundo agradecimiento por su colaboración.

siciones, entre las que destaca *Momoyama: la Edad de Oro del Arte Japonés*, magna exposición celebrada en el Palacio Velázquez del Parque del Retiro de Madrid entre noviembre de 1994 y febrero de 1995¹⁰⁴.

Esta amplia actividad docente y divulgativa se compatibilizó con la publicación de numerosos trabajos tanto de investigación como de síntesis que son auténticos hitos historiográficos en el estudio del Arte Japonés en España y, durante mucho tiempo, prácticamente los únicos referentes sobre la materia en lengua castellana. Su obra más leída es sin duda *El Arte de Japón* que constituye el volumen XXI de la conocida colección «Summa Artis. Historia General del Arte» publicada en Madrid por la editorial Espasa-Calpe, que salió a la luz en 1967 y que lleva nada menos que nueve ediciones, la última del año 1999. Se trata una obra de conjunto, un auténtico manual sobre la materia, al que el autor, siendo profesor de la Universidad de Sophia, dedicó dos años de trabajo. En su proceso de elaboración fue fundamental el tomar directo contacto con las obras ya que «...es difícil llegar a penetrar en sus características más peculiares si no se llegan a verlas in situ...». Fue esencial además consultar fuentes de primera mano y los más recientes estudios efectuados sobre el tema para poder alcanzar una visión lo más actualizada posible sobre el objeto de estudio, así como conseguir las múltiples fotografías que luego se incluyeron en la edición. En fin el valor de esta obra, con la que nos hemos iniciado tantos interesados e investigadores del arte japonés en España se centra en varios aspectos. En primer lugar, resaltaremos que fue la primer trabajo escrito por un español que, desde la contemplación directa de las obras, abordaba con seriedad y rigor académico una visión del arte japonés¹⁰⁵. La obra además muy completa porque logra introducir al lector en las más significativas y peculiares formas de expresión del arte nipón a lo largo del amplio periodo que se dilata desde los orígenes prehistóricos hasta la edad contemporánea, mediante el estudio de las principales tendencias, los artistas y las obras más importantes y representativas de cada una de las etapas de la Historia del Arte de Japón. A través de su lectura el lector va comprendiendo las líneas básicas de evolución del arte japonés y las causas primordiales de esa evolución, porque el autor siempre incardina el estudio de la manifestaciones artísticas

¹⁰⁴ AA.VV., *Momoyama: La Edad de Oro del Arte Japonés*, Catálogo de la Exposición organizada en Madrid por los Gobiernos de Japón y de España, Madrid, Editorial del Ministerio de Cultura, 1994.

¹⁰⁵ Recordemos que las únicas obras existentes en castellano que recogía el mismo tema eran traducciones de autores extranjeros. En este sentido es, tal y como se ha esbozado anteriormente, un hito historiográfico y de hecho hay que esperar 20 años para encontrar publicada en nuestro idioma (por supuesto también una traducción de un autor extranjero) una trabajo de semejantes características.

¹⁰⁶ Sobre las relaciones entre Arte Occidental y japonés destaremos de sus obras las que rela-

con el contexto social, económico, político, religioso, cultural, e individual en el que se gestaron y las conecta con otras formas de expresión cultural. Finalmente es una obra de excepción porque su autor captó a la perfección la estética japonesa y las características del arte nipón y, sobre todo, supo transmitir las de manera clara, ordenada, amena y eficaz a los lectores españoles. En definitiva, el libro es un clásico que, a pesar de que está escrito hace unos 35 años tiene en su esencia total validez.

Aparte de esta obra Fernando García Gutiérrez ha escrito otras de carácter más específico sobre determinados temas que han sido de su especial interés y que ha publicado en prestigiosas revistas y editoriales. Por ejemplo, siempre le ha parecido muy atractivo el tema de las mutuas influencias entre Occidente y Japón; tanto la influencia del arte occidental en el arte japonés que dio lugar al llamado arte Namban del periodo Momoyama (1572-1615, época de la presencia española y portuguesa en el archipiélago) como la influencia del arte japonés en el occidental durante la Edad Contemporánea, materias sobre las que ha realizado considerables aportaciones¹⁰⁶. Junto a la Escuela Rimpa, el arte vinculado al Zen constituye la faceta más apreciada por Fernando García de todo el arte nipón y de hecho el gran Sesshû es de sus artistas

cionamos a continuación. Presentan aportaciones muy interesantes de su trabajo de investigación dedicados al arte Namban: «A Survey of Namban Art» en *The Southern Barbarians* Editorial Kodansha International, Ltd., Tokyo, 1971». El Arte del «Siglo Cristiano» en Japón («Namban Geijutsu»), *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año VII, Madrid, 1971». Los «Namban-yobu» de Japón: Unas pinturas con temas occidentales», *Laboratorio de Arte*, Revista del Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, N.º 2, Sevilla, 1989. «Contactos históricos entre Occidente y el Lejano Oriente», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, n.º XVII (2.ª Época), Sevilla, 1989. «La Ciudad de Sevilla en la pintura japonesa de finales del siglo XVI», *Temas de Estética y Arte* VI, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1992. «Se encuentra un tapiz del Siglo XVI en Japón», *Temas de Estética y Arte* VII, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1993. «Influencia del Arte Cristiano en el Arte Japonés», *Temas de Estética y Arte* XIV, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 2000. «Sevilla en la pintura japonesa», *Laboratorio de Arte*. Revista del Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, n.º 13, Sevilla, 2000. «Dos momentos en la introducción del arte occidental en Japón: Siglo XVI y Siglo XIX» (Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de Sevilla), *Temas de Estética y Arte*, IV, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1990. Sobre la influencia del arte Occidental en el japonés del periodo Meiji, resaltaremos «Artistic Trends in the Meiji Period» en *Japan's Modern Century* con motivo del centenario de Meiji, Monumenta Nipponica, Sophia University, Tokyo, 1968. «Transformación del Arte Japonés en el Período de Meiji (1868-1912)», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año V, Madrid, 1969. Sobre la influencia del arte japonés en el arte occidental, merecen mención «Influencias mutuas entre el arte japonés y el occidental», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, n.º XXVI (2.ª Época), Sevilla, 1998. «La pintura de Hokusai y su influencia en Europa», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, n.º XXVII, Sevilla, 1999.» Tapies en Japón», *Reseña de Literatura, Arte y Espectáculos*, n.º 2, Madrid, 1964. Una síntesis de estas relaciones puede encontrarse en: *Japón y Occidente. Influencias recíprocas en el arte*. Guadalquivir Ediciones, Sevilla, 1990.

¹⁰⁷ «Sesshu and his Masters», *Monumenta Nipponica*, Sophia University, XVI, N.º 3-4, Tokyo, 1961. «Sengai: Un Monje Pintor de la Secta Budista Zen», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, Año X, Madrid, 1974. «El Arte del Zen en Japón», *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa*

favoritos¹⁰⁷. Por último la arquitectura, especialmente la contemporánea, unida la arte del jardín, han sido temáticas favoritas en su producción¹⁰⁸. También ha tenido diversas colaboraciones en revistas como fue el caso de la *revista Goya*, dirigida por entonces por el reconocido historiador del arte José Camón Aznar;... desde el año 1967 y durante una larga temporada, mientras que Julián Gallego nos ponía al día de las novedades artísticas en Francia desde su *Crónica de París*, Fernando García Gutiérrez hacia lo propio desde Japón con su *Crónica de Tokio*. En fin, esto y mucho más nos ha regalado Fernando García Gutiérrez, persona entrañable y verdadero maestro, al que tanto debemos los que nos hemos dedicado al arte de Japón.

El arte japonés entra en la Universidad española

Desde el final de los años sesenta hasta el momento presente unas nueve Universidades de nuestra geografía han impartido, imparten o impartirán en breve, asignaturas relativas al arte extremo oriental. El desarrollo de esta docencia ha permitido que varias generaciones de alumnos de Historia del Arte tomen contacto directo y profundo con las manifestaciones artísticas de este ámbito cultural y asimismo ha provocado la aparición, en el marco de los Departamentos universitarios, de un buen número de investigadores que se están dedicando a la materia. Las investigaciones realizadas en los últimos tiempos, sobre todo a partir de la década de los 80 (en ocasiones gracias a las becas otorgadas por la Fundación Japón) sobre arte nipón han ido por varias líneas. La primera es el estudio de las piezas de arte japonés que se encuentran en colecciones públicas y privadas de nuestro país (grabados ukiyo-e, marfiles, armas

Isabel de Hungría, nros. XXI y XXII, Sevilla, 1993-1994. «El Arte del Té en Japón», *Laboratorio de Arte*. Revista del Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, n.º 10, Sevilla, 1997. Hay que destacar sobre todo su magnífica obra *El Zen y el Arte Japonés*, Guadalquivir Ediciones, Sevilla, 1998.

¹⁰⁸ «La genialidad constructiva de Tange Kenzo», *Goya* (Revista de Arte), Madrid, 1967. «Los Jardines, expresión característica del arte japonés», *Temas de Estética y Arte* VI, Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla, 1992. «Kenzo Tange: La Catedral Católica de Santa María, Tokyo», *Ars Sacra* (Revista del Patrimonio Cultural de la Iglesia), n.º 1, Madrid, 1997. «La nueva arquitectura religiosa en el Japón actual», *Ars Sacra* (Revista del Patrimonio Cultural de la Iglesia), n.º 3, Madrid, 1997. «Tres nuevas iglesias en Japón: Parroquia de Ube, San Ignacio de Tokyo y San Francisco Javier de Yamaguchi», *Ars Sacra* (Revista del Patrimonio Cultural de la Iglesia), n.º 7, Madrid, 1998. Un compendio de toda sus impresiones sobre la arquitectura japonesa puede encontrarse en: *La arquitectura japonesa vista desde Occidente (Japón y Occidente II)*, Guadalquivir Ediciones, Sevilla, 2001.

¹⁰⁹ Según consta en el Archivo de la Sección de Personal Docente de la Universidad Complutense de Madrid, Jean ROGER RIVIÈRE desempeñó los siguientes cargos en la Facultad de Filosofía y Letras de dicha Universidad: Encargado de curso de «Arte y Estética de Asia», desde 01.10.66. hasta 30.09.68. Encargado de curso de «Los grandes sistemas filosóficos de la India», desde 01.10.66. hasta 30.09.69. Encargado de curso de «La escultura lúdica en la India», desde 01.10.67. hasta 30.09.68.

y armaduras, lacas, etc.). La segunda es el estudio de la influencia de la cultura y el arte de Japón en el arte español. Dentro de esta línea pueden distinguirse dos periodos que han sido objeto de atención: la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX (*Japonismo*) y la segunda mitad del siglo XX (el impacto de Japón en el arte actual). Aparte de estos dos temas, la historiografía del arte japonés en España y el fenómeno del coleccionismo han suscitado el interés de los estudiosos, así como la arquitectura actual japonesa que por su extraordinaria calidad ha sido objeto de análisis por parte de los investigadores. Asimismo, el cine japonés ha sido estudiado en nuestro país, en especial Kurosawa, Mizoguchi y Ozu. Pero veamos cuál es el panorama de estudios e investigaciones que ofrece la Universidad en nuestro país.

Las Facultades del área de Humanidades

a) El panorama general de la docencia

Como es sabido, hasta el año 1967 la Historia del Arte solo estuvo representada en la Universidad española a través de algunas asignaturas incluidas en los Planes de Estudios de las Licenciaturas de las Facultades de Humanidades. Fue en ese año cuando la Universidad Complutense de Madrid tuvo la iniciativa de implantar los estudios de Historia del Arte como especialidad, que quedaron inicialmente articulados en una licenciatura con cinco cursos, los dos primeros comunes a los estudios de Geografía e Historia y los tres últimos de especialización. Ya por entonces la Complutense, pionera en España, introdujo asignaturas de Arte Oriental de la mano del eminente profesor francés Jean Roger Rivière, quien impartió las materias *Arte y Estética de Asia*, *Los grandes sistemas filosóficos de la India*, *La escultura lúdica en la India* y *Arte Zen*¹⁰⁹. En el curso académico 1969-70, se puso en marcha la asignatura obligatoria de 9 meses *Arte Indio y del Extremo Oriente* que estaba previsto que estuviera al cargo del profesor Rivière; sin embargo, la marcha del citado investigador determinó que un joven profesor ayudante, Pedro Navascués (hoy reconocido catedrático de Historia del Arte en la Escuela Superior de Arquitectura de

Encargado de curso de «Arte Zen», desde 01.10.68. hasta 30.09.69. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Doña Isabel Palomera, Subdirectora del Archivo de la Universidad Complutense y a la funcionaria Alicia Benito de la Sección de Personal Docente de dicha Universidad, por su amabilidad y ayuda prestada.

¹⁰⁹ Véase en este número de *Artigrama* el artículo del director de dicho museo Blas Sierra de la Calle.

¹¹¹ Esta profesora que cuenta con un largo currículum de investigaciones en el campo del arte chino, también impartió la asignatura Arte Oriental, optativa en la Licenciatura en Humanidades (Itinerario Arte) de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona.

¹¹² Sobre este estudioso véase la web del CSIC: <http://www.csic.es/cbic/central/finroger.htm>

Madrid), impartiera la asignatura en ese año. Posteriormente impartieron la materia el catedrático y arqueólogo Julio Martínez Santaolalla y el profesor Vicente Ruiz Argilés, hasta que en el curso 1972-73 se hizo cargo de la asignatura la profesora Carmen García-Ormaechea Quero. También en la Universidad de Valladolid, ciudad donde se encuentra el más importante museo de arte oriental de nuestro país¹¹⁰, se imparten, desde la década de los setenta, enseñanzas relacionadas con la materia al cargo de la profesora Blanca García Vega, que siempre ha sido la titular de la disciplinas del Extremo Oriente en su universidad. En la Universidad de Zaragoza, desde finales de los setenta y gracias al catedrático Federico Torralba Soriano, se incluyó el estudio de Arte Oriental (asignatura *las Artes fuera de Europa*) en la Licencia de Geografía e Historia, dentro de su opción B. Una vez aprobado en el año 1982 el plan de estudios de la especialidad de Historia del Arte dentro de dicha licenciatura, se consolidó la docencia de la materia con la creación de la optativa de cuarto curso *Arte Extremo Oriental* que fue impartida por el propio Federico Torralba y posterior y sucesivamente por los profesores Sergio Navarro Polo y Elena Barlés Báguena.

Tras la publicación del Real Decreto 1497/1987 de 27 de noviembre, en el que se exponían las Directrices Generales comunes para los nuevos títulos universitarios de carácter oficial, y tras la del *Real Decreto 1449/1990* de 26 de octubre en el que se establecía la existencia y directrices generales propias de la Licenciatura en Historia del Arte quedó abierto para toda la Universidad española el proceso de renovación de las enseñanzas sobre esta materia. Esta nueva situación constituyó una perfecta oportunidad para que las Universidades, que ahora tenía que acometer el diseño de sus propios planes de Estudio, pudieran o bien introducir materias relacionadas con el Arte Oriental o bien consolidar la docencia ya existente sobre tal disciplina. Estos fueron los casos de varias Universidades. En la Universidad de Sevilla se introdujo en el nuevo plan una asignatura optativa titulada *Arte Extremo Oriental* de 6 créditos que impartió hasta su jubilación Fernando García Gutiérrez, cuya figura ya ha sido glosada anteriormente. En la Autónoma de Barcelona, se incluyó la asignatura optativa Arte Oriental, al cargo del reconocido profesor e investigador Joaquín Yarza. En la licenciatura de Historia del Arte de la Universidad de Valencia se impartió la materia optativa *Historia del Extremo Oriente*, ahora denominada *Historia del Arte Oriental*, de 4.5 créditos que ha estado a cargo de los profesores Cristina Vidal y Javier

¹¹³ Doña Pilar Martín, archivera del Archivo del Museo Arqueológico Nacional, a la que queremos expresar nuestro agradecimiento, nos ha proporcionado la noticia de que dicho Museo com-

Delicado. En Valladolid, la asignatura *Historia del Arte Oriental* permaneció como optativa de 6 créditos de primer ciclo. En Zaragoza la asignatura optativa se convirtió en obligatoria de 9 créditos con el título *Arte de las grandes culturas del Extremo Oriente* (segundo ciclo) que fue impartida por la profesora titular Elena Barlés con la colaboración del profesor David Almazán. En la Autónoma de Madrid se incluyeron en el Nuevo Plan las asignaturas *Historia del Arte Extremo Oriental I* y *Historia del Arte Extremo Oriental II*, (optativas de 6 créditos de primer y segundo ciclo respectivamente). Por fin, en la Universidad Complutense, en su Plan del año 1993, se introdujeron las siguientes asignaturas: *Arte Extremo Oriental* (obligatoria de 4 créditos), *Arte Indio y del Sudeste Asiático* y *Arte Tibetano* (optativas de primer ciclo de 4 créditos) y *Arte chino y del Extremo Oriente* y *Arte Japonés* (optativas de segundo ciclo de 4 créditos). Las materias quedaron al cargo de la citada Dra. Carmen García-Ormaecha que contó con la colaboración de las profesoras Pilar Cabañas y Eva Fernández del Campo.

Así estaban las cosas, cuando se publicó el *Real Decreto 779/98*, de 30 de abril (BOE 1 de mayo) por el cual la Universidad debía de abordar la adaptación de los recién implantados planes de estudios a una nueva normativa. Esta circunstancia tuvo importantes consecuencias en la docencia de la materia de Arte Oriental. Algunas fueron positivas. En Zaragoza la asignatura cambió de título (*Arte del Extremo Oriente*) y aumentó su número de créditos a 12. En la Universidad Autónoma de Barcelona permanece la asignatura, ahora titulada *Arte del Extremo Oriente*, optativa de 6 créditos. En el caso de la Universidad de Castilla-La Mancha, gracias a la adaptación se incluyó en el nuevo Plan de Historia del Arte (2000) la asignatura *Historia del Arte Extremo Oriental*, optativa de primer ciclo (4.5 créditos) que hoy imparte el profesor Juan Pablo Wert Ortega. En la Universidad de Oviedo, este proceso permitió la introducción de la materia optativa de segundo ciclo *Historia del Arte del Medio y Extremo Oriente* (6 créditos) que se activará en el curso 2005-2006 e impartirá la profesora titular Yayoi Kawamura. Sin embargo otras consecuencias fueron ciertamente negativas. En Sevilla desapareció la asignatura, con la justificación de que su profesor Fernando García Gutiérrez se había jubilado. En la Autónoma de Madrid, las dos asignaturas optativas se convirtieron en una obligatoria de 6 créditos *Arte del Extremo Oriente* (Plan del 2000), hoy impartida por la profesora Isabel Cervera¹¹¹. En la Universidad Complutense de

pró a Jean Roger Rivière 7 tankas tibetanos por Orden de la Dirección General de Bellas Artes de 15 de marzo de 1969 (A.M.A.N., año 1969, expediente n.º 31)

¹¹¹ RIVIERE, Jean Roger, *El arte de la India*, «Summa Artis. Historia General del Arte», Madrid, Espasa-Calpe, 1964. *El arte de la China*, «Summa Artis. Historia General del Arte» Madrid, Espasa-

Madrid algunas de las cinco asignaturas existentes en el plan anterior (1993) desaparecieron y ahora solo existe una asignatura en el plan de estudios adaptado (2000) que es *Arte Indio y de Asia Oriental* (optativa de primer ciclo de tan solo 4,5 créditos), lamentable sin sentido que más tarde comentaremos.

b) Algunos casos particulares

La *Complutense* es la Universidad española con más tradición en la docencia de Arte Extremo Oriental. Como se ha dicho, la enseñanza de esta materia fue introducida por Jean M. Roger Rivière¹¹², especialista en el Extremo Oriente que estudió lengua y cultura oriental en l'École des Hautes-Études de la Sorbona en París. Colaborador de las colecciones etnográficas del Musée de l'Homme y del Musée Guimet, realizó viajes para estudiar la etnografía de Nepal y Sikkim y fue director de la Société d'Études Bouddhiques entre 1933 y 1935. Terminada la segunda guerra mundial se diplomó en Biblioteconomía, Archivos y Paleografía por la Escuela de la Biblioteca Apostólica Vaticana, y en 1946 se trasladó a España. En ese mismo año comenzó a trabajar como colaborador de los Institutos de Antropología y Etnología Bernardino de Sahagún, y Miguel de Cervantes del Centro Superior de Investigaciones Científicas. Posteriormente fue nombrado Jefe del Servicio de Documentación Científica e investigador extraordinario del citado organismo (1955), puesto del que se jubiló en 1971, y que alternó por un tiempo con el de profesor universitario. Durante los últimos años de su vida profesional en el CSIC (1965-1970), la Biblioteca Central del Consejo fue adquiriendo parte de su biblioteca de temas orientales, que entró a formar parte de los Fondos generales de la misma. Fue coleccionista de Arte Oriental y vendió algunas de sus piezas al Museo Arqueológico de Madrid¹¹³. Pero fundamentalmente hemos de destacar a Jean M. Roger Rivière por sus trabajos de síntesis y de investigación que sirvieron para abrir muchos caminos al Arte Oriental en España ya que redactó en castellano numerosas obras relativas a temas de etnografía, pensamiento filosófico y religiones de Oriente (en especial de India), y sobre arte japonés, chino e indio, entre los que hemos de resaltar los dos tomos de la colección *Summa Artis* dedicados a estos dos últimos

Calpe, 1966. Otras de sus obras sobre estos temas son: *Introducción a la estética del arte de la India*, Madrid, A.E.O., 1968. *El arte Oriental*, Barcelona, Salvat, 1975.

¹¹² RIVIERE, Jean Roger, *El Budismo Zen en el Arte japonés*, Buenos Aires, Instituto Argentino-Japonés de Cultura, 1960. *El arte zen.*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México, 1963. Otras obras sobre arte japonés son: «El enigma del Japón» *Arbor*, n. 64, abril 1951. *Las guardas del sable japonés*, Tsuba. Buenos Aires, Mundonuevo, 1960 y «Un aspecto

temas¹¹⁴. De sus publicaciones sobre Japón hemos de mencionar los dedicados al arte Zen: *El Budismo Zen en el Arte japonés* de 1960, y *El Arte Zen* de 1963¹¹⁵, en especial esta última, obra de gran calidad en la que además de su claridad y coherencia (muy de la escuela francesa) y de su capacidad de penetración en el fenómeno artístico, Rivière demuestra su profundo conocimiento de las religiones orientales del que era un gran experto. Fue también colaborador de la revista *Goya* de cuyo director, José Camón Aznar, fue colega y amigo¹¹⁶.

Pero la presencia y el trabajo de Rivière no quedo como una mera anécdota en el discurrir académico de la Universidad Complutense. Tras su ida, no sólo se siguió manteniendo la docencia de la disciplina de Arte Oriental (asignatura *Arte Indio y del Extremo Oriente*) sino que, por fortuna, a partir del curso 1972-73, se hizo cargo de la misma Carmen García-Ormaechea, profesora que va a dinamizar y a impulsar de manera extraordinaria los estudios de arte oriental en dicha Universidad. Carmen García-Ormaechea¹¹⁷ inició su andadura en campo de la investigación del arte oriental de la mano del profesor Jesús Hernández Perera que fue el director de su tesis doctoral sobre la Porcelana China en España (Universidad Complutense, 1985). Aunque muchos de sus trabajos han continuado en esta línea de investigación, centrada en el arte chino, ha realizado también algún estudio sobre arte japonés y sobre todo ha desarrollado una importante labor en el campo de investigación del arte de la India en el que es reconocida especialista. Esta investigación individual, que ha dado muchos frutos¹¹⁸, la ha compatibilizado con la docencia¹¹⁹ y con su tarea

del pensamiento japonés contemporáneo: el zen» *Atlántida: revista del pensamiento actual*. Vol. VII, n. 41 (septiembre-octubre 1969)

¹¹⁶ De sus artículos publicados en la revista *Goya* sobre arte japonés destacaremos: RIVIERE, Jean Roger, «Los extraños dibujos del monje zen Sengai», *Goya*, n.º 85, julio-agosto 1968. En la Biblioteca del Museo-Instituto de Humanidades José Camón Aznar (Zaragoza) se puede encontrar la práctica totalidad de las obras de Rivière ya que éste debió regalarlas al investigador aragonés; de hecho la mayoría de estos libros están dedicadas afectuosamente a su amigo. Aprovecho estas líneas para expresar mi gratitud a las bibliotecarias de esta institución por su amabilidad y ayuda.

¹¹⁷ Muchos de los datos que se exponen a continuación se han extraído del testimonio por escrito enviado, a nuestro requerimiento, por la Dra. Carmen García-Ormaechea (Respuesta al cuestionario de Elena Barlés, 5-II- 2004), a la que expresamos nuestro más profundo agradecimiento por su colaboración.

¹¹⁸ De la obra de Carmen GARCÍA-ORMAECHEA QUERO destacaremos los siguientes títulos: *Porcelana china en España*, Tesis Doctorales, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1987. *Los Tibores chinos en el Palacio Real de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 1988. *Las claves del arte oriental*, Barcelona, Ariel, 1988. *India Inmortal*, Madrid, Historia 16, 1988. *El arte indio*, Madrid, Historia 16, 1989. *Los pueblos de Asia*, Madrid, Larousse-Plawerg, 1998 (edición informática). *Arte y Cultura de India de la A a la Z*, Barcelona, Ediciones el Serbal, 1998. «El arte de la India, Himalaya y sudeste asiático» en AA. VV., *El Mundo Antiguo*, Madrid, Alianza, 1996. «India» en AA. VV., *Arte Oriental, Africano y Precolombino*, Madrid, Espasa Calpe, 1996. «Yakshini» en AA. VV., *El árbol de la vida*, Madrid, Kairós, 2001. «Pañcatantra» en *Pañcatantra*, Madrid, Círculo de Lectores, 2001. «Ajanta, un museo natural en India», *Anales de Arte*, n.º 2, Editorial Complutense, 1992. «Extremo Oriten en torno a 1492», *Arte y Cultura en torno a 1492*, Sevilla, Expo 92, 1992. «Dos celadones chinos en museos españoles», *Home-*

de impulsar y dirigir trabajos de otros investigadores que, bajo su tutela, han redactado tesis doctorales, orientadas principalmente al estudio las piezas de arte oriental existentes en España (aunque también han abordado otras temáticas), que llevan el sello del rigor y la calidad de la Dra. García-Ormaechea¹²⁰. Algunos de estos tutelados, las Dras. Pilar Cabañas (especialista en arte japonés) y Eva Fernández del campo (especialista en arte indio) hoy son profesoras del Departamento de Historia del Arte III del Complutense, en cuyo seno y junto al Dra. García-Ormaechea están desarrollando en la actualidad un proyecto I+D titulado *La influencia de India y Asia Oriental en el arte español de la segunda mitad del siglo XX*, continuación de otro anterior de semejante título. Pero aquí no se han quedado las aportaciones de la profesora García-Ormaechea. Por su especial carácter y por su capacidad de transmitir los valores del arte Oriental sido

naje al Profesor Hernández Perera, Comunidad Autónoma de Canarias y Dirección General del Patrimonio Histórico, Madrid, 1992. «El arte: un puente con la divinidad», *Historia 16*, n.º 209, Madrid, 1993. «Vijayanagar, capital del último imperio hindú», *Historia 16*, n.º 208, Madrid, 1993. «Ukiyo-e Hanga: japonismo», Ukiyo-e. *Grabados japoneses en la Biblioteca Nacional, Catálogo exposición*, Madrid, 1993. Edición, prólogo y notas de *Kalidasa El Reconocimiento de Sakuntala* Madrid. Lípari. 1994. «La victoria olvidada: Vijayanagar», en Sarasvati, *Anuario/1997*, pp. 26-39. *Historia del arte oriental*, Barcelona, Planeta, 1995. *Historia del Arte Indio*, Espasa-Calpe, Madrid, 1996. «El arte indio y la reivindicación Independentista» en *Historia 16*, 1997. Año XXII, n.º 256. «La actualidad del lenguaje escultórico indio» en AA. VV., *Homenaje a India*. Volumen Conmemorativo del cincuenta aniversario de su Independencia. Madrid, Embajada de India, 1997. «La consolidación de los cultos bhakti: la imagen de Shiva», en *Actas del II Encuentro de Indología*. Salamanca. 1998. Universidad de Salamanca. «Fukei-Hanga, la estampa de Paisaje» en *Hanga. Imágenes del mundo flotante*, Madrid, M.E.C, 1999. «El coleccionismo de Arte asiático oriental en España», en *La Colección de Arte Asiático de la Fundación Rodríguez Acosta de Granada*, Granada, Fundación Rodríguez Acosta, 2002. «Coleccionistas de Arte Indio: El coleccionismo particular» en *India-España, sueño y realidad*, Madrid, embajada de la India en España, 2002. «Los tíbores de Isabel de Farnesio» y «La porcelana del Palacio Real» en *Oriente en Palacio*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003.

¹¹⁹ A parte de sus clases en la licenciatura, desde los años 1990-91 ha impartido diversos cursos de doctorado: «Porcelana china en España», «Presencia de Asia en el arte contemporáneo español», «Problemas de la investigación del asiático en España», «Balance desde el final del milenio: Asia Oriental en el arte contemporáneo», «El poder del vacío y el vacío del poder», y «Ética y estética de lo insípido».

¹²⁰ La Dra. García-Ormaechea ha dirigido las siguientes tesis: La vía de la caligrafía (Isabel Cervera), La cultura samurai, armas y armaduras en las colecciones españolas, (Luis Caeiro Izquierdo), Marfiles japoneses en las colecciones españolas (Pilar Cabañas), El arte del himalaya en las colecciones españolas (Rosa Comas Montoya), La miniatura india en España (María Jesús Ferro), Las cuevas de Ajanta y el triple poder de la imagen (Eva Fernández del Campo), Escultura hindú en España (Almudena Fernández de Heredia), Budismo zen: repercusiones estéticas (Javier Villalba) y La pintura de paisaje: del taoísmo al romanticismo (María Teresa González).

¹²¹ Véase CAEIRO IZQUIERDO, Luis, *La cultura samurai: armas japonesas en las colecciones españolas*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1992, en la «Colección Tesis doctorales», n.º 192/92. «Los motivos decorativos y su interpretación iconográfica en los sables japoneses», *Cuadernos de Iconografía*, II Coloquios de Iconografía, Mayo 1990. «El sable japonés del Museo Lázaro Galdiano», *Goya*, n.º 211-212, Julio-Octubre 1989.

¹²² Este estudiosos que ha tenido diversas becas de estudio en Japón, entre ella la otorgada por la Fundación Japón, ha defendido recientemente (año 2003) en la Universidad Complutense su voluminosa y documentada tesis doctoral, dirigida por la Dra. García-Ormaechea *Budismo Zen: Repercusiones estéticas en Oriente y Occidente*.

¹²³ Entre sus obras resaltaremos: *Marfiles Japoneses en las Colecciones Españolas*. Tesis Doctoral.

capaz de generar y aglutinar un grupo de investigación denominando Asia. El Grupo de Investigación Asia tuvo su constitución formal en marzo de 1994 en Junta de Departamento de Historia del Arte III de la Universidad Complutense de Madrid. Se creó con el propósito de contribuir a cubrir el vacío existente en España de estudios de arte y cultura de Asia Meridional y Oriental. Formado fundamentalmente por doctores y doctorandos de Arte Asiático, que bajo la dirección de la Dra. García-Ormaechea investigaban esta disciplina, dicho grupo persigue un triple objetivo: desarrollar el conocimiento sobre arte asiático en España entre los estudiantes y el público en general, desde un enfoque académico y rigurosamente científico en el marco de la Universidad Complutense; crear la inquietud necesaria en la administración sobre la necesidad de dar una mayor importancia al estudio de Asia en la universidad española; y de facilitar la labor de los investigadores que trabajan en estos temas; y establecer relaciones con otros investigadores españoles y extranjeros que trabajan en temas afines para procurar una difusión y universalización coordinadas de estos conocimientos. Los integrantes del grupo son, a parte Carmen García-Ormaechea y las citadas Pilar Cabañas y Eva Fernández del Campo, Isabel Cervera (arte chino y profesora de la Universidad Autónoma de Madrid), Rosa Comas (arte tibetano y catedrática de Instituto), María Jesús Ferro (arte indio), y Javier Villalba (arte japonés), Cinta Krahe (arte chino, profesora de la Escuela de Antigüedades), Matilde Arias (arte japonés y conservadora del Museo del Ejército) y Arantxa Pereda (arte budista en general y conservadora del Museo de Bellas Artes de Bilbao), Luis Caeiro y Montserrat Rosado (arte japonés), Ana Ramos y Agustín Muñoz (arte chino), o Begoña de la Campa (arte indio), así como Melissa Bouzo (arte indio, becaria de investigación), y Ana Trujillo (arte japonés). La labor este grupo ha fructificado en la organización de variadas actividades académicas y divulgativas y en la redacción numerosos trabajos de investigación, de los que destacaremos por su directa vinculación con el arte japonés, las interesantes obras de Luis Caiero¹²¹ en relación con el mundo de las armas y armaduras japonesas y de Javier Villalba¹²² sobre la repercusiones estéticas del Budismo Zen y la extensa obra de

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993. *La fuerza de Oriente en la obra de Joan Miró*, Electa, Madrid, 2000. «Simplificación de la Forma en el Arte Japonés», *Homenaje al Profesor Hernández Perera*, Comunidad Autónoma de Canarias y Dirección General del Patrimonio Histórico, Madrid, 1992. «Los viajes de Miró a Japón», *Actas del II Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*, Instituto de Japonología, Madrid, Septiembre 1996. *Enciclopedia Universal Multimedia*, Secciones de Historia y Arte de Historia y Arte de Corea, Micronet, Madrid, 1996. *Historia del Arte*, vol. 13, Capítulo: Arte Coreano y Japonés, Instituto Gallach. Editorial Océano, Barcelona, 1996. «Bijinga and Nature, a Single Beauty», *Japanese Views of Nature* (ed. Pamela Asquith y Arne Kalland), Nordic Institute for Asian Studies, Curzon Press, 1997. *Enciclopedia Universal Multimedia*, Secciones de Literatura y Arte de Japón y Literatura y Arte de Corea, Micrones, Madrid, 1998. «Los poemas de Shūzō Takiguchi a

Pilar Cabañas. Esta profesora titular de la Universidad Complutense, que cuenta con amplio currículum, ha desarrollado un riguroso y serio trabajo, con muy importantes aportaciones, en dos líneas de investigación básicas, el estudio de piezas de arte japonés en colecciones españolas (fundamentalmente marfiles y estampas ukiyo-e) y la influencia del arte Nipón en la pintura española del segunda mitad del siglo XX¹²³, destacando sus obras sobre la presencia de Japón en la obra de Joan Miró. Ha dado diversos cursos de doctorado y además ha sido y es dinamizadora de diversas actividades, como exposiciones y reuniones científicas, estas últimas organizadas desde la Asociación de Estudios Japoneses en España y el Instituto de Japonología (desde el año 2003 Fundación Instituto de Japonología) y en estrecha relación con María Dolores Rodríguez, miembro activo de ambas entidades. Los hasta ahora siete congresos impulsados por la citada asociación, hoy presidida por Fernando Rodríguez Izquierdo, han sido magnífico foro de encuentro para los estudiosos de Japón¹²⁴.

En fin después de todo lo comentado sobre la Universidad Complutense (existencia de una tradición de estudios de Arte Oriental, profundo interés de los alumnos por la materia «más allá de lo exótico», desarrollo de un floreciente grupo de investigación, y presencia de un profesorado perfectamente preparado), no podemos explicarnos cómo

Joan Miró. El origen de una colaboración artística», *Japón. Un enfoque comparativo*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses, 1998. «La imaginería española del siglo XVII y la escultura del periodo Kamakura», *Japón. Un enfoque comparativo*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses, 1998. «La fuerza de Oriente en la obra de Joan Miró» en *Arte e identidades Culturales*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998. «Dos visiones de haiga: de la tradición japonesa a la obra de Joan Miró», *Japón. Hacia el siglo XXI, un enfoque pluridisciplinar y multicultural en el avance del conocimiento*, Barcelona, Asociación de Estudios Japoneses, 1999. «Marco histórico, desarrollo y significado de la xilografía japonesa; La mujer como protagonista», *Hangá, Imágenes del mundo flotante. Xilografía japonesa del Museo Nacional de Artes Decorativas*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, Fundación Japón, 1999. «Filosofías Orientales y Trascendencia en el arte contemporáneo», *Experiencia y Transmisión de lo sagrado*, Madrid, Ediciones Encuentro, Fundación Félix Granda, Fundación San Pablo-CEU, 2001. «Katsushika Hokusai y Joan Josep Tharrats. Una relación a través del mar» en *Japón. Arte, cultura y agua*, Zaragoza, Prensa Universitarias, Asociación de Estudios japoneses, 2004. «Saura. París. Zen. Informalismo» en *Japón. Arte, cultura y agua*, Zaragoza, Prensa Universitarias, Asociación de Estudios japoneses, 2004.

¹²⁴ Además de esta asociación, también cumple magnífico papel en la promoción de los estudios sobre de Asia Oriental la Asociación Española de Estudios del Pacífico. Véase su web: <http://www.acep.es/>.

¹²⁵ Sobre el extenso currículum de Federico Torralba, véase su biografía en la presentación de este *Artigrama*.

¹²⁶ Sobre sus aportaciones concretas en el campo del arte oriental, véase su biografía así como la bibliografía recopilada en la presentación de este *Artigrama*.

¹²⁷ Véase el artículo sobre esta colección en el presente *Artigrama*.

¹²⁸ NAVARRO POLO, Sergio, «Grabados japoneses modernos en el Museo de Arte de Cataluña», *Annales I*, Barbastro, Centro Asociado de la UNED, 1984, pp. 187-198, «Dos estampas de Toyokuni III, firmadas 'Kunisada-sha Toyokuni ga'», *Artigrama*, n.º 1, Zaragoza, 1984, pp. 323-328. «Musha-e: estampas japonesas de guerra en el Museo de Arte Moderno de Barcelona», *Artigrama*, n.º 2, Zaragoza, 1985, pp. 197-212. «La colección de ukiyo-e del Museo del Cau Ferrat (Sitges)», *Artigrama*, n.º 3, 1986, Zaragoza, pp. 335-348. «La colección de ukiyo-e conservada en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile», *Boletín del Museo Camón Aznar XXXI-XXXII*, Zaragoza, 1988, pp. 65-117. «La

fue posible que en el plan adaptado de estudios de su Licenciatura de Historia del Arte se suprimieran cuatro asignatura sobre arte oriental, materia que además suscita una gran atracción entre el alumnado. Creemos que este hecho constituye un momento de profunda sombra en el camino de los estudios sobre arte japonés en España y un tema sobre el cual debemos reflexionar con seriedad para que nunca más vuelva a repetirse.

Mejores viento han corrido en los últimos años para la *Universidad de Zaragoza* ya que la disciplina de Arte Extremo Oriental ha ido experimentando una evolución que le ha llevado a ser una asignatura obligatoria de 12 créditos de la actual Licenciatura en Historia del Arte. El introductor de la materia como es sabido fue el catedrático Federico Torralba Soriano, eminente profesor que cuenta entre sus méritos¹²⁵, el haber sido uno de los pioneros en España del estudio del arte japonés, al que dedicó notables esfuerzos. Fruto de esta dedicación¹²⁶ son sus publicaciones de investigación sobre este tema, centrados fundamentalmente en el mundo de la laca y el grabado Ukiyo-e; su labor de catalogación de obras de arte Extremo-Oriental tanto de colecciones públicas como privadas; sus numerosas conferencias sobre arte japonés y arte oriental en general; la organización de exposiciones sobre la materia; y sobre todo su trabajo cotidiano como docente, ya que además de impartir durante años las asignaturas anuales *Las Artes fuera de Europa* y *Arte Extremo-Oriental*, fue profesor de varios cursos de doctorado en los que trató monográficamente distintas manifestaciones artísticas de Japón (fundamentalmente el arte de la laca y la escuela Ukiyo-e). Hay que destacar además que Federico Torralba a través de sus lecciones magistrales tuvo una especial capacidad para transmitir a sus discípulos la belleza y los profundos valores del arte japonés, por el cual sintió una gran predilección. De hecho su docencia, que se dirigió sobre todo hacia el arte del archipiélago, definió la línea de especialización de los profesores del Departamento que le fueron sucediendo. En fin, su profundo aprecio por el arte oriental le llevó a atesorar una importante colección de obras de arte y a tener una de las bibliotecas especializadas más nutridas de España, que hoy se encuentran en el Museo de Zaragoza¹²⁷.

Tras la jubilación de Federico Torralba se hizo cargo de la materia Arte Extremo Oriental uno de sus discípulos, Sergio Navarro Polo quien

colección de grabados yakusha-e del Museu Nacional d'Art de Catalunya», *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya* I, Barcelona, 1993, pp. 227-232. «Colecciones y coleccionistas de ukiyo-e en España» (en japonés), *Annual Report The Kajima Foundation for the Arts*, Tokyo 1995, pp. 201-209. «Arte japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el japonismo en Cataluña», *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl, 1996, pp. 805-809. Destacaremos sus colaboraciones en:

realizó, bajo su dirección, la tesis doctoral *Obra gráfica japonesa de los periodos de Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona* (Universidad de Zaragoza, 1987). Sergio Navarro permaneció algún tiempo el Departamento de Historia del Arte de Zaragoza hasta que se trasladó a Japón, gracias a las becas que le concedió la Fundación Japón. Desde el año 1992, desarrolla su trabajo como profesor en varias universidades del archipiélago (actualmente en las Universidades de Seisen, Kanda y de Estudios Extranjeros en Tokio) y sigue con sus investigaciones que se han centrado en el estudio de la Escuela Ukiyo-e, campo en el que es reconocido especialista y en el que ha realizado muy interesantes aportaciones¹²⁸. A partir del año 1992, el testigo del arte extremo-oriental fue tomado por la autora de estas líneas que ha impartido la asignatura hasta la actualidad así como distintos cursos de doctorado sobre la materia¹²⁹. A la par, investiga fundamentalmente sobre la presencia, influencia, historiografía y fuentes del arte japonés en España¹³⁰. Hemos tenido la gran fortuna de que el Departamento de Historia de Arte de la Universidad

AA.VV., *Ukiyo-e. Grabados japoneses en la Biblioteca Nacional de Madrid*, Madrid, Biblioteca Nacional, 1993, catálogo de exposición de la que fue comisario.

¹²⁹ Los cursos de doctorado fueron «Influencias del Arte Extremo-Oriental en el Arte Occidental» y «Japón y Occidente: relaciones artísticas» (en colaboración con el profesor David Almazán).

¹³⁰ De entre sus trabajos destacaremos: *Lo mejor del Arte Extremo Oriental*, Madrid, Historia 16, 1997, *Historiografía del Arte japonés en España. Textos para su estudio*, Zaragoza, Prensa Universitarias de Zaragoza. En preparación. *Diccionario de Arte Japonés* (incluye CD interactivo), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza. En prensa. «Japón y el Japonismo en la revista La Ilustración Española y Americana», *Artígrama*, n.º 12, 1996-97, pp. 627-660 (en colaboración con D. Almazán). «Arte, belleza y naturaleza en Japón», en AA.VV., *Japón. Festivales de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 2002, pp. 134-143. «La Colección de Arte Oriental Federico Torralba en el Museo de Zaragoza» *Japón. Arte, cultura y agua*, Actas del Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Zaragoza, Prensa Universitarias de Zaragoza, pp. 29-48. «Ukiyo-e: La imagen del mundo flotante. La vida cotidiana de los ciudadanos del periodo Edo (1615-1868) y su reflejo en el arte del grabado» en AA.VV., *El Arte de Asia Oriental* (coordinadora: Isabel Cervera), Editorial Universitat Oberta de Catalunya, 2004. «Naturaleza y forma en el contexto japonés» en AA.VV., *El Arte de Asia Oriental* (coordinadora: Isabel Cervera), Editorial Universitat Oberta de Catalunya, 2004. «El legado de la tradición: el grabado en el antiguo Japón» en AA.VV., *Grabado japonés Contemporáneo. Catálogo de la Exposición*. Museo de la Universidad de Alicante, Universidad de Alicante y Centro de Estudios Orientales de la Universidad de Alicante. En prensa.

¹³¹ Las tesis que se están realizando, bajo la dirección o codirección de Elena Barlés son Tais GRACIA, *Influencia de la arquitectura japonesa en la arquitectura contemporánea española*. Tadao Ando y la obra del arquitecto Alberto Campo Baeza. Isabel MARÍN, *Arte japonés en Museos públicos españoles* (dirección: Concepción Lomba —especialista en Museología— y Elena Barlés). Carolina CHÁVEZ, *La influencia del arte del jardín japonés en el paisajismo español*. María Luisa GUTIÉRREZ, *La presencia de Extremo Oriente en las artes escénicas europeas de finales del siglo XIX y comienzos del XX*. Puccini y su tragedia Giapponese Madama Butterfly (dirección: Elena Barlés y Cristina Giménez —especialista en arte contemporáneo—). Carmela GALLEGO, *La problemática de la conservación y restauración de las lacas japonesas en las colecciones públicas en España*. Rosa ESPELETA, *La problemática de la conservación y restauración del grabado Ukiyo-e en las colecciones públicas en España* (tiene una beca en el presente curso de la institución Century Cultural Foundation con sede en Tokio). Elena MONFORTE, *La imagen de Japón en España a través de la publicidad*, de 1982

de Zaragoza apoyara la inclusión en sus planes de estudios de asignaturas obligatorias dedicadas a las artes fuera de Europa (arte americano, precolombino e hispánico, arte musulmán y arte extremo oriental), hecho que ha permitido que un gran número de alumnos pudieran acercarse y conocer más profundamente el arte de Japón y que llegaran a interesarse por abordar trabajos de investigación relacionados con el mismo. De esta forma, se ha generado una línea de investigación que está avanzado notablemente, en la que están trabajando un grupo de doctorandos¹³¹ con tesis en curso, sobre temáticas tales como la influencia de la cultura y las artes de Japón en el arte español, las colecciones de arte nipón en España y la problemática de la conservación, restauración y difusión del arte japonés en nuestro país. Junto a la Dra. Elena Barlés desarrolla labores de docencia e investigación sobre arte extremo oriental el profesor David Almazán que defendió su tesis doctoral, dirigida por la citada profesora, en el año 2000 con el título *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*. Máximo experto del tema del *Japonismo* en España, junto a Sue Hee Kim Lee¹³², ha desarrollado una extraordinaria trayectoria investigadora, basada en el rigor y la exhaustividad¹³³.

hasta la actualidad (codirección: David Almazán). Asimismo, un total de cuatro personas están actualmente trabajando sobre la presencia e influencia del *Manga* en España.

¹³² SUE-HEE, Kim Lee, *La presencia del arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988. Esta investigadora también ha trabajado en el seno de la Universidad Complutense.

¹³³ *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, edición en microficha, 2001, «La occidentalización de Oriente (y al revés)», en *Museología crítica y Arte de hoy*, con Jesús Pedro Lorente Lorente (Dir.) y V. D. Almazán (Coor.), Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2003, pp. 389-403 «Japón y el Japonismo en *La Ilustración Artística*. Resumen de la Tesis de Licenciatura», *Artígrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1996-1997. «La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España», *Anales de la Literatura Española Contemporánea / Annals of Contemporary Spanish Literature*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado at Boulder, 1999. «La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX», *Revista Española del Pacífico*, n.º 10, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1998. «Descubrimiento, difusión y valoración del teatro japonés en España durante el primer tercio del siglo XX», *Artígrama*, n.º 13, 1999. «Antes de Kurosawa: primeras noticias sobre el cine japonés en España», *Studivm* n.º 7, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel, Universidad de Zaragoza, Teruel, 2000. «Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)», *Studivm* n.º 7, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel, Universidad de Zaragoza, Teruel, 2000. «La occidentalización de la escultura japonesa en el Periodo Meiji (1868-1912): Difusión y crítica en España», *Artígrama*, n.º 15, «La difusión de la literatura japonesa en España a través de la prensa periódica», *Revista Española del Pacífico*, n.º 12, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 2001. «Tras las huellas del Elefante Blanco: Imagen de Siam en España durante el reinado de Chulalongkorn (1868-1910)», *Artígrama*, n.º 17, Zaragoza, 2002, pp. 473-491 (en colaboración con el Dr. Florentino Rodao). Coordinación de *Japón: Arte, cultura y agua*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, AEJE, 2004.

¹³⁴ Licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Barcelona, desarrolló una intensa actividad en el Museo Etnológico de Barcelona, en el fue conservadora. Hoy es profesora de la Universidad Oberta de Catalunya donde es responsable de varias asignaturas en la Licenciatura de Estudios de Asia Oriental. Entre sus obras destacan: *Catàleg del Museu Balaguer. Col·lecció d'etnografia de Filipines*, Vilanova i Geltrú, Biblioteca-Museu Balaguer, 1992. *Secretos del Arte Popular Japonés*,

Ha impartido diversos cursos sobre arte japonés en la Facultad de Humanidades de Teruel y hoy es vocal de la Asociación de Estudios Japoneses en España. Ambos profesores, Barlés y Almazán, realizan además labores de divulgación del arte y cultura de Japón a través de exposiciones, cursos, seminarios y de las llamadas Semanas Culturales Japonesas organizadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza y con gran éxito de público, donde especialistas de reconocido prestigio dan a conocer la cultura de Japón; este año 2004 se celebra su sexta edición. También se ha vinculado a la universidad de Zaragoza la investigadora Muriel Gómez¹³⁴, en cuyo seno está realizando la tesis doctoral *Juguetes tradicionales japoneses en las colecciones del Museo etnográfico de Barcelona*.

Hemos de aludir también a las labores realizadas por otros profesores desde distintas universidades. La profesora Blanca García Vega¹³⁵, de la *Universidad de Valladolid* imparte desde los años setenta asignaturas relacionadas con el Arte Oriental con gran número de alumnos. Aunque la poderosa presencia de Museo de Arte Oriental de Valladolid, con importantes fondos de China y Filipinas, ha determinado que las investigaciones y docencia se dirijan más hacia el arte chino, lo cierto es que la profesora Blanca García Vega ha realizado también interesantes actividades sobre Japón, en estrecha colaboración con el anterior *Instituto de Estudios Japoneses*, ahora transformado en *Centro de Estudios Asiáticos* y ha participado en los Simposio de Estudios Japoneses. En la Universidad de Valladolid (bajo la tutela de Historia y y Estética del Cine), y procedente de la Universidad de Cantabria, ha dado clases ocasionalmente Antonio Santos, gran especialista en la obra del director del cine japonés Ozu, que

Barcelona Museu Etnològic, 1996. *Itadakimasu. Cultura y alimentación en Japón*; Barcelona, Institut de Cultura, Museu Etnològic de Barcelona, 2000 (en colaboración con Contreras, J., Gómez, M., Cwierka, K., Kumakura, I. y Yamashita, Y.) «Gènere i família al Japó» en AA.VV., *Gènere i família en les societats d'Àsia Oriental*, Barcelona, Editorial UOC, en prensa. «La belleza de lo cotidiano» en AA.VV., *El Arte de Asia Oriental*, Barcelona, Editorial UOC, 2004.

¹³⁵ Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a Blanca García Vega por toda la información que nos ha aportado tanto de su trayectoria personal como de la del profesor José María Ruiz.

¹³⁶ Bibliotecario de la Universidad de Cantabria, próximamente presentará su tesis doctoral sobre Ozu. De sus trabajos sobre Mizoguchi destacaremos: «Kenji Mizoguchi: Bibliografía crítica», Cuadernos Cinematográficos, n.º 8, Universidad de Valladolid, 1993. *Kenji Mizoguchi*, Madrid, Cátedra, 1993. Ha impartido numerosos cursos y conferencias.

¹³⁷ Hemos de mencionar sus obras «Introducción del arte de la laca japonesa en Barcelona», en AA.VV., *Actas del V Congreso del CEHA*, Barcelona, Generalidad de Catalunya, 1984, pp. 155-166. «Fondos pictóricos de los museos de Japón del arte namban», en AA.VV., *El Extremo Oriente Ibérico*, Madrid, C.S.I.C., 1989, pp. 585-592. «Minimalismo poético: último japonismo en Occidente», en AA.VV., *El discurso artístico en Oriente y Occidente. Semejanza y contraste*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1997, pp. 1-16. «La vía portuguesa en las colecciones reales españolas (1580-1640)», en AA.VV., *Oriente en Palacio. Tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003, pp. 111-113. «Artistes lacadors d'urushì: Lluís Bracons i Sunnyer i Enriquete Pascual Benigani», *Revista de Catalunya*, n.º 143, Barcelona, 1999. «Arca japonesa del arte namban en el Museo de Lorenzana», *Boletín do Museo Provincial de Lugo*, tomo IX, Lugo, 2000. «Obras de laca del arte namban en los

también ha realizado interesantes trabajos sobre Mizoguchi¹³⁶. Este investigador, junto a Luis Miranda (Mizoguchi), Manuel Vidal Estévez (Akira Kurosawa), y Carlos Aguilar (cine fantástico japonés) conforman nuestro grupo de especialista de cine nipón. Por fin, en las aulas de la Universidad de Oviedo, pronto se impartirán clases de arte Extremo Oriental. Su profesora Yayoi Kawamura lleva largo tiempo difundiendo la cultura extremo oriental en España e investigado sobre el arte japonés, en especial en el tema de la laca, campo del que es gran experta y sobre el que ha publicado excelentes trabajos¹³⁷.

— *Otros Centros*

Pero, no todas las iniciativas que se han impulsado en torno al arte japonés han salido de las Facultades del área de Humanidades; también las Escuelas Superiores de Arquitectura están desarrollando un importante papel ya que cada vez son más los profesores y alumnos que se interesan por la arquitectura y la jardinería japonesas y cada vez son más las actividades organizadas sobre estos temas¹³⁸. De todo el panorama, es justo resaltar la gran labor desarrollada por dos profesores: Felix Ruiz de la Puerta (Escuela Superior de Arquitectura en Madrid) y José María Cabezas Laínez (Escuela Superior de Arquitectura en Sevilla)¹³⁹.

Monasterios de la Encarnación y de las Trinitarias de Madrid», *Reales Sitios*, n.º 147, Madrid, 2001. «Dos grabados del artista japonés Sharaku en el Museo Casa Natal de Jovellanos de Gijón», *Astura*, n.º 11, Oviedo, 2001. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Yayoi Kawamura por toda la información que nos ha aportado.

¹³⁸ Este es el caso de Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia con los profesores Fernando Vega Lopez-Manzanares y Pilar Insausti Machinandiarena. Queremos llamar la atención sobre el hecho de que muchas becas del Monbukagakusho han sido concedidas a proyectos de investigación relativos a arquitectura y jardines (véase *Beccarios de Monbukagakusho, 1963-2001*, Embajada de Japón en España, Madrid, 2002 -agradecemos enormemente a Mónica Castellá de la Embajada de Japón el envío de la citada publicación-). Asimismo, son muy numerosas las monografías y artículos especializados que se están dedicando en España al tema de la arquitectura actual japonesa, en especial sobre los arquitectos Kenzo Tange, Tadao Ando y Arata Isozaki.

¹³⁹ Queremos expresar nuestro agradecimiento a ambos profesores por la información que nos han enviado.

¹⁴⁰ Ha impartido los siguientes cursos de doctorado: «Lógica, Espacio y Estética en la Arquitectura del Extremo Oriente». «Espacio, Geometría y Eufonía en la Casa Tradicional Japonesa y su Influencia en la Arquitectura Contemporánea». «Geometría y Topología en la Arquitectura Japonesa Contemporánea». «Curvas y Superficies en la Arquitectura Japonesa». «Geometría en la Arquitectura Japonesa». «Formas Geométricas en Tres Arquitectos Japoneses: Monta Mozuna, Tadao Ando y K. Kurokawa». «El Espacio en la Nueva Arquitectura Japonesa». «Arquitectura Japonesa». «Rito y Ficción en la Arquitectura Japonesa Contemporánea». «Lo Sagrado y lo Profano en la Obra de Tadao Ando». «El Espacio y la Luz en la Obra de Tadao Ando». «Mitos y Rituales en la Arquitectura y en el Arte: Japón-Occidente». «El Espacio en la Arquitectura, en la Vanguardia y en el Mito Moderno: Japón-Occidente».

¹⁴¹ RUIZ DE LA PUERTA, Félix y ESTRADA, Tatiana. *Kikoo Mozuna: La Arquitectura como Símbolo*, Madrid, Nerea, 1991. RUIZ DE LA PUERTA, Félix, *Lo Sagrado y lo Profano en Tadao Ando*, Madrid, Album/Letras, 1995.

¹⁴² Como un botón de muestra destacaremos algunos de ellos: «La Estética del Kare Sansui», *Album/Letras*, n.º 13, Madrid, 1998. «El Espacio del Silencio», *Arquitectura*, rev. del COAM, n.º 281, Madrid. «Katsura o la Estética de lo Efímero», *Album/Letras*, n.º 20, Madrid, 1990. «Lo Efímero y lo

Félix Ruiz de la Puerta, licenciado en Ciencias Exactas y en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en esta última disciplina, es profesor Titular de Universidad en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Allí ha desarrollado una amplia labor docente dedicada al estudio de la arquitectura contemporánea japonesa a través numerosos cursos de doctorado¹⁴⁰ que imparte desde el año 1985. Ha dirigido trabajos de investigación y tesis doctorales sobre la materia (destacaremos la tesis de Pilar Horna: *Arquitectura y Geometría en la Casa y Jardín Japonés*), organizado exposiciones, participado en congresos e impartido conferencias, siempre en torno a la arquitectura japonesa y arte del jardín nipón, tema éste último que le ha interesado especialmente ya que él mismo es autor de varios jardines de indudable interés. Ha publicado gran número de investigaciones entre, las que destacaremos sus libros *Kikoo Mozuna: La Arquitectura como Símbolo*, publicado en 1991 (en colaboración con Tatiana Estrada) y *Lo Sagrado y lo Profano en Tadao Ando* en 1995¹⁴¹, además de múltiples artículos sobre las temáticas citadas¹⁴².

José María Cabezas Lainez, profesor titular en Composición Arquitectónica y Arquitectura y de Medio Ambiente de la Escuela Superior de Arquitectura de Sevilla, conoce de primera mano la cultura de Japón, país en el que vivió durante unos años (estuvo en la Universidad Waseda en Tokyo gracias a una Beca del Ministerio de Educación) y en el que pasa cada año algunas temporadas. Muy interesado por la arquitectura japonesa, ha impartido desde el año 1997 diversos cursos de doctorado sobre el tema¹⁴³, dirigido varias tesis doctorales¹⁴⁴ y publicado diversas inves-

Ilusorio», *A&V*, n.º 28, Madrid, 1991. «Tadao Ando: opciones múltiples», *Arquitectura Viva*, n.º 17, Madrid, 1991. «Kiko Mozuna: la Arquitectura como Símbolo», *Album/letras*, n.º 31, Madrid, 1991. «Umeoka Taki», *Album/Letras*, n.º 50, Madrid, 1997. «La Casa Japonesa», *Arquitectura-C.O.A.M.*, n.º 309, 1997. «Fragmentos de Eternidad: Jardines Japoneses», *Stylo*, Madrid, 2000.

¹⁴³ Destacaremos: «Panorama de Arquitectura y Vanguardia en Japón», «La formación de una Arquitectura Moderna en Japón». «Habitar el Tiempo. Nociones de Arquitectura en Japón».

¹⁴⁴ Estas tesis son: Desarrollo de Métodos de Simulación Arquitectónica. Aplicación al Análisis Ambiental del Patrimonio (José M. Almodóvar Melendo). Sistemas de Composición basados en el Orden Cómico. Persistencia y Cambio en la Arquitectura Oriental (Pablo Rico Pérez). Habitar el tiempo. Espacio, Imagen y Símbolo en la cultura budista japonesa» (Jesús García López de la Osa).

¹⁴⁵ *Ensayo sobre el Espíritu de la Tragedia*, Sevilla, Ediciones Trípode, 1997. «La etapa japonesa en la obra de Bruno Taut. (1932-1936)», en *Fundamentos de Composición Arquitectónica y Arquitectura y Medio Ambiente*, Sevilla 1998. Artículos en hipertexto (CD). «Rehabilitación y Simulación ambiental del Patrimonio. Noticia del barroco: el caso de la Iglesia sevillana de San Luis de los franceses», *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, número 0, Sevilla 1998. «Entrevista y Semblanza del Arquitecto Shin Takamatsu», *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, número 1, Sevilla, 1999. «Antonin Raymond. Lecciones de japonisme. Notas para una biografía arquitectónica», *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, número 2, Sevilla, 2002. «La expansión ibérica. Germen de la Razón Barroca», *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, número 3, Sevilla, 2002.

¹⁴⁶ Véase la web: <http://www.oposicionesycursos.com/licenciatura-estudios-asia-oriental.html>.

En esta universidad también hay un Master en Estudios Orientales.

¹⁴⁷ Véase la web: <http://www.upf.es/fhuma/cast/general/asia-or/>.

tigaciones¹⁴⁵. Últimamente ha abierto una línea de investigación muy interesante sobre las posibles relaciones artísticas entre Japón y Sevilla en la Edad Moderna.

— *Los nuevos estímulos para el futuro*

Para concluir este panorama de los estudios sobre arte japonés en España queremos resaltar dos hechos que en un futuro probablemente serán estímulos para el desarrollo de la docencia e investigación del tema que nos ocupa.

El primero es la implantación en el presente curso académico de la Licenciatura de Segundo ciclo en Estudios de Asia Oriental que se ha comenzado a impartir en las universidades Oberta de Catalunya¹⁴⁶, Pompeu Fabra¹⁴⁷ y Autónoma de Barcelona¹⁴⁸ y Autónoma de Madrid¹⁴⁹. En todos los casos hay dos itinerarios de especialización dedicados respectivamente a China y a Japón, y varias asignaturas sobre el arte de dichas culturas.

El segundo es el auge que están alcanzando los Centros Universitarios relacionados con Asia Oriental¹⁵⁰. En la Universidad Autónoma de Madrid se creó en 1992 el *Centro de Estudios de Asia Oriental*¹⁵¹, que tomó el relevo del anterior Instituto de Estudios Orientales y Africanos. Dirigido hoy por la profesora Taciana Fisac, es un centro de extraordinaria actividad, que realiza tareas docentes, mantiene varias líneas de investigación académicas y desarrolla también labores de divulgación. En la Universi-

¹⁴⁸ Véase la web: <http://www.uab.es/castellano/estudios/asiaoriental.htm>.

¹⁴⁹ Véase la web: <http://www.uam.es/otroscentros/asiaoriental/especifica/licenciatura/Licenciatura%20Asia%20Oriental%20UAM.pdf>.

¹⁵⁰ Sobre estos centros véase las informaciones que proporciona el artículo: «Centros Universitarios Españoles relacionados con Asia y el Pacífico» de César de Pardo Yenes (<http://www.aEEP.es/educacion/centros.htm>).

¹⁵¹ Véase la web: <http://www.uam.es/otroscentros/asiaoriental/especifica/>.

¹⁵² Véase la web: <http://www.ucm.es/info/casia/ongs.cgi>.

¹⁵³ Véase la web: <http://selene.uab.es/ceii/indexcast.htm>.

¹⁵⁴ Véase la web: <http://www.upf.es/fhuma/eeao/>.

¹⁵⁵ Véase la web: <http://www3.usal.es/~nipocent/>.

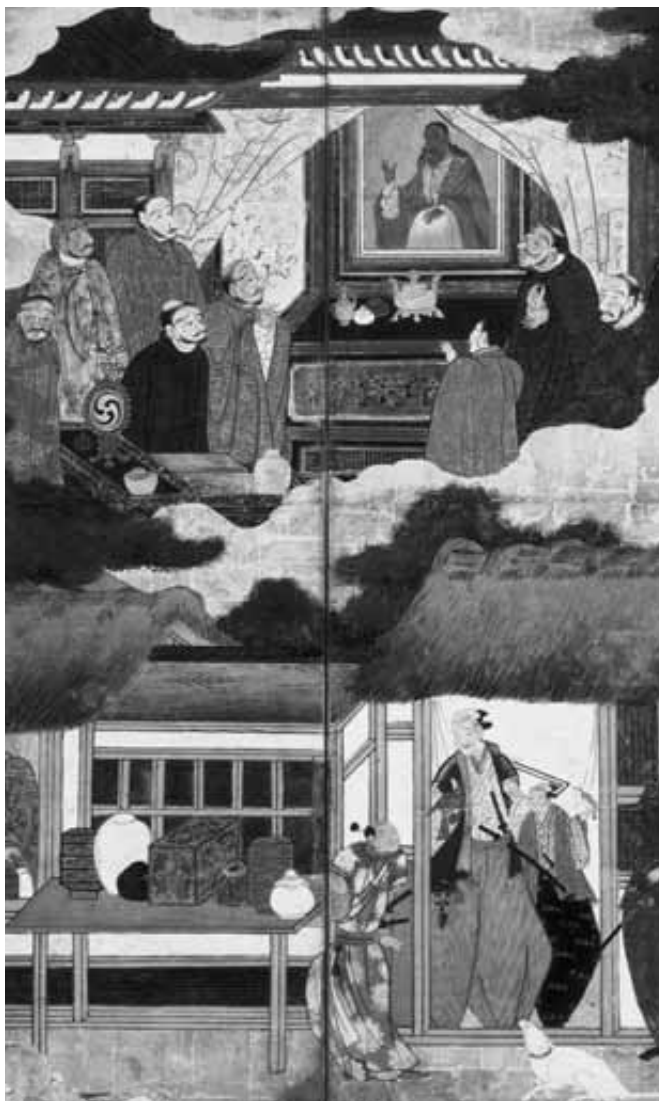
¹⁵⁶ Véase la web: <http://www.ua.es/es/internacional/slengex/slengex.htm>.

¹⁵⁷ Véase la web: <http://gramola.fyl.uva.es/~wingles/CEA/>. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a Pilar Garcés, responsable del área de Japón, y a Blanca García Vega por la información aportada.

¹⁵⁸ Véase la web: <http://www.casaasia.org/index.html>. Queremos expresar nuestro agradecimiento a los responsables de Casa Asia, en especial a Óscar Puyol, por su colaboración en las actividades de este Departamento de Historia del Arte de Zaragoza.

dad Complutense se Madrid, también hubo desde el años 1993 el llamado *Instituto Complutense de Asia* dependiente de la red IRIS hoy transformadas en el Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Vinculado al proyecto se llevó a cabo la llamada *Coordinadora de Asia*¹⁵², iniciativa que intentaba acercar electrónicamente las distintas actividades que se desarrollaban en torno al mundo asiático. En 1988 se fundaron dentro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona dos centros de estudios complementarios, denominados *Centro de Estudios Japoneses* y *Centro de Estudios Chinos*. Ambos centros desaparecieron con la creación en 1996 del *Centro de Estudios Internacionales e Interculturales*¹⁵³, donde, bajo la dirección del profesor Sean Golden, se trabaja eficaz e intensamente en tres Secciones dedicada respectivamente a los estudios japoneses, chinos y coreanos. En la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona, se creó en 1996 la *Escuela de Estudios de Asia Oriental*¹⁵⁴ (EEAO) donde se llevan a cabo cursos e investigaciones dirigidas sobre todo hacia el mundo chino. En el año 1999 vio la luz el *Centro Hispano-Japonés*¹⁵⁵ de la Universidad de Salamanca, donde se desarrollan muy variadas actividades en torno a Japón, disponiendo además de una biblioteca de Estudios Japoneses. El *Centro de Estudios Oriental*¹⁵⁶ de la Universidad de Alicante fue creado en el año 1999, con el fin de ampliar el programa de internacionalización de dicha universidad y para responder al creciente interés por Asia. Realiza muy diversos cursos y labores de difusión de la cultura asiática. En el año 1993, el profesor José María Ruiz, catedrático de filología inglesa de la Universidad de Valladolid creó el *Instituto de Estudios Japoneses* en dicha Universidad que en el 2000 se transformó en el *Centro de Estudios Asiáticos*¹⁵⁷ aunque fue al año siguiente cuando tuvo lugar su oficial constitución. Ya ha organizado el primer congreso Internacional sobre Asia (año 2000) y cuenta con un magnífico programa de acciones. Por último la *Casa Asia*¹⁵⁸, creada en Barcelona en el año 2002, se está convirtiendo en un centro extraordinariamente activo de promoción y difusión del arte y la cultura de todo el Oriente (convoca incluso becas de investigación en su programa Ruy de Clavijo) y, por ende, de Japón.

En fin, desde que San Francisco Javier llegó a Japón, allá por el siglo XVI, hasta el momento presente hemos recorrido en nuestro país un largo camino, con sus luces y sus sombras, que nos ha conducido a un más profundo conocimiento del Arte de Japón. A partir de este momento y a la luz de la experiencia del pasado, queda otra senda por recorrer en la que tendremos que aunar y coordinar nuestras fuerzas, hacer frente a los retos del futuro y así por fin conseguir de manera definitiva que Japón y su arte dejen de ser en España algo inalcanzable, lejano y éxotico.



*Fig. 1. Namban byōbu.
Detalle de biombo.
Principios del siglo XVII.
Casa Imperial (Japón).
En la parte superior
se representan a
misioneros jesuitas.*



*Fig. 2. Los viajeros:
Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).*



*Fig. 3. Los diplomáticos:
Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904).*



Fig. 4. Federico Torralba Soriano y Fernando García Gutiérrez, dos pioneros de los estudios de Arte japonés en España, en la puerta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad e Zaragoza.